

TABLA DE CONTENIDOS

LIBRO PRIMERO:	5
CAPÍTULO PRIMERO: DE LA IMITACION DE CRISTO Y DESPRECIO.....	5
CAPÍTULO 2 : DEL BAJO APRECIO DE SI MISMO.....	5
CAPÍTULO 3: DE LA DOCTRINA DE LA VERDAD.....	6
Capitulo 4: DE LA PRUDENCIA EN LAS ACCIONES.....	7
CAPÍTULO 5: DE LA LECCION DE LAS SANTAS ESCRITURAS.....	7
CAPÍTULO 6: DE LOS DESEOS DESORDENADOS.....	8
CAPÍTULO 7: QUE SE HA DE HUIR LA VANA ESPERANZA Y LA SOBERBIA.....	8
CAPÍTULO 8 : QUE SE HA DE EVITAR LA MUCHA FAMILIARIDAD.....	9
CAPÍTULO 9: DE LA OBEDIENCIA Y SUJECIÓN.....	9
CAPÍTULO 10: QUE SE HA DE CERCENAR LA DEMASÍA EN LAS PALABRAS.....	9
CAPÍTULO 11 : CÓMO SE DEBE ADQUIRIR LA PAZ Y DEL CELO DE APROVECHAR.....	10
CAPÍTULO 12 : DEL PROVECHO DE LAS ADVERSIDADES.....	11
CAPÍTULO 13 : CÓMO SE HA DE RESISTIR A LAS TENTACIONES.....	11
CAPÍTULO 14 : QUIE SE DEBEN EVITAR LOS JUICIOS TEMERARIOS.....	13
CAPÍTULO 15: DE LAS OBRAS HECHAS POR CARIDAD.....	13
CAPÍTULO 16: DE SOBRELLEVAR LOS DEFECTOS AJENOS.....	14
CAPÍTULO 17: DE LA VIDA MONÁSTICA.....	15
CAPÍTULO 18: DE LOS EJEMPLOS DE LOS SANTOS PADRES.....	15
CAPÍTULO 19 : DE LOS EJERCICIOS DEL BUEN RELIGIOSO.....	16
CAPÍTULO 20: DEL AMOR A LA SOLEDAD Y AL SILENCIO.....	18
CAPÍTULO 21 : De LA COMPUNCIÓN DEL CORAZÓN.....	19
Capitulo 22 : Capitulo XXII : Consideración de la miseria humana.....	20
Capitulo 23 : De la meditación de la muerte.....	22
Capitulo 24 : Del juicio y penas de los pecadores.....	23
CAPÍTULO 25 : De la fervorosa ennhenda de toda nuestra vida.....	25
LIBRO SEGUNDO:	28
CAPÍTULO PRIMERO : DE LA CONVERSION INTERIOR.....	28
Capitulo II : De la humilde sunusión.....	29
Capitulo III : Del hombre bueno y pacífico.....	30
Capitulo IV: Del corazón puro y sencilla intención.....	30
Capitulo V: De la consideración de sí mismo.....	31
Capitulo VI: La alegría de la buena conciencia.....	31
Capitulo VII: Del amor de Jesús sobre todas las cosas.....	32
Capitulo VIII: De la familiar amistad con Jesús.....	33
Capitulo IX: Del carecimiento de toda consolación.....	33
Capitulo X: Del agradecimiento por la gracia de Dios.....	36
Capitulo XL Cuân pocos son los que aman la Cruz de Cristo.....	37
Capitulo XII: Del camino real de la Santa Cruz.....	39
LIBRO TERCERO:	43
Capitulo I: Del habla interior de Cristo al alma fiel.....	43
Capitulo II: Cómo la verdad habla dentro del alma sin sonido de palabras.....	43
Capitulo III: Qui las palabras de Dios se deben oír con humildad, y cómo muchos no las CONSIDERAN COMO DEBEN.....	44
Capitulo IV: Debemos conversar delante de Dios con verdad y humildad.....	46
Capitulo V: Del maravilloso afecto del divino amor.....	48
Capitulo VI: De la prueba del verdadero amor.....	50
CAPÍTULO VII: CÓMO SE HA DE ENCUBRIR LA GRACIA BAJO EL VELO DE LA HUMILDAD.....	51
Capitulo VIII: De la baja estimación de sí mismo ante los ojos de Dios.....	53
Capitulo IX: Todas las cosas se deben referir a Dios como a último fin.....	54
CAPÍTULO X: EN DESPRECIANDO EL MUNDO, ES DULCE COSA SERVIR A DIOS.....	55
CAPÍTULO XI: LOS DESEOS DEL corazón se deben examinar y moderar.....	56
CAPÍTULO XII: DECLÁRASE QUE COSA SEA PACIENCIA Y LA LUCHA CONTRA EL APETITO.....	56
Capitulo XIII: De la obediencia del súbdito humilde a ejemplo de Jesucristo.....	57

Capitulo XIV: Cómo se han de considerar los secretos juicios de Dios, para que no nos ENVANEZCAMOS.....	58
Capitulo XV: Como se debe uno haber y decir en todas las cosas que desear.....	59
Capitulo XVI: En solo Dios se debe buscar el verdadero consuelo.....	59
Capitulo XVII: Toda nuestra atención se ha de poner en solo Dios.....	60
Capitulo XVIII: Que sufran con serenidad de animo las miserias temporales, a ejemplo de Cristo.....	60
Capitulo XIX: De la tolerancia de las injurias, y cómo se prueba el verdadero paciente.....	61
Capitulo XX: De la confesión de la propia flaqueza y de las miserias de esta vida.....	62
Capitulo XXI: Solo se ha de descansar en Dios sobre todas las cosas.....	63
Capitulo XXII: De la memoria de los innumerables beneficios de Dios.....	64
Capitulo XXIII: Cuatro cosas que causan paz.....	65
Capitulo XXIV: Cómo se ha de evitar la curiosidad de saber las vidas menas.....	66
Capitulo XXV: En que consiste la paz firme del corazón, y el verdadero aprovechamiento.....	67
Capitulo XXVI: De la elevación del espíritu libre, la cual se alcanza mejor con la oración	
III MILLA. QUE CON LA LECTURA.....	67
Capitulo XXVII: El amor propio nos desvía mucho del bien eterno.....	68
Capitulo XXVIII: Contra las lenguas maldicientes.....	69
Capitulo XXIX: Cómo debemos llamar a Dios y bendecirle en el tiempo de la tribulación.....	69
Capitulo XXX: Cómo se ha de pedir el favor divino, y de la confianza de recobrar la GRACIA.....	70
Capitulo XXXI: Del desprecio de todas las criaturas para hallar al Criador.....	71
Capitulo XXXII: De la abnegación de sí mismo, y abdicación de todo apetito.....	72
Capitulo XXXIII: De la inconstancia del corazón, y que la intención final se ha de dirigir a Dios.....	72
Capitulo XXXIV: Que Dios es para quien lo ama, más delicioso que todo, y en todo.....	73
Capitulo XXXV: En esta vida no hay seguridad de carecer de tentaciones.....	74
Capitulo XXXVI: Contra los vanos juicios de los hombres.....	74
Capitulo XXXVII: De la pura y entera renuncia de sí mismo para alcanzar la libertad del corazón.....	75
Capitulo XXXVIII: Del buen régimen en las cosas exteriores y del recurso a Dios en los peligros.....	75
Capitulo XXXIX: Que el hombre no sea importuno en los negocios.....	76
Capitulo XL: Que ningún bien tiene el hombre suyo ni cosa alguna de que alabarse.....	77
Capitulo XLI: Del desprecio de toda honra temporal.....	77
Capitulo XLII: Que nuestra paz no debe defender de los hombres.....	78
Capitulo XLIII: Contra la ciencia vana del mundo.....	78
Capitulo XLIV: No se deben buscar las cosas exteriores.....	79
Capitulo XLV: Que no se debe creer a todos; y cómo fácilmente se resbala en las palabras.....	79
Capitulo XLVI: De la confianza que debemos tener en Dios cuando nos dicen injurias.....	81
Capitulo XLVII: Todas las cosas pasadas se deben padecer por la vida eterna.....	82
Capitulo XLVIII: Del día de la eternidad y de las angustias de esta vida.....	82
Capitulo XLIX: Del deseo de la vida eterna, y cuántos bienes están prometidos a los que PELEAN.....	84
Capitulo L: Cómo se debe ofrecer en las manos de Dios el hombre desconsolado.....	85
Capitulo LI: Que debemos emplearnos en ejercicios humildes cuando no podemos en los SUBLIMES.....	86
Capitulo LU: Que el hombre no se repete por digno de consuelo, sino de castigo.....	87
Capitulo LUI: La gracia de Dios no se mezcla con el gusto de las cosas terrenas.....	88
Capitulo LIV: De los diversos movimientos de la naturaleza y de la gracia.....	88
CAPITULO LV: De la corrupción de la naturaleza, de la eficacia de la gracia divina.....	90
Capitulo LVI: QUE DEBEMOS NEGARNOS A NOSOTROS MISMOS, Y ASEM EJARNOS A CRISTO POR LA CRUZ.....	91
Capitulo LVII: No debe acobardarse demasiado el que cam en algunas imitas.....	92
CAPITULO LVIII: NO SE DEBEN ESCUDRINAR LAS COSAS ALTAS Y LOS JUICIOS OCULTOS DE DIOS.....	93
Capitulo LIX: Toda la esperanza y confianza se debe poner en solo Dios.....	95
LIBRO CUARTO.....	96

Capitulo primero: Con cuánta reverenœa se ha de recibir a Jesucristo	96
Capitulo II: De la bondad y caridad de Dios, que se manifiesta en este Sacramento para con LOS HOMBRES.....	98
Capitulo III: Que es provechoso comulgar con frecuencia	99
Capitulo IV: De los muchos bienes que se conceden a los que devotamente comulgan	100
Capitulo V: De la dignidad del Sacramento y del estado del sacerdocio.....	101
Capitulo VI: Ejercicios para antes de la Comuniôn	102
Capitulo VII: Del examen de la propia conciencia y del proposito de la enmienda	103
Capitulo VIII: Del ofrecimiento de Cristo en la cruz, y de la propia resignaciôn.....	103
Capitulo IX: Que debemos ofrecernos a Dios con todas nuestras cosas y rogarle por todos.....	104
Capitulo X: NO se debe dejar fâcilmente la sagrada Comuniôn.....	105
Capitulo XI: El cuerpo de Cristo y la sagrada escritura son muy necesarios al alma fiel.	106
Capitulo XII: Debe disponerse con gran diligencia el que ha de recibir a Cristo.....	108
Capitulo XIII: Como el alma devota debe desear con todo su corazôn unirse a Cristo en el Sacramento	109
Capitulo XIV: Del ansia con que algunos devotos desean el cuerpo de Cristo.....	110
Capitulo XV : Que la devociôn se alcanza con la humildad y abnegaciôn de sí mismo	110
Capitulo XVI: Que debemos manifestar a Cristo nuestras necesidades y pedirle su gracia	III
Capitulo XVII: Del amor fervoroso y vehemente deseo de recibir a Cristo	112
Capitulo XVIII: Que el hombre no debe ser curioso en examinar este Sacramento, sino HUMILDE IMITADOR DE CRISTO, SOMETIENDO SU PARECER A LA SAGRADA FE.....	113

IMITACIÃO

DE

CRISTO

TOMÁS DE KEMPIS

LIBRO PRIMERO:

Avisos provechosos para la vida espiritual

Capitulo PRIMERO : DE LA IMITACION DE CRISTO Y DESPRECIO

DE TODAS LAS VANIDADES DEL MUNDO

.... Quien me sigue no anda en tinieblas (Jn., 8, 12), dice el Señor.

Estas palabras son de Cristo, con las cuales nos amonesta que imitemos su vida y costumbres, si queremos verdaderamente ser alumbrados y libres de toda la ceguedad del corazón. Sea, pues, nuestro estudio pensar en la vida de Jesucristo. La doctrina de Cristo excede a la de todos los Santos, y el que tuviese espíritu hallará en ella mana escondido.

LIBRO : PRIMERO

....1. Mas acaece que muchos, aunque a, menudo oigan el Evangelio, gustan poco de él, porque no tienen el espíritu de Cristo. El que quiera entender plenamente y saborear las palabras de Cristo, conviene que procure conformar con El toda su vida.

....2. <^Qué te aprovecha disputar altas cosas de la Trinidad, si careces de humildad. por donde desagradas a la Trinidad? Por cierto, las palabras subidas no hacen santo ni justo; mas la virtuosa vida hace al hombre amable a Dios. Más deseo sentir la contrition que saber definirla. Si supieses toda. la Biblia. a la letray los dichos de todos los filósofos. Ôqué te aprovecharia todo sin caridad y gracia de Dios Vanidad de vanidades y todo vanidad (Eccl., 1, 2), sino amar y servir solamente a Dios. Suma sabiduria es. por el desprecio dei mundo, ir a los reinos celestiales.

....3. Vanidad es, pues, buscar riquezas perecederas y esperar en ellas. También es vanidad desear honras y ensalzarse vanamente. Vanidad es seguir el apetito de la carne y desear aquello por donde después te sea necesario ser castigado gravemente. Vanidad es desear larga vida y no cuida,; que sea buena. Vanidad es mirar solamente a esta presente vida y no prever lo venidero. Vanidad es amar lo que tan presto se paso: y no buscar con solicitud el gozo perdurable

....A. Acuérdate frecuentemente de aquel dicho de la Escritura: No se harta la vista de ver ni el oido de oír (Eccl., 1, 8). Procura, pues, desviar tu corazón de lo visible y traspasarlo a lo invisible, porque los que siguen su sensualidad manchan su conciencia, y pierden la gracia de Dios.

Capitulo 2 : DEL BAJO APRECIO DE SIMISMO

....1. Todos los hombres, naturalmente, desean saber; mas (,qué aprovecha la ciencia. sin el temor de Dios? Por cierto, mejor es el rústico humilde que a Dios sirve, que el soberbio filósofo que, dejando de conocerse. considera el curso del cielo. El que bien se conoce, tiense por vil, y no se deleita en alabanzas humanas. Si yo supiera cuanto hay en el mundo y no estuviera en caridad, ^Que me aprovecharia delante de Dios, que me juzgará según mis obras?

....2. No tengas deseo demasiado de saber, porque en ello se halla grande estorbo y engano. Los letrados gustan de ser vistos y tenidos por tales. Muchas cosas hay que. el

saberlas, poco o nada aprovecha al alma; y muy loco es el que en otras cosas entiende, sino en las que tocan a la salvaci3n. Las muchas palabras no hartan el alma; mas la buena vida le da refrigerio, y la pura, conciencia causa gran confianza en Dios.

....3. Cuanto mas y mejor entiendes, tanto m3s gravemente ser3s juzgado si no vivieres santamente. Por eso no te ensalces por alguna de las artes o ciencias; mas terne del conocimiento que de ella se te ha dado. Si te parece que sabes mucho y entiendes muy bien, ten por cierto que es mucho m3s lo que ignoras. No quieras saber cosas altas (Ron., 11, 21); mas confiesa tu ignorancia. <„Por qu3 te quieres tener en m3s que otro. hall3ndose muchos m3s doctos y sabios en la Ley que tu? Si quieres saber y aprender algo provechosamente, desea que no te conozcan ni te estimen.

....4. El verdadero conocimiento y desprecio de si mismo es altisima y doctisima lecci3n. Gran sabiduria y perfection es sentir siempre bien y grandes cosas de otros. y tenerse y reputarse en nada. Si vieres a alguno pecar p3blicamente o cometer culpas graves, no te debes juzgar por mejor, porque no sabes cu3nto podr3s perseverar en el bien. Todos somos flacos; mas t3 a nadie tengas por m3s flaco que a ti.

Capitulo 3: DELA DOCTRINA DELA VERDAD

....1. Bienaventurado aquel a quien la Verdad por si misma ensena, no por figuras y voces que se pasan, sino asi como es. Nuestra estimation y nuestro sentimiento a menudo nos engahan y conocen poco. ^,Qu3 aprovecha la gran curiosidad de saber cosas oscuras y ocultas, pues que del no saberlas no seremos en el dia del juicio reprendidos? Gran locura es que, dejadas las cosas 3tiles y necesarias. entendemos con gusto en las curiosas y danosas. Verdaderamente, teniendo ojos, no vemos. (Qu3 se nos da de los g3neros y especies de los l3gicos. Aquel a quien habla el Verbo Etemo, de muchas opiniones se desembara. De este Verbo salen todas las cosas, y todas predicen este Uno, y 3ste es el Principio que nos habla (Je., 8. 25). Ninguno entiende o juzga sin 3l rectamente. Aquel a. quien todas las cosas le fueren uno, y las trajere a uno, y las viere en uno, podr3 ser estable y firme de coraz3n y permanecer pacifico en Dios. jOh Dios, que eres la Verdad! Hazme permanecer uno contigo en caridad perpetua. En3jame muchas veces leer y oir muchas cosas; en Ti est3 todo lo que quiero y deseo. Callen todos los doctores; callen las criaturas en tu presencia: h3blame T3 solo.

....2. Cuanto alguno fuere m3s unido contigo, y m3s sencillo en su coraz3n. tanto m3s y mayores cosas entiende sin trabajo, porque de arriba recibe la luz de la inteligencia. El espiritu puro, sencillo y constante no se distrae, aunque entienda en muchas cosas, porque todo lo hace a honra de Dios; y esfu3rzase en estar desocupado en si de toda curiosidad. ^Qui3n m3s te impide y molesta que la afi3n de tu coraz3n no mortificada? El hombre bueno y devoto, primero ordena dentro de si las obras que debe hacer de fuera. Y ellas no le llevan a deseos de inclination viciosa; mas 3l las trae al albedrio de la recta raz3n. ^Qui3n tiene mayor combate que el que se esfuerza a vencerse a si mismo Y esto deberia ser nuestro n3gocie: querer vencerse a si mismo, y cada dia hacerse m3s fuerte y aprovechar en mejorarse.

....3. Toda la perfection de esta vida tiene consigo cierta imperfection; y toda nuestra especulaci3n no carece de alguna oscuridad El humilde conocimiento de ti mismo es m3s cierto camino para Dios que escudrinar la profundidad de la ciencia. No es de

culpar la ciencia, ni cualquier otro conocimiento de lo que, en si considerado. es bueno y ordenado por Dios; mas siempre se ha de anteponer la buena conciencia y la vida virtuosa. Pero porque muchos estudian más para, saber que para bien vivir. por eso yerran muchas veces. y poco o ningún fruto hacen.

....4. Si tanta, diligencia pusiesen en desarraigar los vicios y sembrar las virtudes como en mover cuestiones. no se harian tantos males y escándalos en el pueblo, ni habria tanta, disoluciôn en los monasteries; Ciertamente, en el dia del Juicio no nos preguntarán qué leimos, sino qué hicimos; ni cuán bien hablamos, sino cuán religiosamente vivimos. Dime: ^.donde están ahora todos aquellos senores y maestros que tû conociste cuando vivian y florecian en los estudios? Ya poseen otros sus renias, y por ventura no hay quien de ellos se acuerde. En su vida parecian algo; ya no hay de ellos memoria.

....5. ¡Oh, cuán presto se pasa la gloria del mundo! Pluguiera a Dios que su vida concordara con su ciencia, y entonces hubieran estudiado y leído bien. ¡Cuántos perecen en este siglo por su vana ciencia, que cuidan poco del servicio de Dios! Y porque eligen ser más grandes que humildes, por eso se hacen vanos en sus pensamientos. Verdaderamente es grande el que tiene gran caridad. Verdaderamente es grande el que se tiene por pequeño y tiene en nada la más encumbrada honra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estiércol ! (Phil., 3, 8) para ganar a Cristo. Y verdaderamente es sabio el que hace la voluntad de Dios y déjâ la suya.

Capitulo 4: DELA PRUDENCIA EN LAS ACCIONES

....1. No se debe dar crédito a cualquier palabra ni a cualquier espíritu; mas con prudenciay espacio se deben, según Dios, examinar las cosas. ¡Oh dolor! Muchas veces se créé y se dice más fácilmente del prôjimo el mal que el bien ¡Tan flacos somos! Mas los varones perfectos no creen de ligero cualquier cosa que les cuentan, porque saben ser la flaqueza humana presta al mal y muy deleznable en las palabras.

....2. Gran sabiduria es no ser el hombre inconsiderado en lo que ha de hacer, ni porfiado en su propio sentir. A esta sabiduria también pertenece no creer a cualesquiera palabras de hombres, ni decir luego a los otros lo que oye o créé. Toma consejo del hombre sabio y de buena conciencia; y apetece más ser enseñado de otro mejor, que seguir tu parecer. La buena vida hace al hombre sabio, según Dios, y experimentado en muchas cosas. Cuanto alguno fuere más humilde en si y más sujeto a Dios, tanto será más sabio y sosegado en todo.

Capitulo 5: DELA LECCION DE LAS SANTAS ESCRITURAS

....1. En las Santas Escrituras se debe buscar la verdad, no la elocuencia. Toda la Escritura. santa se debe leer con el espíritu que se hizo. Más debemos buscar el provecho en la Escritura que no la sutileza de palabras. De tan buena gana debemos leer los libros sencillos y devotos como los sublimes y profundos. No te mueva la autoridad del que escribe si es de pequeña o grande ciencia; mas convidete a leer el amor de la pura verdad. No mires quién lo ha dicho, mas atiende qué tal es lo que se dijo. Los hombres pasan; mas la verdad del Señor permanece para siempre (Salmo 116, 2).

....2. De diversas maneras nos habla Dios sin acepción de personas. Nuestra curiosidad nos impide muchas veces el provecho que se saca en leer las escrituras, cuando queremos entender y escudrinar lo que llanamente se debia pasar. Si quieres aprovechar, lee con humildad fiel y sencillamente, y nunca desees nombre de letrado. Pregunta de buena voluntad y oye callado las palabras de los Santos; y no te desagraden las sentencias de los viejos, porque no las dice) sin causa.

Capitulo 6: DE LOS DESEOS DESORDENADOS

....1. Cuantas veces desea el hombre desordenadamente alguna cosa, luego pierde el sosiego.

El soberbio y el avariento nunca están quietos; el pobre y el humilde de espíritu viven en mucha paz.

El hombre que no es perfectamente mortificado en si, presto es tentado y vencido de cosas pequeñas y viles.

El flaco de espíritu y que afin esta inclinado a lo animal y sensible, con dificultad se puede abstraer totalmente de los deseos terrenos.

Y cuando se abstiene recibe muchas veces tristeza, y se enoja presto si alguno le contradice.

Pero si alcanza lo que desea, siente luego pesadumbre por el remordimiento de la conciencia; porque siguió a su apetito, el cual nada aprovecha, para alcanzar la paz que busca.

En resistir, pues, a las pasiones se halla la, verdadera paz del corazón, y no en seguirlas. No hay, pues, paz en el corazón del hombre carnal, ni del que se entrega a lo exterior, sino en el que es fervoroso y espiritual.

Capitulo 7: QUE SE HA DE HUIR LA VANA ESPERANZA Y LA SOBERBIA

....1. Vano es el que pone su esperanza en los hombres o en las criaturas. No te avergüences de servir a otros por amor a Jesucristo y parecer pobre en este siglo.

No confies de ti mismo, sino pon tu esperanza en Dios. Haz lo que puedas. y Dios favorecerá tu buena voluntad. No confies en tu ciencia ni en la astucia d ningun viviente, sino en la gracia de Dios que ayuda a los humildes y abate a los presumidos.

....2. Si tienes riquezas, no te glories en ellas ni en los amigos, aunque sean poderosos, sino en Dios, que todo lo da, y, sobre todo, desea darse a Si mismo. No te ensalces por la gallardia y hermosura del cuerpo, que con pequeña enfermedad destruye y afea. No te engrias de tu habilidad o ingenio, no sea que desagrades a Dios, de quien es todo bien natural que tuvieres.

....3. No te estimes por mejor que otros. porque no seas quizá tenido por peor delante de Dios, que sabe lo que hay en el hombre. No te ensoberbezcas de tus buenas obras, porque de otra manera son los juicios de Dios que los de los hombres, y a El muchas veces desagrada lo que a ellos contenta. Si tuvieres algo bueno, piensa que son mejores los otros, porque asi conservas la humildad. No te dana si te pusieres debajo de todos;

mas es muy danoso si te antepones a solo uno. Continua paz tiene el humilde; mas en el corazôn del soberbio hay emulation y sana frecuente.

Capitulo 8 : QUE SE HA DE EVITAR LA MUCHA FAMILIARIDAD

1. No descubras tu corazôn a cualquiera (Eccl., 8, 22). mas comunica tus cosas con el sabio y temeroso de Dios.

Con los jôvenes y extranos conversa poco. Con los ricos no seas lisonjero, ni estés de huena gana delante de los grandes. Acompânate con los humildes y sencillos y con los devotos y bien acostumbrados, y trata con ellos cosas de édificacion:

To tengas familiaridad con ninguna mujer mas en general encomienda a Dios todas las buenas. Desea ser familiar a solo Dios y a sus. ângeles, y huye de ser conocido de los hombres.

2. Justo es tener caridad con todos; pero no conviene la familiaridad. Algunas veces sucede que la persona no conocida resplandece por la buena fama; pero su presencia suele parecer mucho menos. Pensâmes algunas veces agradar a los otros con nuestra conversation; y mâs los ofendemos porque ven en nosotros

Capitulo 9: DE LA OBEDIENCIA Y SUJECIÓN

1. Gran cosa es estar en obediencia, vivir debajo de un superior y no tener voluntad propia. Mucho mâs seguro es estar en sujétion que en mando.

Muchos estân en obediencia mâs por necesidad que por caridad; los cuales tienen trabajo y ligeramente murmuran, y nunca tendrán Libertad de ânimo si no se sujetan por Dios de todo corazôn.

Anda de una parte a otra; no hallarâs descanso sino en la humilde sujétion al superior. La imagination y mudaria de lugar a muchos ha enganado.

2. Verdad es que cada uno se rige de buena gana por su propio parecer, y se inclina mâs a los que siguen su sentir. Mas si Dios estâ entre nosotros. necesario es que dejemos algunas veces nuestro parecer por el bien de la paz. ^.Quién es tan sabio que lo sepa todo enteramente

Capitulo 10: QUE SE HA DE CERCENAR LA DEMASÍA EN LAS PALABRAS

1. Excusa cuanto pudieres el ruido de los hombres; pues mucho estorba el tratar de las cosas dei siglo, aunque se digan con buena intencion.

Porque presto somos amancillados y cautivos de la vanidad.

Muchas veces quisiera haber callado y no haber estado entre los hombres.

Pero, cuál es la causa que tan de gana hablamos y platicamos. unos con otros, viendo cuán pocas veces volvemos al silencio sin dano de la conciencia?

La razón es que por el hablar buscamos ser consolados unos de otros y deseamos aliviar el corazón fatigado de pensamientos diversos.

Y de muy buena gana nos detenemos en hablar y pensar de las cosas que amamos o sentimos adversas.

Mas, ¡ay dolor!, que muchas veces sucede vanamente y sin fruto; porque esta exterior consolación es de gran detrimento a la interior y divina.

2. Por eso, velemos y oremos, no se nos pase el tiempo en balde.

Si puedes y conviene hablar, sean cosas que edifiquen.

La mala costumbre y la negligencia de aprovechar ayudan mucho a la poca guarda de nuestra lengua.

Pero no poco servira para nuestro espiritual aprovechamiento la devota plática de cosas espirituales, especialmente cuando muchos de un mismo espíritu y corazón se juntan en Dios.

Capitulo 11 : CÔMO SE DEBE ADQUIRIR LA PAZ Y DEL CELO DE APROVECHAR

1. Mucha paz tendríamos si en las dichos y hechos ajenos que no nos pertenecen no quisiésemos metemos. ¿Cómo puede estar en paz mucho tiempo el que se entremete en cuidados ajenos, y busca ocasiones exteriores, y dentro de si poco o tarde se recoge? bienaventurados los sencillos, porque tendrán mucha paz.

2. ¿Cuál fue la causa por que muchos de los Santos fueron tan perfectos y contemplativos? Porque estudiaron en mortificarse totalmente a todo deseo terreno; y por eso :pudieron con. lo .intimo del corazón allegarse a Dios y ocuparse libremente en si mismos: Nosotros nos ocupamos mucho con nuestras pasiones; y tenemos demasiado cuidado de lo transitorio. Y también pocas veces vencemos un vicio perfectamente, ni nos alentamos para aprovechar cada día, y por esto nos quedamos tibios y aun frios.

3.Si estuviésemos perfectamente muertos a nosotros mismos, y en lo interior desocupados, entonces podríamos gustar las cosas divinas y experimentar algo de la contemplation celestial. El impedimento mayor y total es qué no somos libres de nuestras inclinaciones y deseos, ni trabajamos por entrar en el camino perfecto de los Santos.

4.Y también cuando alguna adversidad se nos ofrece. muy presto nos desalentamos y nos volvemos a las consolaciones humanas. Si nos esforzásemos más a pelear como fuertes varones, veríamos sin duda la ayuda del Señor que viene desde el Cielo sobre nosotros. Porque dispuesto esta a socorrer a los que pelean y esperan en su gracia, y nos procura ocasiones de pelear para que .alcancemos victoria. Si solamente en ' las . observandas de fuera ponemos el aprovechamiento de la vida religiosa, presto se nos acabara la dévotion. Mas pongamos. la segur a la raiz. porque, libres de las pasiones, poseamos pacificas nuestras aimas.

5. Si cada año desarraigásemos un vicio presto seríamos perfectos. Mas ahora, al contrario, muchas veces experimentámes que fuimos mejores y mas puros en el principio de nuestra conversión que después de muchos años de profesos. Nuestro fervor y aprovechamiento cada día debe crecer; mas ahora ya nos parece mucho conservar alguna parte del primer fervor. Si al principio hiciésemos algún esfuerzo, podríamos después hacerlo todo con facilidad y gozo. 6. Grave cosa es dejar la costumbre; pero, mas grave es ir contraria propia voluntad. Mas si no vences las cosas pequeñas y ligeras, ¿cómo vencerás las dificultosas?

Resiste en los principios a tu inclinación, y déjala la mala costumbre, porque no te lleve poco a poco a mayor dificultad. ¡Oh, si mirases cuánta paz a ti mismo, y cuánta alegría darías a los otros rigiéndote bien, yo creo que serías mas solícito en el aprovechamiento espiritual!

Capítulo 12 : DEL PROVECHO DE LAS ADVERSIDADES

Bueno es que algunas veces nos sucedan cosas adversas y vengan contrariedades, porque suelen atraer al hombre al corazón, para que se conozca desterrado y no ponga su esperanza en cosa alguna del mundo. Bueno es que padezamos a veces contradicciones y que sientan de nosotros mal e imperfectamente, aunque hagamos bien y tengamos buena intención. Estas cosas de ordinario ayudan a la humildad y nos defienden de la vanagloria. Porque entonces mejor buscamos a Dios por testigo interior, cuando por de fuera somos ,despreciados de los hombres, y no nos dan crédito.

2. Por eso debía. uno afirmarse de tal manera en Dios, que no le fuese necesario buscar muchas consolaciones humanas. Cuando el hombre de buena voluntad es atribulado, o tentado, o afligido con malos pensamientos; entonces conoce tener de Dios mayor . necesidad, experimentando que sin El no puede nada bueno. Entonces también se entristece, gime y ora a Dios por las miserias que padece. Entonces le es molesta la vida larga, y desea hallar la muerte para ser desatado de este cuerpo y estar con Cristo (Filip., 1; 3).

Entonces también - conoce que no puede haber en el mundo perfecta seguridad ni cumplida paz.

Capítulo 13 : COMO SE HA DE RESISTIR A LAS TENTACIONES

1. Mientras en el mundo vivimos no podemos estar sin tribulaciones y tentaciones: Por lo cual está escrito en Job (, 1): Tentation es la vida del hombre sobre la tierra. Por eso cada uno debería tener mucho cuidado acerca de sus tentaciones y velar en oración, porque no halle el demonio lugar de enganarle, que nunca duerme, *sino busca todos lados a quién tragarse.* (1 Pedro 5, 8).

Ninguno hay tan perfecto ni tan santo que no tenga algunas veces tentaciones, y no podemos vivir sin ellas.

2. Mas las tentaciones son muchas veces utilissimas al hombre, aunque sean graves y pesadas; porque en ellas es uno humillado, purgado y enseñado. Todos los Santos por. muchas tribulaciones y tentaciones pasaron; y aprovecharon. Y los que no las quisieron resistir fueron tenidos. por réprobos y sucumbieron. No hay religion tan santa, ni lugar tan secreto, que no haya tentaciones y adversidades.

3. No hay hombre seguro del todo de tentaciones mientras vive; porque en nosotros mismos .esta la causa de donde vienen, pues que nacimos con la inclination al pecado. Pasada una tentaciôn o tribulation, sobreviene otra; y siempre tendremos que sufrir, porque se perdiô el bien de nuestra felicidad. Muchos quieren huir las tentaciones y caen en ellas mas gravemente. No se puede veneer con solo huirlas; mas con patientia y verdadera humildad nos hacemos mas fuertes que todos los enemigos:

4. El que solamente quita el mal que se ve y no arranca la raiz, poco aprovecharâ; antes tomarân a él mas presto las tentaciones, y se hallarâ peor. Poco a poco, con patientia y larga esperanza, vencerâs (con el favor divino) mejor, que no con violentia y propia fatiga. Toma muchas veces consejo en la tentaciôn, y no seas desabrido con el que esta tentado; antes procura consolarle, como tti lo quisieras para ti.

5. El principio de toda mala tentation es la inconstantia del ânimo y la poca confianza en Dios.

Porque como la nave sin timon la llevan a una .y. otra parte las olas, asi el hombre descuidado y que desiste de su proposito es tentado de diversas maneras.

El fuego prueba el hierro, y la tentaciôn al hombre justo.

Muchas veces no sabemos .lo que podemos; mas la tentaciôn descubre lo que somos

Debemos, pues, velar principalmente al venir la tentaciôn; porque entonces mas fâcilmente es vencido el enemigo cuando no le dejamos pasar de la puerta del aima y se le resiste al umbral luego que toca.

Por lo cual dijo uno:

A tajar al principio el mal procura;

si llega a echar raiz, tarde se cura (1): Porque primeramente se ofirece al aima el pensamiento sencillo; después, la importuna imagination; luego, la delectation y el torpe movimiento y el consentimiento.

Y asi se entra poco a poco el maligno enemigo, y se apodera de todo, por no resistirle al principio.

Y cuanto mas tiempo fuere uno perezoso en resistir. tanto se hace cada dia mas flaco; y el enemigo contra él mas fuerte.

6: Algunos padecen graves tentaciones al principio de su conversion, y otros al fin.

Pero otros son molestados casi por toda su vida.

Algunos son tentados blandamente, segtin la sabiduria y el juicio de la divina Providencia, que mide el estado y los méritos de los hombres, y todo lo tiene ordenado para la salvation de sus escogidos.

7. Por eso no debemos desconfiar cuando somos tentados, sino antes rogar a Dios con mayor fervor que sea servido de ayudamos en toda tribulation; el cual, sin duda, segun el dicho de San Pablo, *nos dard, junto con tentaciôn, .tal auxilio, que La podamos resistir*

(1 Cor., 10. 13).

Humillemos. pues, nuestras aimas debajo de la mano de Dios en toda tribulaci6n y tentaci6n, porque él salvar   y engrandecer   a los humildes de espíritu.

8. En las tentaciones y adversidades se ve cuánto uno ha aprovechado, y en ellas consiste el mayor merecimiento y se conoce mejor la virtud.

No es mucho ser un hombre devoto y fervoroso cuando no siente pesadumbre; mas si en el tiempo de la adversidad se. sufre con paciencia, esperanza es de gran provecho.

Algunos no se rinden a grandes tentaciones, y son vencidos a menudo en las menores y comunes. para que, humillados. nunca confien de si en grandes cosas, siendo flacos en las pequenas.

Capitulo 14 : QIUE SE DEBEN EVITAR LOS JUICIOS TEMERARIOS

1. Pon los ojos. en ti mismo y gu  rdate de juzgar las obras ajenas. En juzgar a otros se ocupa uno en vano, yerra muchas veces y peca f  cilmente; mas juzgando y examinándose a si mismo se emplea siempre con fruto.

Muchas veces juzgamos segun nuestro gusta de las cosas, pues f  cilmente perdemos el verdadero juicio de ellas por el amor propio. Si fuese Dios siempre el fin puramente de nuestro deseo, no nos turbaria tan presto la contradicci6n de nuestra sensualidad. Pero muchas veces tenemos algo adentro escondido, o de fuera se ofrece; cuya afici6n nos lleva iras si.

2. Muchos buscan secretamente su propia comodidad en las obras que' hacen; y no se dan cuenta. También les parece estar en buena paz cuando se hacen las cosas a su voluntad y gusto; mas si de otra manera suceden, presto se alteran y entristecen.

Por la diversidad de los pareceres y opiniones, muchas veces se levantan discordias entre los amigos y vecinos, entre los religiosos y devotos.

La costumbre antigua con dificultad se quita, y ninguno d  j   de buena gana su propio parecer. Si en tu raz6n e industria estribas mas que en la virtud de la sujétion de Jesucristo, pocas veces y tarde seras ilustrado, porque quiere Dios que nos sujetemos a él perfectamente, y que nos levantemos sobre toda raz6n, inflamados de su amor.

Capitulo 15: DE LAS OBRAS HECHAS POR CARIDAD

1. Por ninguna cosa dei mundo ni por amor de alguno se debe hacer lo que es malo; mas por el provecho de quien lo hubiere menester, alguna vez se puede dejar la buena obra, o trocarse por otra mejor. De esta suerte no se d  j   la buena obra, sino que se muda en mejor.

La obra exterior sin caridad no aprovecha; pero lo que se hace con caridad, por poco y despreciable que sea, se hace todo fructuoso. Pues, ciertamente, mas mira Dios al coraz6n que a la obra que se hace.

2. Mucho hace el que mucho ama. Mucho hace el que todo lo hace bien. Bien hace el que sirve mas al bien común que a su voluntad propia.

Muchas veces parece caridad lo que es amor propio; porque la inclinación de la naturaleza, la propia voluntad, la esperanza de la recompensa, el gusto de la comodidad, rara vez nos abandonan.

3. El que tiene verdadera y perfecta caridad, en ninguna cosa se busca a si mismo, sino solamente desea que Dios sea glorificado en todas. De nadie tiene envidia, porque no ama gusto alguno particular, ni se quiere gozar en si; mas desea, sobre todas las cosas, gozar de Dios. A nadie atribuye ningùn bien; mas refiérelo todo a Dios, dei cual, como de fuente. manan todas las cosas, en el que, fmalmente, todos los Santos descansan con perfecto gozo.

¡Oh, quién tuviese una centella de verdadera caridad! Por cierto que sentiria estar todas las cosas llenas de vanidad.

Capitulo 16: DE SOBRELLEVAR LOS DEFECTOS AJENOS

1. Lo que no puede un hombre enmendar en si ni en los otros, débelo sufrir con paciencia, hasta que Dios lo ordene de otro modo. Piensa que por ventura te esta asi mejor para tu probation y paciencia, sin la cual no son de mucha estimation nuestros merecimientos.

Mas debes rogar a Dios por estos estorbos, porque tenga por bien de socorrerte para que buenamente los tolere.

2. Si alguno, amonestado una vez o dos, no se enmendare, no porfies con él, sino recoméndalo todo a Dios, para que se haga su voluntad y Él sea honrado en todos sus siervos, que sabe sacar de los males bienes.

Estudiay aprende a sufrir con paciencia cualesquiera defectos y flaquezas ajenos, pues tû también tienes mucho en que te sufran los otros.

Si no puedes hacerte a ti cual deseas, ^cômo quieres tener a otro a la medida de tu deseo? De buena gana queremos a los otros perfectos, y no enmendamos los propios defectos.

3. Queremos que los otros sean castigados con rigor, y nosotros no queremos ser corregidos.

parécenos mal si a los otros se les da larga licencia, y nosotros no queremos que cosa que pedimos se nos niegue.

Queremos que los demás estén sujetos a las ordenanzas, pero nosotros no sufrimos que nos sea prohibida cosa alguna. Asi parece claro cuán pocas veces amamos al prôjimo como a nosotros mismos.

Si todos fuesen perfectos, ôqué teniamos que sufrir por Dios de nuestros hermanos?

4. Pero asi lo ordenô Dios para que aprendamos a Llevar reciprocamente nuestras cargas (Gai, 6, 2); porque ninguno hay sin ellas, ninguno sin defecto, ninguno es suficiente ni cumplidamente sabio para si; antes importa llevamos. consolamos y juntamente ayudamos unos a otros, instruimos y amonestamos.

De cuánta virtud sea cada uno, mejor se descubre en la ocasión de la adversidad. Porque las ocasiones no hacen al hombre flaco. pero declaran lo que es.

Capitulo 17: DE LA VIDA MONÁSTICA

1. Conviene que aprendas, a quebrantarte en muchas cosas. si quieres tener paz y concordia con otros.

No es poco morar en los monasteries y congregaciones, y alii conversar sin quejas, y perseverar fielmente hasta la muerte.

Bienaventurado es el que vive alli bien y acaba dichosamente. Si quieres estar bien y aprovechar, mirate como desterrado y peregrino sobre la tierra. Conviene hacerte simple por Cristo, si quieres seguir la vida religiosa.

2. El hábito y la corona poco hacen; mas la mudanza de las costumbres y la entera mortificaciôn de las pasiones hacen al hombre verdadero religioso.

El que busca algo fuera de Dios y la salvaciôn de su alma, no hallará sino tribulation y dolor. No puede estar mucho tiempo en paz el que no procura ser el menor y el más sujeto de todos.

3. Viniste a servir, no a mandar; persuadete que fuiste llamado para trabajar y padecer, no para holgar y hablar. Pues aquí se prueban los hombres, como el oro en el crisol (Sap 3, 6).

Aquí no puede estar alguno, si no quiere de todo corazôn humillarse por Dios.

Capitulo 18: DE LOS EJEMPLOS DE LOS SANTOS PADRES

1. Considera bien los heroicos ejemplos de los Santos Padres, en los cuales resplandeciô la verdadera perfection y religion, y verás cuán poco o casi nada es lo que hacemos.

¡Ay de nosotros! ¿Qué es nuestra vida comparada con la suya?

Los Santos y amigos de Cristo sirvieron al Señor en hambre y en sed, en frio y desnudez. en trabajos y fatigas, en vigiliass y ayunos, en oraciones y santas meditaciones. en persecuciones y muchos oprobios.

2. ¡Oh, cuán graves y cuántas tribulationes padecieron los apóstoles, mártires, confesores. virgenes y todos los demás que quisieron seguir las pisadas de Cristo?

Pues en este mundo aborrecieron sus vidas para poseer sus aimsas en la vida etema

¡Oh, cuán estrecha y retirada vida hicieron los Santos Padres en el yermo! ¡Cuán largas

y graves tentaciones padecieron! ¡Cuán de ordinario fueron atormentados del enemigo!

¡Cuán continuas y fervientes oraciones ofrecieron a Dios! ¡Cuán rigurosas abstinencias

cumplieron! ¡Cuán gran celo y fervor tuvieron en su aprovechamiento espiritual! ¡Cuán

fuertes peleas pasaron para vencer los vicios! ¡Cuán pura y recta intencion tuvieron con

Dios!

3. De dia trabajaban, y por la noche se ; ocupaban en larga oration; aunque trabajan do, no cesaban de la oration mental.

Todo el tiempo gastaban bien; las horas les parecian cortas para darse a Dios, y por la gran dulzura de la contemplation, se olvidaban de la necesidad del mantenimiento corporal.

Renunciaban todas las riquezas, honras, dignidades, parientes y amigos; ninguna cosa ~ querian del mundo; apenas tomaban lo necesario para la vida, y les era pesado servir a su cuerpo aun en las cosas más necesarias. De modo que eran pobres de lo temporal, pero riquísimos en gracia y virtudes.

En lo de fuera eran necesitados; pero en lo interior estaban con la gracia y divinas consolaciones recreados.

Ajenos eran al mundo, mas muy allegados a Dios, del cual eran familiares amigos. Tenianse por nada en cuanto a si mismos y para nada con el mundo eran despreciados; mas en los ojos de Dios eran muy preciosos y amados.

Estaban en verdadera humildad; vivian en sencilla obediencia; andaban en caridad y paciencia, y por esa cada día crecian en espíritu y alcanzaban mucha gracia delante de Dios.

Fueron puestos por dechados a todos los religiosos, y más nos deben mover para aprovechar en el bien, que no la muchedumbre de los tibios para aflojar y descaecer.

4. ¡Oh, cuán grande fue el fervor de todos los religiosos al principio de sus sagrados institutos! ¡Cuánta la devoción de la oración! ¡Cuanto el celo de la virtud! ¡Cuánta disciplina floreció! ¡Cuánta reverencia y obediencia al superior hubo en todas las cosas! Aun hasta ahora dan testimonio de ello las senales que quedaron. de que fueron verdaderamente varones santos y perfectos los que, peleando tan esforzadamente, vencieron al mundo.

Ahora ya se estima en mucho aquel que no quebranta la Régla, y con paciencia puede sufrir lo que aceptó por su voluntad.

5. ¡Oh tibieza y negligencia de nuestro estado. que tan presto declinamos del fervor primero, y nos es molesto el vivir por nuestra flojedad y tibieza!

¡Plugiéase a Dios que no durmiese en ti el aprovechamiento de las virtudes, pues viste muchas veces tantos ejemplos de devotos!

Capítulo 19 : DE LOS EJERCICIOS DEL BUEN RELIGIOSO

1. La vida del buen religioso debe resplandecer en toda virtud; que sea tal en lo interior cual parece de fuera.

Y con razón debe ser mucho más lo interior que lo que se mira exteriormente, porque nos mira nuestro Dios, a quien debemos suma reverencia dondequiera que estuviésemos, y debemos andar en su presencia tan puros como los ángeles.

Cada día debemos renovar nuestro proposito y excitamos a mayor fervor, como si hoy fuese el primer día de nuestra conversion, y decir: Señor, Dios mio, ayúdame en mi buen intento y en tu santo servicio. y dame gracia para que comience hoy perfectamente, porque no es nada cuanto hice hasta aquí.

2. Según es nuestro proposito, así es nuestro aprovechamiento; y quien quiere aprovecharse bien, ha menester ser muy diligente.

Si el que propone firmemente falta muchas veces, ¿qué será el que tarde o nunca propone?

Acaece de diversos modos el dejar nuestro ' proposito; y faltar de ligero en los ejercicios acostumbrados no pasa sin algún dano. El proposito de los justos más pende

de la gracia de Dios que del saber propio; en el confían siempre y en cualquier cosa que comienzan. Porque el hombre propone, pero Dios dispone; y no está en mano del hombre su camino (Prov., 16, 9; Jer., 10, 23).

3. Si por caridad y por provecho del prójimo se deja alguna vez el ejercicio acostumbrado, después se puede reparar fácilmente.

Mas, si por fastidio del corazón o por negligencia ligeramente se deja; muy culpable es y resultará muy danoso.

Esforcémonos cuanto pudiéremos, que aun así, en muchas faltas caeremos fácilmente.

Pero alguna cosa determinada debemos siempre proponer, y principalmente contra las faltas que más nos estorban.

Debemos examinar y ordenar todas nuestras cosas exteriores e interiores, porque todo conviene para el aprovechamiento espiritual.

4. Si no puedes recogerte de continuo, hazlo de cuando en cuando y, por lo menos, una vez al día, por la mañana o por la noche.

Por la mañana, propón; a la noche, examina tus obras; cual has sido este día en palabras, obras y pensamientos; porque puede ser que hayas ofendido en esto a Dios y al prójimo muchas veces.

Armame como varón contra las malicias del demonio; refrena la gula y fácilmente refrenarás toda inclinación de la carne.

Nunca estés del todo ocioso, sino lee, o escribe, o reza, o medita, o haz algo de provecho para la comunidad.

Pero los ejercicios corporales se deben tomar con discreción, porque no son igualmente convenientes para todos.

5. Los ejercicios particulares no se deben hacer públicamente, porque con más seguridad se ejercitan en secreto.

Guardate, empero, no seas perezoso para lo común, y pronto para lo particular, sino cumplido muy bien lo que debes y te está encomendado; si tienes lugar, entrarte dentro de ti como desea tu devoción.

No todos podemos ejercitar una misma cosa; unas convienen más a unos y otras a otros. También, según el tiempo, te serán más a propósito diversos ejercicios; porque unos son más para las fiestas, otros para los días de trabajo.

Necesitamos de unos para el tiempo de la tentación, y de otros para el de la paz y sosiego. En unas cosas es bien pensar cuando estamos tristes, y en otras, cuando alegres en el Señor.

6. En las fiestas principales debemos renovar nuestros buenos ejercicios, e invocar con mayor fervor la intercesión de los Santos.

De una fiesta para otra debemos proponer algo, como si entonces hubiésemos de salir de este mundo y llegar a la eterna festividad.

Por eso debemos prevenirnos con cuidado en los tiempos devotos y conversar con mayor devoción y guardar toda observancia más estrechamente, como quien ha de recibir en breve de Dios el premio de sus trabajos.

7. Y si se dilatare, creamos que no estamos preparados, y que aún somos indignos de tanta gloria como se declarará en nosotros (Rom, 8, 18) acabado el tiempo de la vida, y estudiemos en prepararnos mejor para morir: Bienaventurado el siervo (dice el

evangelista San Lucas) a quien, cuando viniere el Señor, le hallare velando; en verdad os digo que Le constituirá sobre todos sus bienes (Le, 12, 43).

Capítulo 20: DEL AMOR A LA SOLEDAD Y AL SILENCIO

1. Busca tiempo a propósito para estar contigo y piensa a menudo en las bendiciones de Dios.

Déjate las cosas curiosas: lee tales materias, que te den más compunción que ocupación.

Si te apartares de conversaciones superfluas y de andar ocioso y de oír noticias y murmuraciones, hallarás tiempo suficiente y a propósito para entregarte a santas meditaciones.

Los mayores Santos evitaban cuanto podían la compañía de los hombres, y elegían el vivir para Dios en su retiro.

2. Dijo uno: (Cuántas veces estuve entre los hombres volví menos hombre» (1). Lo cual experimentamos cada día cuando hablamos mucho.

Más fácil cosa es callar siempre que hablar sin errar.

Más fácil es encerrarse en su casa que guardarse del todo fuera de ella.

Por esto, al que quiere llegar a las cosas interiores y espirituales le conviene apartarse con Jesús de la gente.

Ninguno se muestra seguro en público, sino el que se esconde voluntariamente.

Ninguno habla con acierto, sino el que calla de buena gana.

Ninguno preside dignamente, sino el que se sujeta con gusto.

Ninguno manda con razón, sino el que aprendió a obedecer sin replicar.

3. Nadie se alegra seguramente, sino quien tiene el testimonio de la buena conciencia. Pues la seguridad de los Santos siempre estuvo llena de temor divino.

Ni por eso fueron menos solícitos y humildes en sí, aunque resplandecían en grandes virtudes y gracias.

Pero la seguridad de los malos nace de la soberbia y presunción, y al fin se convierte en su mismo engaño. Nunca te tengas por seguro en esta vida, aunque parezcas buen religioso o devoto ermitano

4. Los muy estimados por buenos, muchas veces han caído en graves peligros por su mucha confianza.

Por lo cual es utilísimo a muchos que no les falten del todo tentaciones y que sean muchas veces combatidos, porque no se aseguren demasiado de sí propios, porque no se levanten con soberbia, ni tampoco se entreguen demasadamente a los consuelos exteriores.

¡Oh, quién nunca buscase alegría transitoria! ¡Oh, quién nunca se ocupase en el mundo, y cuán buena conciencia guardaría!

¡Oh, quién quitara de sí todo vano cuidado, y pensase solamente las cosas saludables y divinas, y pusiese toda su esperanza en Dios, cuánta paz y sosiego poseería!

5. Ninguno es digno de la consolación celestial si no se ejercitare con diligencia en la santa contrición.

Si quieres arrepentirte de corazón, entra en tu retiro, y destierra de ti todo bullicio del Mundo, según está escrito: Contristaos en vuestros aposentos (Salmo 4, 5). En la celda hallarás lo que perderás muchas veces por de fuera.

El retiro usado se hace dulce, y el poco usado causa hastio. Si al principio de tu conversión le frecuentares y guardares bien, te será después dulce amigo y agradable consuelo.

6. En el silencio y sosiego aprovecha el alma devota y aprende los secretos de las Escrituras.

Allí halla arroyos de lágrimas con que lavarse y purificarse todas las noches, para hacerse tanto más familiar a su Hacedor cuanto más se desviare del tumulto del siglo.

Y así el que se aparta de sus amigos y conocidos, estará más cerca de Dios y de sus santos ángeles.

Mejor es esconderse y cuidar de sí, que con descuido propio hacer milagros.

Muy loable es al hombre religioso salir fuera pocas veces, huir de que le vean y no querer ver a los hombres.

7. ¿Para qué quieres ver lo que no te conviene tener?

El mundo pasa y sus deleites (1 Jn., 2, 17). Los deseos sensuales nos llevan a pasatiempos; mas, pasada aquella hora, qué nos queda, sine pesadumbre de conciencia y derramamiento de corazón?

La salida alegre causa muchas veces triste vuelta, y la alegre trasnochada hace triste mañana. Así, todo gozo carnal entra blandamente; mas al cabo, muere y mata.

¿Qué puedes ver en otro lugar, que aquí no lo veas? Aquí ves el cielo y la tierra y todos los elementos, y de éstos fueron hechas todas las cosas.

8. ¿Qué puedes ver en algún lugar, que permanezca mucho tiempo debajo del sol?

¿Piensas, acaso, satisfacer tu apetito? Pues no lo alcanzarás. Si vieres todas las cosas delante de ti, ¿qué sería sino una vista vana?

Alza tus ojos a Dios en el cielo, y ruega por tus pecados y negligencias.

Déjalo vano a los vanos, y tú ten cuidado de lo que te manda Dios. Cierra tu puerta sobre ti, y llama a tu amado Jesús; permanece con Él en tu aposento, que no hallarás en otro lugar tanta paz.

Si no salieras ni oyeras noticias, mejor perseverarías en santa paz. Pues te huelgas de oír algunas veces novedades, conviéntete sufrir inquietudes de corazón.

Capítulo 21 : De la compunción del corazón.

1. Si quieres aprovechar algo, consérvate en el temor de Dios, y no quieras ser demasiado libre; mas con severidad refrena todos tus sentidos y no te entregues a vanos contentos.

Dale a la compunción del corazón, y te hallarás devoro.

La compunción causa muchos bienes, que la disolución suele perder en breve.

Maravilla es que el hombre pueda alegrarse alguna vez perfectamente en esta vida considerando su destierro, y pensando los muchos peligros de su alma.

2. Por la liviandad del coraçôn y por el descuido de nuestros defectos no sentimos los males de nuestra alma, pero muchas veces reimos sin razon, quando con razon deberiamos llorar.

No hay verdadera libertad ni plácida alegría, sino con el temor de Dios con buena conciencia.

Bienaventurado aquel que puede desviarse de todo estorbo de distraction, y recogerse a lo interior de la santa compunciôn.

Bienaventurado el que renuntiare todas las cosas que pueden mancillar o agravar su conciencia.

Pelea como varôn: una costumbre vence a otra costumbre.

Si td sabes dejar los hombres, ellos bien te dejarân hacer tus buenas obras.

3. No te ocupes en cosas ajenas ni te entremetas en las causas de los mayores.

Mira siempre primero por ti, y amonéstate a ti mismo mâs especialmente que a todos cuantos quieres bien.

Si no eres favorecido de los hombres, no te entristezcas por eso, sino afligete de que no te portas con el cuidado y circunspecciôn que convienen a un siervo de Dios y a un devoto religioso.

Muy útil y seguro es que el hombre no tenga en esta vida muchas consolaciones, mayormente segùn la came. Pero de no tener o gustar rara vez las cosas divinas, nosotros tenemos la culpa; porque no buscamos la compunciôn, ni desechamos del todo lo vano y exterior.

4. Reconôcete por indigno de la divina consolation; antes bien créete digno de ser atribulado. Cuando el hombre tiene perfecta contrition, entonces le es grave y amargo todo el mundo. El que es bueno halla bastante materia para dolerse y llorar; porque ora se mire a si mismo, ora piense en su prôjimo, sabe que ninguno vive aqui sin tribulationes. Y cuando con mâs rectitud se mire, tanto mâs halla por qué dolerse. Materia de justo dolor y entranable contrition son nuestros pecados y vicios, en que estamos tan caidos, que pocas veces podemos contemplar las cosas celestiales.

5. Si continuamente pensases mâs en tu muerte que en vivir largo tiempo. no hay duda que te enmendarias con mayor fervor. Si pensases también de todo coraçôn en las penas futuras del infierno, o dei purgatorio, creo que de buena gana sufririas cualquier trabajo y dolor, y no temerias ninguna austeridad; pero como estas cosas o pasan al coraçôn y amamos siempre el regalo, permanecemos demasiadamente frios y perezosos. Muchas veces por falta de espiritu se queja el recuerdo miserable. Ruega, pues, con humildad al Señor que te dé espiritu de contrition, y di con el profeta: Dame, Señor. a comer el pan de lâgrimas, y a beber en abundancia el agua de mis lloros.

Capitulo 22 : Capitulo XXII Consideration de la miseria humana.

1. Miserable seras dondequiera que fueres y dondequiera que te volvieres, si no te conviertes a Dios. <Por qué te afliges de que no te suceda lo que quieres y deseas? ^.Quién es que tiene todas las cosas a medida de su voluntad? Ni yo. ni tù, ni hombre alguno sobre la tierra. Ninguno hay en el mundo sin tribulation o angustia, aunque sea rey o Papa. ^.Pues, quién es el que esta mejor? Ciertamente el que puede padecer algo por Dios.

2. Dicen muchos flacos y enfermos: ¡Mirad cuán buena vida tiene aquel hombre! ¡Cuán rico! ¡Cuán grande! ¡Cuán poderoso y ensalzado! Pero atiende a los bienes del cielo, y verás que todas estas cosas temporales nada son sino muy inciertas y gravosas; porque nunca se poseen sin cuidado y temor. No esta la felicidad del hombre en tener la abundancia de lo temporal; bástale una medianía. Por cierto que miseria es vivir en la tierra. Cuando el hombre quisiere ser mas espiritual, tanto mas amarga se le hará la vida; porque conoce mejor y ve mas claro los defectos de la corruption humana. Porque comer, beber, velar, dormir, reposar, trabajar y estar sujeto a las dernas necesidades naturales, en verdad es grande miseria y pesadumbre al hombre devoto, el cual desea ser desatado de este cuerpo y libre de toda culpa.

3. Pues el hombre interior esta muy gravado con todas las necesidades corporales en este mundo. Por eso, el profeta ruega devotamente que le libre de ellas diciendo: Librame, Señor, de mis necesidades. Mas, ¡ay de los que aman esta miserable y corruptible vida! Porque hay algunos tan abrazados con ella, que aunque con mucha dificultad, trabajando o mendigando tengan lo necesario, si pudiesen vivir aqui siempre, no cuidarian del Reino de Dios.

4. ¡Oh, locos y duros de corazón, los que tan profundamente se envuelven en la tierra, que nada gustan sino de las cosas camales! Mas en el fin sentirán gravemente cuán vil y nada lo que amaron. Los santos de Dios y todos los devotos amigos de Cristo no tenían en cuenta de lo que agradaba a la carne, ni de lo que florecia en la vida temporal sino que, toda su esperanza e intencion suspiraba por los bienes eternos. Todo su deseo se levantaba a lo duradero e invisible; porque no fuesen abatidos a las cosas bajas con el amor de lo visible. No pierdas hermano, la confianza de aprovechar en las cosas espirituales: aun tienes tiempo y ocasión.

5. ¿Por qué quieres dilatar tu proposito? Levántate, y comienza en este momento, y di: Ahora es tiempo de obrar, ahora es tiempo de pelear, ahora es tiempo conveniente para enmendarme. Cuando no estas bueno y tienes alguna tribulation, entonces es tiempo de merecer. Conviene que pases por fuego y por agua antes que llegues al descanso. Si no te hicieras fuerza, no vencerás el vicio. Mientras estamos en este frágil cuerpo, no podemos estar sin pecado, ni vivir sin fatiga y dolor. De buena gana tendríamos descanso de toda miseria; pero como por el pecado perdimos la inocencia hemos perdido también la verdadera felicidad. Por eso nos importa tener paciencia y esperar la misericordia de Dios hasta que se acabe la malicia, y la muerte destruya esta vida.

6. ¡Oh, cuánta es la flaqueza humana, que siempre esta inclinada a los vicios! Hoy confiesas tus pecados, y mañana vuelves a cometer lo confesado. Ahora propones de guardarte, y de aqui a una hora obras como si nada hubieras propuesto. Con mucha razón, pues, podemos humillarnos, y no sentir de nosotros cosa grande, pues somos tan flacos y tan mudables. Presto se pierde por descuido lo que con mucho trabajo dificultosamente se ganó por gracia.

7. ¿Qué sera de nosotros al fin, pues ya tan temprano estamos tibios?

¡Ay de nosotros si asi queremos ir al descanso, como si ya tuviésemos paz y seguridad, cuando afin no parece señal de verdadera santidad en nuestra conversion!

Bien sería necesario que aún fuésemos instruidos otra vez como dociles novicios en las buenas costumbres, si por ventura hubiese esperanza de alguna futura enmienda, y de mayor aprovechamiento espiritual.

Capitulo 23 : De la meditaci3n de la muerte.

1. Muy presto sera contigo este negocio; mira c3mo te has de componer. Hoy es el hombre y manana no parece.

En quit3ndolo de la vista, se va presto tambi3n de la memoria.

¡Oh torpeza y dureza del coraz3n humano, que solamente piensa en lo presente, sin cuidado de lo por venir!

Asi habias de conducirte en toda obra y pensamiento, como si hoy hubieses de morir.

Si tuvieses buena conciencia, no temerias mucho la muerte.

Mejor fuera evitar los pecados que huir de la muerte.

Si no estas dispuesto hoy, ^c3mo lo estar3s manana?

Manana es dia incierto; y 3qu3 sabes si amanecer3s manana?

2. ¡,Qu3 aprovecha vivir mucho, cuando tan poco nos enmendamos? ¡Ah! La larga vida no siempre nos enmienda, antes muchas veces anade pecados.

¡Ojala hubiéramos vivido un dia bien en este mundo!

Muchos cuentan los ahos de su conversion, pero muchas veces es poco el fruto de la enmienda.

Si es temeroso el morir, puede ser que sea mas peligroso el vivir mucho.

Bienaventurado el que tiene siempre la hora de la muerte delante de sus ojos y se dispone cada dia a morir.

Si has visto alguna vez morir un hombre, piensa que por aquella carrera has de pasar.

3. Cuando fuere de manana, piensa que no llegar3s a la noche, no te atrevas a prometer ver la manana.

Por eso esta siempre prevenido, y vive de tal manera, que nunca te halle la muerte desapercibido.

Muchos mueren de repente: porque en la hora que no se piensa vendra el Hijo del hombre.

Cuando viniere aquella hora postrera, de otra suerte comenzar3s a sentir de toda tu vida pasada. y te doteras mucho de haber sido tan n3gligente y perezoso.

4. ¡Qu3 bienaventurado y prudente es el que vive de tal modo, cual desea le halle Dios en la hora de la muerte!

El perfecto desprecio dei mundo, el ardiente deseo de aprovechar en las virtudes, el amor de la austeridad. el trabajo de la penitencia, la prontitud de la obediencia, el renunciarse a si mismo. la paciencia en toda adversidad por amor de nuestro Senor Jesucristo, gran confianza le dar3n de morir felizmente.

Muchas cosas buenas podrias hacer mientras estas sano; pero cuando enfermo no s3 qu3 podr3s.

5. No confies en amigos, ni en vecinos, ni dilates para despu3s tu salvaci3n; porque m3s presto de lo que piensas estar3s olvidado de los hombres.

Mejor es ahora con tiempo pr3venir algunas buenas obras que envíes adelante, que esperar en el socorro de otros.

Si t3 no eres solícito para ti ahora, ^quién tendra cuidado de ti despu3s?

Ahora es el tiempo muy precioso; ahora son los días de salud; ahora es el tiempo aceptable.

Pero ¡ay dolor! que lo gastas sin aprovecharte, pudiendo en él ganar para vivir eternamente.

Vendra cuando desearás un día o una hora para enmendarte, y no sé si te será concedida.

6. ¡Oh hermano! ¡De cuánto peligro te podrías librar, y de cuán grave espanto salir, si estuvieses siempre temeroso de la muerte y preparado para ella!

Trata ahora de vivir de modo que en la hora de la muerte puedas más bien alegrarte que temer.

Aprende ahora a morir al mundo, para que entonces comiences a vivir con Cristo.

Aprende ahora a despreciarlo todo, para que entonces puedas libremente ir a Cristo.

Castiga ahora tu cuerpo con penitencia, porque entonces puedas tener confianza cierta.

7. ¡Oh necio! ¿Por qué piensas vivir mucho, no teniendo un día seguro?

Cuántos que pensaban vivir mucho, se han engañado, y han sido separados del cuerpo cuando no lo esperaban!

¿Cuántas veces oíste contar que uno murió a cuchillo, otro se ahogó, otro cayó de alto y se quebró la cabeza, otro comiendo se quedó pasmado, a otro jugando le vino su fin?

Uno murió con fuego, otro con hierro, otro de peste, otro pereció a manos de ladrones; y así la muerte es fenecimiento de todos, y la vida de los hombres se pasa como sombra rápidamente.

8. ¿Quién se acordará de ti, y quién rogará por ti después de muerto?

Haz ahora, hermano, lo que pudieres; que no sabes cuando morirás, ni lo que acaecerá después de la muerte.

Ahora que tienes tiempo, atesora riquezas inmortales.

Nada pienses fuera de tu salvación, y cuida solamente de las cosas de Dios.

Granjéate ahora amigos venerando a los Santos de Dios, e imitando sus obras, para que cuando salieres de esta vida te reciban en las moradas eternas.

9. Trátate como huésped y peregrino sobre la tierra, a quien no le va nada en los negocios del mundo.

Guarda tu corazón libre y levantado a Dios, porque aquí no tienes domicilio permanente.

A El dirige tus oraciones y gemidos cada día con lágrimas, porque merezca tu espíritu, después de la muerte, pasar dichosamente al descanso del Señor.

Amén.

Capítulo 24 : Del juicio y penas de los pecadores.

1. Mira el fin en todas las cosas, y de qué suerte estarás delante de aquel juez justísimo, al cual no hay cosa encubierta, ni se amansa con dádivas, ni admite excusas, sino que juzgará justísimamente.

¡Oh ignorante, y miserable pecador! ¿Qué responderas a Dios, que sabe todas tus maldades, tú que ternes a veces el rostro de un hombre airado?

0Por qué no te previenes para el dia del juicio cuando no habrâ quien deflenda ni ruegue por otro, sino que cada uno tendra bastante que hacer por si?
Ahora tu trabajo es fructuoso, tu lianto aceptable, tus gemidos se oyen, tu dolor es satisfactorio y justificativo.

2. Aqui tiene grande y saludable purgatorio el hombre sufrido, que recibiendo injurias, se duele mäs de la malicia dei injuriador que de su propia ofensa; que ruega a Dios voluntariamente por sus contrarios, y de corazôn perdona los agravios, y no se detiene en pedir perdôn a cualquiera; que mäs facilmente tiene misericordia que se indigna; que se hace fuerza muchas veces y procura sujetar dei todo su came al espiritu.
Mejor es purgar ahora los pecados y cortar los vicios que dejar el purgarlos para lo venidero.

Por cierto nos enganamos a nosotros mismos por el amor desordenado que tenemos a la came.

3. 0En qué otra cosa se cebarâ aquel fuego sino en tus pecados?

Cuando mäs te perdonas ahora a ti mismo, y sigues a la came, tanto mäs gravemente seras después atormentado, pues guardarâs mayor materia para quemarte.

En lo mismo que mas peca el hombre sera mäs gravemente castigado.

Alii los perezosos serân punzados con los agujones ardientes, y los golosos serân atormentados con gravisima hambre y sed.

Alii los lujuriosos y amadores de deleites, serân rociados con ardiente pez y hediondo azufre; y los envidiosos aullarân de dolor como rabiosos perros.

4. No hay vicio que no tenga su propio tormento.

Alii los soberbios estarân llenos de confusion, y los avarientos serân oprimidos con miserable necesidad.

Alii sera mäs grave pasar una hora de pena, que aquí cien anos de penitencia amarga.

Alii no hay sosiego ni consolation para los condenados; mas aqui cesan algunas veces los trabajos, y se goza del consuelo de los amigos.

Ten ahora cuidado y dolor de tus pecados, para que en el dia dei juicio estés seguro con los bienaventurados.

5. Pues entonces estarân los justos con gran constancia contra los que les angustiaron y persiguieron.

Entonces estarâ para juzgar el que aqui se sujeto humildemente al juicio de los hombres.
Entonces tendra mucha confianza el pobre y humilde; mas el soberbio por todos lados se estremecerâ.

Entonces se verâ que el verdadero sabio en este mundo, fue aquel que aprendiô a ser necio y menospreciado por Cristo.

Entonces agradarâ toda tribulation sufrida con paciencia, y toda maldad no despegarâ los labios.

Entonces se alegrarân todos los devotos, y se entristecerân todos los disolutos.

Entonces se alegrarâ mäs la came afligida, que la que siempre viviô en deleites.

Entonces resplandecerâ el vestido despreciado, y parecerâ vil el precioso.

Entonces serâ mäs alabada la pobre casilla, que el ostentoso palacio.

Entonces ayudarâ mäs la constante paciencia, que todo el poder dei mundo.

Entonces serâ mäs ensalzada la simple obediencia, que toda la sagacidad dei siglo.

Entonces alegrarâ mäs la pura y buena conciencia, que toda la docta filosofia.

Entonces se estimarâ mäs el desprecio de las riquezas, que todo el tesoro de los ricos de la tierra.

Entonces te consolaras mas de haber orado con devocién, que haber comido delicadamente.

Entonces te alegrarás mas de haber guardado el silencio, que de haber conversado mucho.

Entonces te aprovecharán mas las obras santas, que las palabras floridas.

Entonces agradaará mas la vida estrecha y la rigurosa penitencia, que todos los deleites terrenos.

6. Aprende ahora a padecer en lo poco, para que entonces seas libre de lo muy grave.

Prueba aqui primero lo que podrás después.

Si ahora no puedes padecer levemente, ¿cómo podrás después sufrir los tormentos eternos? Si ahora una pequena penalidad te hace tan impaciente, ¿qué hará entonces el infierno?

De verdad no puedes tener dos gozos, deleitarte en este mundo, y después reinar en el cielo con Cristo.

Si hasta ahora hubieses vivido en honores y deleites, y te llegase la muerte, ¿qué te aprovecharia todo lo pasado?

Todo, pues, es vanidad, sino amar a Dios, y servirle a El solo.

Porque los que aman a Dios de todo corazón, no temen la muerte, ni el tormento, ni el juicio, ni el infierno; pues el amor perfecto tiene segura entrada para Dios.

Mas quien se deleita en pecar, no es maravilla que tema la muerte y el juicio.

Bueno es no obstante que si el amor no nos desvia de lo malo, por lo menos el temor del infierno nos réfréné.

Pero el que pospone el temor de Dios, no puede durar mucho tiempo en el bien; sino que caerá muy presto en los lazos del demonio.

Capitulo 25 : De la fervorosa enmienda de toda nuestra vida.

1. Vela con mucha diligencia en el servicio de Dios, y piensa de ordinario a que viniste, y por qué dejaste el mundo.

¿No es por ventura con el fin de vivir para Dios, y ser hombre espiritual?

Corre, pues, con fervor a la perfection, que presto recibirás el galardón de tu trabajo, y no habrá de ahí adelante temor ni dolor en tu fin.

Ahora trabajarás un poco, y hallarás después gran descanso, y aun perpetua alegria.

Si permaneces fiel y fervoroso en obrar, sin duda sera Dios fiel y rico en pagar.

Ten firme esperanza que alcanzarás victoria, mas no conviene tener seguridad, porque no aflojes ni te ensoberbezcas.

2. Se hallaba uno lleno de congoja luchando entre el temor y la esperanza; y un dia cargado de tristeza entré en la iglesia y se postré delante del altar en oration, y meditando en su corazón varias cosas, dijo: ¡Oh! ¡Si supiese que habia de perseverar! Y luego oyé en lo interior la divina respuesta: (¿Que harias si eso supieses? Haz ahora lo que entonces quisieras hacer, y estarás seguro.

Y en aquel punto, consolado y confortado, se ofrecié a la divina voluntad, y cesé su congojosa turbacién.

Y no quiso escudrinar curiosamente para saber lo que le habla de suceder, sino que anduvo con mucho cuidado de saber lo que fuese la voluntad de Dios, y a sus divinos ojos más agradable y perfecto, para comenzar y perfeccionar toda buena obra.

3. El Profeta dice: Espéra en el Señor, y has bondad, y habita en la tierra, y seras apacentado en sus riquezas.

Detiene a muchos el fervor de su aprovechamiento, el espanto de la dificultad, o el trabajo de la pelea.

Ciertamente aprovechan más en las virtudes, aquellos que más varonilmente ponen todas sus fuerzas para vencer las que les son más graves y contrarias.

Porque allí aprovecha el hombre más y alcanza mayor gracia, adonde más se vence, a si mismo y se mortifica el espíritu.

4. Pero no todos tienen igual ánimo para vencer y mortificarse.

No obstante, el diligente y celoso de su aprovechamiento, más fuerte será para la perfección, aunque tenga muchas pasiones, que el de buen natural, si pone poco cuidado en las virtudes.

Dos cosas especialmente ayudan mucho a enmendarse, es a saber: desviarse con esfuerzo de aquello a que le inclina la naturaleza viciosamente y trabajar con fervor por el bien que más le falta.

Trabaja también en vencer y evitar lo que de ordinario te desagrade en tus prójimos.

5. Mira que te aproveches dondequiera; y si vieres y oyeres buenos ejemplos, animate a imitarlos.

Mas si vieres alguna cosa digna de reprehensión, guárdate de hacerla; y si alguna vez la hiciste, procura enmendarte luego.

Asi como tú miras a los otros, asi los otros te miran a ti.

¡Oh! ¡Cuán alegre y dulce cosa es ver los devotos y fervorosos hermanos, con santas costumbres y observante disciplina!

¡Cuán triste y penoso es verlos andar desordenados, y qué no hacen aquello a que son llamados por su vocación!

¡Oh! ¡Cuán danoso es ser négligentes en el propósito de su llamamiento, y ocuparse en lo que no les mandan!

6. Acuérdate de la profesión que tomaste, y propónete por modelo al Crucificado.

Bien puedes avergonzarte mirando la vida de Jesucristo; porque aún no estudiaste a conformarte más con El, aunque ha muchos años que estás en el camino de Dios.

El religioso que se ejercita intensa y devotamente en la santísima vida y pasión del Señor, halla allí todo lo útil y necesario cumplidamente para si; y no hay necesidad que busqué cosa mejor fuera de Jesús.

¡Oh! ¡Si viniese a nuestro corazón Jesús crucificado, cuán presto y cumplidamente seríamos enseñados.

7. El fervoroso religioso acepta todo lo que le mandan, y lo lleva muy bien.

El négligente y tibio tiene tribulación sobre tribulación, y de todas partes padece angustia, porque carece de consolación interior, y no le dejan buscar la exterior.

El religioso que vive fuera de la observancia, cerca está de caer gravemente.

El que busca vivir más ancho y descuidado, siempre estará en angustias, porque lo uno y lo otro le descontentará.

8. ^,Cómo lo hacen tantos religiosos que están encerrados en la observanda del monasterio?

Salen pocas veces, viven abstraídos, comen pobrementemente, visten ropa basta, trabajan mucho, hablan poco, velan largo tiempo, madrugan muy temprano, tienen continuas horas de oración, leen a menudo, y guardan en todo exacta disciplina.

Mira cómo los cartujos, los cistercienses, y los monjes y monjas de diversas órdenes se levantan cada noche a alabar al Señor.

Y por eso sería torpe que tú emperzases en obra tan santa, donde tanta multitud de religiosos comienza a alabar a Dios.

9. ¡Oh! ¡Si nunca hubiésemos de hacer otra cosa sino alabar al Señor nuestro Dios con todo el corazón y con la boca!

¡Oh! ¡Si nunca tuvieses necesidad de comer, beber y dormir, sino que siempre pudieses alabar a Dios, y solamente ocuparte en cosas espirituales!

Entonces serías mucho más dichoso que ahora cuando sirves a la necesidad de la carne.

¡Pluguiese a Dios que no tuviésemos estas necesidades, sino solamente las refecciones espirituales, las cuales gustamos bien raras veces!

10. Cuando el hombre llega al punto de no buscar su consuelo en ninguna criatura, entonces comienza a gustar de Dios perfectamente y está contento con todo lo que le sucede.

Entonces ni se alegra mucho, ni se entristece por lo poco; mas pónese entera y fielmente en Dios, el cual le es todo en todas las cosas, para quien ninguna perece ni muere, sino que todas viven y le sirven sin tardanza.

11. Acuérdate siempre del fin, y que el tiempo perdido jamás vuelve. Nunca alcanzarás las virtudes sin cuidado y diligencia.

Si comienzas a ser tibio, comenzará a irte mal.

Mas si te excites al fervor, hallarás gran paz, y sentirás el trabajo muy ligero por la gracia de Dios y por el amor de la virtud.

El hombre fervoroso y diligente, a todo está dispuesto.

Mayor trabajo es resistir a los vicios y pasiones, que sudar en los trabajos corporales.

El que no evita los defectos pequerios, poco a poco cae en los grandes.

Te alegrarás siempre a la noche, si gastares, bien el día.

Vela sobre ti; despiértate a ti; y sea de los otros lo que fuere, no te descuides de ti.

Tanto aprovecharás, cuanto más fuerza te hicieres. Amén.

LIBRO SEGUNDO

Capitulo primera : De la conversion interior.

1. Dice el Señor: El reino de Dios dentro de vosotros esta. Conviértete a Dios de todo corazón, y déjate ese miserable mundo, y hallarás tu aima reposo.

Aprende a menospreciar las cosas exteriores y darte a las interiores, y verás que se vienen a ti el reino de Dios.

Pues el reino de Dios es paz y gozo en el Espíritu Santo, que no se da a los malos.

Si preparas digna morada interiormente a Jesucristo. vendrá a ti. y te mostrará su consolación.

Toda su gloria y hermosura esta en lo interior, y allí se esta complaciendo.

Su continua visitación es con el hombre interior; con él habla dulcemente, tiene agradable consolación, mucha paz y admirable familiaridad.

2. Ea, pues, aima fiel, prepara tu corazón a este Esposo para que quiera venirse a ti, y hablar contigo.

Porque él dice así: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y vendremos a él y haremos en él nuestra morada.

Da, pues, lugar a Cristo, y a todo lo demás cierra la puerta.

Si a Cristo tuvieres, estarás rico. y te bastará. El será tu fiel procurador, y te proveerá de todo, de manera que no tendrás necesidad de esperar en los hombres.

Porque los hombres se mudan fácilmente, y desfallecen en breve; pero Jesucristo permanece para siempre. y esta firme hasta el fin.

3. No hay que poner mucha confianza en el hombre frágil y mortal, aunque sea útil y bien querido, ni has de tomar mucha pena si alguna vez fuere contrario o no te atiende.

Los que hoy son contigo, mañana te pueden contradecir, y al contrario; porque muchas veces se vuelven como viento.

Pon en Dios toda tu esperanza. y sea El tu temor y tu amor. El responderá por ti. y lo hará bien, como mejor convenga.

No tienes aquí domicilio permanente: dondequiera que estuvieres. serás extraño y peregrino, y no tendrás nunca reposo, si no estuvieres intimamente unido con Cristo.

4. ¿Qué miras aquí no siendo este lugar de tu descanso?

En los cielos debe ser tu morada. y como de paso has de mirar todo lo terrestre.

Todas las cosas pasan. y tú también con ellas.

Guárdate de pegarte a ellas. porque no seas preso y perezcas.

En el Altísimo pon tu pensamiento, y tu oración sin cesar sea dirigida a Cristo.

Si no sabes contemplar las cosas altas y celestiales, descansa en la pasión de Cristo y habita gustosamente en sus grandes llagas.

Porque si te acoges devotamente a las llagas y preciosas heridas de Jesús, gran consuelo sentirás en la tribulación. y no harás mucho caso de los desprecios de los hombres, y fácilmente sufrirás las palabras maldicientes.

5. Cristo fue también en el mundo despreciado de los hombres, y entre grandes afrentas, desamparado de amigos y conocidos, y en suma necesidad.

Cristo quiso padecer y ser despreciado, y tú ¿te atreves a quejarte de alguna cosa?

Cristo tuvo adversarios y murmuradores, y tú ¿quieres tener a todos por amigos y bienhechores?

(,£òπ qué se coronará tu paciencia, sin ninguna adversidad se te ofrece?

Si no quieres sufrir ninguna adversidad, ¿cómo seras amigo de Cristo?

Sufre con Cristo y por Cristo, si quieres reinar con Cristo.

6. Si una vez entrases perfectamente en lo secreto de Jesús, y gustases un poco de su encendido amor, entonces no tendrías cuidado de tu propio provecho o dano; antes te holgarías más de las injurias que te hiciesen; porque el amor de Jesús hace al hombre despreciarse a si mismo.

El amante de Jesús y de la verdad, y el hombre verdaderamente interior y libre de las aflicciones desordenadas, se puede volver fácilmente a Dios, y levantarse sobre si mismo en el espíritu, y descansar gozosamente.

7. Aquel a quien gustan todas las cosas como son, no como se dicen o estiman, es verdaderamente sabio y enseñado más de Dios que de los hombres.

El que sabe andar dentro de si. y tener en poco las cosas exteriores, no busca lugares, ni espera tiempos para darse a ejercicios devotos.

El hombre interior presto se recoge; porque nunca se entregatodo alas cosas exteriores. No le estorba el trabajo exterior, ni la ocupación necesaria a tiempos; sino que así como suceden las cosas, se acomoda a ellas.

El que esta interiormente bien dispuesto y ordenado. no cuida de los hechos famosos y perversos de los hombres.

Tanto se estorba el hombre y se distrae, cuando atrae a si las cosas de fuera.

8. Si fueses recto y puro, todo te sucederia bien y con provecho.

Por eso te descontentan y conturban muchas cosas frecuentemente, porque aún no has muerto a ti. del todo, ni apartado de todas las cosas terrenas.

Nada mancilla ni embaraza tanto el corazón del hombre cuanto el amor desordenado de las criaturas.

Si desprecias las consolaciones de fuera, podrás contemplar las cosas celestiales, y gozarte muchas veces dentro de ti.

Capitulo II : De la humilde sumisión.

1. No te importe mucho quién es por ti o contra ti; sino busca y procura que sea Dios contigo en todo lo que haces.

Ten buena conciencia, y Dios te defenderá.

Al que Dios quiere ayudar. no le podrá danar la malicia de alguno.

Si sabes callar y sufrir. sin duda verás el favor de Dios.

El sabe el tiempo y el modo de librarte; y por eso te debes ofrecer a El.

A Dios pertenece ayudar y librar de toda confusion.

Algunas veces conviene mucho, para guardar mayor humildad, que otros sepan nuestros defectos y los reprendan.

2. Cuando un hombre se humilia por sus defectos, entonces fácilmente aplaca a los otros, y sin dificultad satisface a los que le odian.

Dios deplende y libra al humilde; al humilde ama y consuela; al hombre humilde se inclina; al humilde concede gracia, y después de su abatimiento le levanta a gran honra. Al humilde descubre sus secretos, y le trae dulcemente a Si y le convida. El humilde, recibida la afrenta, esta en paz; porque esta con Dios y no en el mundo. No pienses haber aprovechado algo, si no te estimas por el más inferior de todos.

Capitulo III: Del hombre bueno y pacifico.

1. Ponte primero a ti en paz, y después podrás apaciguar a los otros. El hombre pacifico aprovecha más que el muy letrado. El hombre apasionado, aun el bien convierte en mal, y de ligero créé lo malo. El hombre bueno y pacifico todas las cosas echa a la buena parte. El que está en buena paz, de ninguno sospecha. El descontento y alterado, con diversas sospechas se atormenta; ni el sosiega, ni déjà descansar a los otros. Dice muchas veces lo que no debiera, y déjà de hacer lo que más le convendria. Piensa lo que otros deben hacer, y déjà él sus obligaciones. Ten, pues, primero celo contigo, y después podrás tener buen celo con el prôjimo.
2. Tù sabes excusar y disimular muy bien tus faltas, y no quieres oir las disculpas ajenas. Más justo seria que te acusases a ti, y excusases a tu hermano. Sufre a los otros si quieres que te sufran. Mira cuán lejos estás aun de la verdadera caridad y humildad, la cual no sabe desdenar y airarse sino contra si. No es mucho conversar con los buenos y mansos, pues esto a todos da gusto naturalmente; y cada uno de buena gana tiene paz, y ama a los que concuerdan con él. Pero poder vivir en paz con los duros, perversos y mal acondicionados, y con quien nos contradice, grande gracia es, y acción varonil y loable.
3. Hay algunos que tiene paz consigo, y también con los otros. Otros hay que ni la tienen consigo. ni la dejan tener a los demás: molestos para los otros, lo son más para si mismos. Y hay otros que tienen paz consigo, y trabajan en reducir a paz a los otros. Pues toda nuestra paz en esta miserable vida, está puesta más en el sufrimiento humilde, que en dejar de sentir contrariedades. El que sabe mejor padecer, tendrá mayor paz. Este es el vencedor de si mismo y señor dei mundo, amigo de Cristo y heredero del cielo.

Capitulo IV: Del corazón puro y sencilla intención.

1. Con dos alas se levanta el hombre de las cosas terrenas, que son sencillez y pureza. La sencillez ha de estar en la intención y la pureza en la afición. La sencillez pone la intención en Dios; la pureza le reconoce y gusta. Ninguna buena obra te impedirá, si interiormente estuvieres libre de todo desordenado deseo. Si no piensas ni buscas sino el beneplácito divino y el provecho del prôjimo, gozarás de interior libertad. Si fuese tu corazón recto, entonces te sería toda criatura espejo de vida, y libro de santa doctrina. No hay criatura tan baja ni pequena, que no represente la bondad de Dios.

2. Si tú fueses bueno y puro en lo interior, luego verías y entenderías bien todas las cosas sin impedimento. El corazón puro penetra al cielo y al infierno. Cual es cada uno en lo interior, tal juzga lo de fuera. Si hay gozo en el mundo, el hombre de puro corazón le posee. Y si en algun lugar hay tribulation y congojas, es donde habita la mala conciencia. Asi como el hierro, metido en el fuego. pierde el orin y se pone todo resplandeciente; asi el hombre que enteramente se convierte a Dios, se desentorpece y muda en nuevo hombre.

3. Cuando el hombre comienza a entibiarse, entonces terne el trabajo, aunque pequeno, y toma con gusto la consolation exterior. Mas cuando se comienza perfectamente a vencer y andar alentadamente en la carrera de Dios. tiene por ligeras las cosas que primero tenía por pesadas.

Capitulo V: De la consideration de si mismo.

1. No debemos confiar de nosotros grandes cosas, porque muchas veces nos falta la gracia y la discretion. Poca luz hay en nosotros, y presto la perdemos por nuestra negligencia. Y muchas veces no sentimos cuán ciegos estâmes en el aim. Muchas veces también obramos mal, y lo excusâmes peor. A veces nos mueve la pasiôn. y pensamos que es celo.

2. El hombre recogido antepone el cuidado de si mismo a todos los cuidados; y el que tiene verdadero cuidado de si, poco habla de otros. Nunca estarás recogido y devoto, si no callares las cosas ajenas, y especialmente mirares a ti mismo. Si del todo te ocupares en Dios y en ti, poco te moverâ lo que sientes de fuera. (¿Dónde estas cuando no estâs contigo? Y después de haber discurrido por todas las cosas ¿qué has ganado si de ti te olvidaste? Si has de tener paz y union verdadera, conviene que todo lo pospongas, y tengas a ti solo delante de tus ojos.

3. Mucho aprovecharâs, si te guardas libre de todo cuidado temporal. Muy menguado seras, si alguna cosa temporal estimares. No te parezca cosa alguna alta, ni grande, ni acepta, ni agradable, sino Dios puramente. o lo que sea de Dios. Ten por vana cualquier consolation que te viniere de alguna criatura. El aim que ama a Dios, desprecia todas las cosas sin El. Solo Dios etemo e inmenso que todo lo llena, gozo del aim y alegria verdadera del corazón.

Capitulo VI: La alegria de la buena conciencia.

1. La gloria del hombre bueno, es el testimonio de la buena conciencia. Ten buena conciencia, y siempre tendras alegria. La buena conciencia muchas cosas puede sufrir, y muy alegre esta en las adversidades. La mala conciencia siempre esta con inquietud y temor. Suavemente descansarâs, si tu corazón no te reprende. No te alegres sino cuando obrares bien. Los malos nunca tienen alegria verdadera ni sienten paz interior; porque dice el Señor: No tienen paz los malos. Y si dijeren: En paz estamos. no vendra mal sobre nosotros: ¿quién se atreverâ a ofendemos? No los creas, porque de repente se levantarâ la ira de Dios, y pararân en nada sus obras, y perecerân sus pensamientos.

2. No es dificultoso el que ama gloriarse en la tribulation; porque gloriarse de esta suerte, es gloriarse en la cruz del Señor. Breve es la gloria que se da y recibe de los

hombres. La gloria del mundo siempre va acompañada de tristeza. La gloria de los buenos esta en sus conciencias, y no en la boca de los hombres. La alegría de los justos es de Dios, y en Dios, y su gozo es la verdad. El que desea la verdadera y eterna gloria, no hace caso de la temporal. Y el que busca la gloria temporal, o no la desprecia de corazón, señal es que ama menos la celestial. Gran quietud de corazón tiene el que no se le da nada de las alabanzas ni de las afrentas.

3. Fácilmente estará contento y sosegado el que tiene la conciencia limpia. No eres más santo porque te alaben, ni más vil porque te desprecien. Lo que eres, eso eres; y por más que te estimen los hombres, no puedes ser, ante Dios, más grande de lo que eres. Si miras lo que eres dentro de ti, no tendrás cuidado de lo que de ti hablen los hombres. El hombre ve lo de fuera, mas Dios el corazón. El hombre considera las obras, y Dios pesa las intenciones. Hacer siempre bien, y tenerse en poco, señal es de un alma humilde. No querer consolación de criatura alguna, señal de gran pureza y de cordial confianza.

4. El que no busca la aprobación de los hombres, claramente muestra que se entregó del todo a Dios. Porque dice San Pablo: No el que se alaba a si mismo es aprobado, sino el que Dios alaba. Andar en lo interior con Dios, y no embarazarse de fuera con alguna aflicción, estado es de varón espiritual.

Capítulo VII: Del amor de Jesús sobre todas las cosas.

1. Bienaventurado el que conoce lo que es amar a Jesús, y despreciarse a si mismo por Jesús. Conviene dejar un amado por otro amado, porque Jesús quiere ser amado sobre todas las cosas. El amor de la criatura es enganoso y mudable, el amor de Jesús es fiel y durable. El que se llega a la criatura, caerá con lo caedizo; el que abraza a Jesús, afirmará en El para siempre. Ama a Jesús y tenle por amigo, que aunque todos te desamparen, El no te desampará ni te dejará perecer en el fin. De todos has de ser desamparado alguna vez, ora quieras o no.

2. Ten fuertemente con Jesús viviendo y muriendo, y encomiéndate a su fidelidad, que El solo te puede ayudar, cuando todos te faltaren. Tu amado es de tal condition, que no quiere consigo admitir a otro, mas El solo quiere tener tu corazón y como rey sentarse en su propia silla. Si tú supieses bien desocuparte de toda criatura. Jesús morará de buena gana contigo. Hallarás casi todo perdido cuanto pusieres en los hombres, fuera de Jesús. No confies ni estribes sobre la cana vacia; porque toda came es heno, y toda su gloria caerá como flor de heno.

3. Si mirases solamente la apartencia de fuera de los hombres, presto serás engañado. Porque si te buscas tu descanso y ganancias en otros, muchas veces sentirás dano: si en todo buscas a Jesús, hallarás de verdad a Jesús: mas si te buscas a ti mismo, también te hallarás, pero para tu dano. Pues más se daña el hombre a si mismo, si no busca a Jesús, que todo el mundo y todos sus enemigos le pueden danar.

Capitulo VIII: De la familiar amistad con Jesus.

1. Cuando Jesûs esta présente, todo es bueno, y no parece cosa difícil: mas cuando esta ausente, todo es duro. Cuando Jesûs no habla dentro, vil es la consolation: mas si Jesûs habla una sola palabra, gran consolation se siente. ^,No se levant  Maria Magdalena luego del lugar donde llor , cuando le dijo Marta: El Maestro esta aqui y te llama? jOh bienaventurada hora, cuando el Sehor Jesûs llama de las l grimas al gozo del espíritu! jCu n seco y duro eres sin Jes s! jCu n necio y vano si codicias algo fuera de Jesús! Dime,  no es este peor dano, que si todo el mundo perdieses?

2. ^,Qué puede dar el mundo sin Jes s? Estar sin Jesús es grave infierno: estar con Jesús es dulce paraíso. Si Jes s estuviere contigo, ning n enemigo podr  danarte. El que halla a Jesús, halla un buen tesoro, y de verdad bueno sobre todo bien. Y el que pierde a Jesús pierde muy mucho, y más que todo el mundo. Pobrisimo es el que vive sin Jesús, y riquisimo es el que esta bien con Jes s.

3. Muy grande arte es saber conservar con Jesús, y gran prudentia saber tener a Jesús. S  humilde y pacifico, y sera contigo Jes s; s  devoto y sosegado, y permanecerá contigo Jes s. Presto puedes echar de ti a Jesús, y perder su gracia, si te pegas a las cosas exteriores. Si destierras de ti a Jesús y le pierdes, ^ad nde iras? ^A quién buscarás por amigo? Sin amigo no puedes vivir contento, y si no fuere Jes s tu especialisimo amigo, estar s muy triste y desconsolado. Pues locamente lo haces, si en otro alguno confias y te alegras. Más se debe escoger tener todo el mundo contrario, que estar ofendido con Jesús. Pues sobre todo tus amigos sea Jes s amado singularisimamente.

4. Ama a todos por amor de Jesús, y a Jesús por si mismo: solo a Jesucristo se debe amar singularisimamente: porque El solo se halla bueno y f delisimo. más que todos los amigos. Por El y en El debes amar a los amigos y los enemigos. rogarle por todos. para que le conozcan y le amen. Nunca codicies ser loado ni amado singularmente. porque eso a solo Dios pertenece, que no tiene igual; ni quieras que alguno se ocupe contigo en su coraz n, ni tú te ocupes en amor de alguno; mas sea Jesús en ti. y en todo hombre bueno.

5. S  puro y pobre interiormente sin ocupación de criatura alguna. Es menester llevar a Dios un coraz n desnudo y puro. si quieres descansar y ver cuán suave es el Senor. Y verdaderamente no llegarás a esto. si no fueres prevenido y traído de su gracia, para que, dejadas y echadas fuera todas las cosas. seas unido con El solo. Pues cuando viene la gracia de Dios al hombre, entonces se hace poderosos para toda cosa: y cuando se va, ser  pobre y enfermo, y como abandonado a las penas y castigos. En estas cosas no debes desmayar ni desesperar, mas estar constante a la voluntad de Dios, y sufrir con igual  nimo todo lo que viniere a la gloria de Jesucristo. Porque después del invierno viene el verano, y después de la noche vuelve el dia, y pasada la tempestad viene gran serenidad.

Capitulo IX: Del carecimiento de toda consolación.

1. No es grave cosa despreciar la humana consolación, cuando tenemos la divina.

Gran cosa es y muy grande ser privado, y carecer de consuelo divino y humano, y querer sufrir de gana destierro de corazón por la honra de Dios, y en ninguna cosa buscarse a si mismo, ni mirar a su propio merecimiento.

(¿Qué gran cosa es, si estas alegre y devoto, cuando viene la gracia de Dios? Esta hora todos la desean.

Muy suavemente camina aquel a quien llama la gracia de Dios.

Y ¿qué maravilla, si no siente carga el que es llevado del Omnipotente, y guiado por el soberano guiador?

2. Muy de gana tomamos algun pasatiempo, y con dificultad se desnuda el hombre de si mismo.

El mártir San Lorenzo venció al mundo y al afecto que tenía por su sacerdote, porque despreció todo lo que en el mundo parecia deleitable; y sufrió con paciencia, por amor de Cristo, que le fuese quitado Sixto, el Sumo Sacerdote de Dios, a quien él amaba mucho.

Pues asi con el amor de Dios venció al amor del hombre, y trocó el acontecimiento humano por el buen placer divino.

Asi tú aprende a dejar algun pariente o amigo por amor de Dios; y no te parezca grave cuando te dejare tu amigo, sabiendo que es necesario que nos apartemos al fin unos de otros.

3. Mucho y de continuo conviene que pelee el hombre consigo mismo, antes que aprenda a vencerse del todo, y traer a Dios cumplidamente todo su deseo.

Cuando el hombre se esta en si mismo, de ligero se desliza en las consolaciones humanas.

Mas el verdadero amator de Cristo, y estudioso imitador de las virtudes, no se arroja a las consolaciones, ni buscatales dulzuras sensibles; mas antes procurafuertes ejercicios, y sufrir por Cristo duros trabajos.

4. Asi, cuando Dios te diere la consolación espiritual, recibela con hacimiento de gracias, mas entiende que es don de Dios, y no merecimiento tuyo.

No quieras ensalzarte ni alegrarte demasiado, ni presumir vanamente, mas humiliate por el don recibido, y sé mas avisado y temeroso en todas tus obras: porque se pasará aquella hora y vendra la tentación.

Cuando te fuere quitada la consolación, no desesperes luego, mas espera con humildad y paciencia la visitación celestial: porque poderoso es Dios para tomarte mucha mayor consolación.

Esto no es cosa nueva ni ajena de los que han experimentado el camino de Dios; porque en los grandes Santos y antiguos Profetas, acaeciô muchas veces esta manera de mudanza.

5. Por esto decia uno cuando tenia presente la gracia: Yo dije en mi abundancia, no seré movido ya para siempre. Y ausente la gracia, anade lo que experimento en si diciendo: Volviste tu rostro, y fui lleno de turbaciôn.

Mas por cierto, entre estas cosas no desespera. sino con mayor instancia ruega a Dios, y dice: A Ti, Señor, llamaré, y a mi Dios rogaré. Y al fin alcanza el fruto de su oraciôn, y confirma ser oido, diciendo: Oyôme el Señor, y tuvo misericordia de mi: el Señor es hecho mi ayudador.

OMas en qué? Volviste, dice, mi llanto en gozo, y cercâsteme de alegría.

Y si asi se hizo con los grandes Santos, no debemos nosotros, enfermos y pobres, desconfiar si algunas veces estamos en fervor de devociôn, y a veces tibios y frios.

Porque el espiritu se viene y se va, segùn la divina voluntad.

Por eso dice el bienaventurado Job: Visitasle en la mañana, y sùbito le pruebas.

6. Pues sobre qué puedo esperar, o en quien debo confiar, sino solamente en la gran misericordia de Dios, y en la esperanza de la gracia celestial?

Pues aunque esté cercado de hombres buenos, o de hermanos devotos, o de amigos fieles, o de libros santos o tratados lindos, o de cantos suaves e himnos, todo aprovecha poco y tiene poco sabor, cuando soy desamparado de la gracia, y dejado en mi propia pobreza.

Entonces no hay mejor remedio que la paciencia, y negândome a mi mismo, ponerme en la voluntad de Dios.

7. Nunca hallé hombre tan religioso y devoro que alguna vez no tuviese apartamiento de la consolation divina o sintiese disminuciôn del fervor.

Ningùn Santo fue tan altamente arrebatado y alumbrado que antes o después no haya sido tentado.

Pues no es digno de la alta contemplation de Dios, el que no es ejercitado en alguna tribulation.

Porque suele ser la tentation precedente, senal que vendra la consolation.

Que a los probados en tentation, es prometida la consolation celestial.

Al que venciere, dice, dará a comer del árbol de la vida.

8. Dase también la divina consolation, para que el hombre sea mâs fuerte para sufrir las adversidades.

Y también se sigue la tentación, porque no se ensoberbezca del bien.

El demonio no duerme, ni la carne no está muerta: por esto no ceses de prepararte a la batalla.

A la diestra y a la siniestra están los enemigos, que nunca descansan.

Capítulo X: Del agradecimiento por la gracia de Dios.

1. ¿Para qué buscas descanso, pues naciste para el trabajo?

Ponte a paciencia, más que a consolación: y a llevar cruz, más que a tener alegría.

¿Qué hombre del mundo no tomaría de muy buena gana la consolación y alegría espiritual, si siempre la pudiese tener?

Porque las consolaciones espirituales exceden a todos los placeres del mundo, y a los deleites de la carne.

Porque todos los deleites del mundo, o son torpes o vanos; mas los deleites espirituales solo son alegres y honestos; engendrados de las virtudes, e infundidos de Dios en los corazones limpios.

Mas no puede ninguno usar de continuo de estas consolaciones divinas como quiere; porque el tiempo de la tentación pocas veces cesa.

2. Muy contraria es a la soberana visitación la falsa libertad del alma, y la gran confianza de sí.

Bien hace Dios dando la gracia de la consolación, pero el hombre hace mal no atribuyéndolo todo a Dios, haciéndole gracias.

Y por esto no abundan en nosotros los dones de la gracia, porque somos ingratos al Hacedor, y no lo atribuimos todo a la fuente original.

Porque siempre se debe gracia al que dignamente es agradecido; y es quitado al soberbio lo que se suele dar al humilde.

3. No quiero consolación que me quite la compunción; ni deseo contemplación que me lleve en soberbia.

Pues no es santo todo lo alto; ni todo lo dulce bueno; ni todo deseo puro; ni todo lo que amamos agradable a Dios.

De grado acepto yo la gracia que me haga más humilde y temeroso, y me disponga más a renunciar a mí.

El enseñado con el don de la gracia y avisado con el escarmiento de haberla perdido. no osará atribuirse a si bien alguno; mas antes confesará ser pobre y desnudo.

Da a Dios lo que es de Dios. y atribuye a ti lo que es tuyo: esto es, da gracias a Dios por la gracia y solo a ti atribuye la culpa, y conoce serle debida por la culpa dignamente la pena.

4. Ponte siempre en lo más bajo, y te se dará lo alto: porque no esta lo muy alto sin lo más bajo. Los grandes Santos cerca de Dios, son pequeños cerca de si; y cuanto más gloriosos, tanto en si más humildes.

Los llenos de verdad y de gloria celestial, no son codiciosos de gloria vana.

Los que están fundados y confirmados en Dios, en ninguna manera pueden ser soberbios.

Y los que atribuyen a Dios todo cuando bien reciben, no buscan ser loados unos de otros: mas quieren la gloria que de solo Dios viene, y codician que sea Dios glorificado sobre todos en Si mismo, y en todos los Santos, y siempre tienen esto por fin.

5. Pues sé agradecido en lo poco, y serás digno de recibir cosas mayores.

Ten en muy mucho lo poco, y lo más despreciado por singular don.

Si miras a la dignidad del dador, ningún don te parecerá pequeño o vil.

Por cierto no es poco lo que el soberano Dios da.

Y aunque da penas y castigos, se lo debemos agradecer, que siempre es para nuestra salud todo lo que permite que nos venga.

El que desea guardar la gracia de Dios, agradézcale la gracia que le ha dado, y sufra con paciencia cuando le fuere quitada.

Haga oración continua, para que le sea tornada, y sea cauto y humilde, porque no la pierda.

Capitulo XI: Cuán pocos son los que aman la Cruz de Cristo.

1. Jesucristo tiene ahora muchos amadores de su reino celestial, mas muy pocos que lleven su cruz.

Tiene muchos que desean la consolation, y muy pocos que quieran la tribulation.

Muchos companeros halla para la mesa, y pocos para la abstinencia.

Todos quieren gozar con El, mas pocos quieren sufrir algo por El.

Muchos siguen a Jesûs hasta el partir del pan, mas pocos hasta beber el cãliz de la pasion.

Muchos honran sus milagros, mas pocos siguen el vituperio de la cruz.

Muchos aman a Jesûs, cuando no hay adversidades.

Muchos le alaban y bendicen en el tiempo que reciben de El algunas consolaciones: mas si Jesûs se escondiese y los dejase un poco, luego de quejarian o desesperarian mucho.

2. Mas los que aman a Jesûs, por el mismo Jesûs, y no por alguna propia consolation suya, bendicênle en toda la tribulation y angustia del corazôn, tan bien como en consolation.

Y aunque nunca mãs les quisiese dar consolation, siempre le alabarian, y le querrian dar gracias.

3. ¡Oh! ¡Cuãto puede el amor puro de Jesûs sin mezcla del propio provecho o amor!

^No se pueden llamar propiamente mercenarios los que siempre buscan consolaciones?

<yNo se aman a si mismos mãs que a Cristo, los que de continuo piensan en sus provechos y ganancias?

^Dônde se hallarã alguno tal, que quiera servir a Dios de balde?

4. Pocas veces se halla ninguno tan espiritual, que esté desnudo de todas las cosas.

Pues ^quién hallarã el verdadero pobre de espiritu y desnudo de toda criatura?

Es tesoro inestimable y de lejanas tierras.

Si el hombre diere su hacienda toda, aún no es nada.

Si hiciere gran penitencia, aún es poco.

Aunque tenga toda la cienda, aún esta lejos: y si tuviere gran virtud y muy ferviente dévotion, aún le falta mucho; le falta cosa que le es mãs necesaria.

Y esta ôcuâl es? Que dejadas todas las cosas, deje a si mismo y saïga de si del todo, y que no le quede nada de amor propio.

Y cuando ha hecho todo lo que conociere que debe hacer, aún piense no haber hecho nada.

5. No tenga en mucho que le puedan estimar por grande, mas llãmese en la verdad siervo sin provecho, como dice Jesucristo.

Cuando hubiereis hecho todo lo que os esta mandado, aùn decid: Siervos somos sin provecho.

Y asi podrâs ser pobre y desnudo de espiritu, y decir con el profeta: Porque uno solo y pobre soy.

Ninguno todavia hay mäs rico, ninguno mäs poderoso. ninguno mäs libre, que aquel que sabe dejarse a si y a toda cosa, y ponerse en el mäs bajo lugar.

Capitulo XII: Del camino real de la Santa Cruz.

1. Esta palabra parece dura a muchos: Niégate a ti mismo, toma tu cruz, y sigue a Jesûs. Pero mucho mäs duro serâ oir aquella postrera palabra: Apartaos de mi, malditos, al fuego etemo. Pues los que ahora oyen y siguen de buena voluntad la palabra de la cruz, no temerân entonces oir la palabra de la etema condenaciôn.

Esta serial de la cruz estarâ en el cielo, cuando el Senor vendrâ a juzgar.

Entonces todos los siervos de la cruz, que se conformaron en la vida con el crucificado, se llegarân a Cristo juez con gran confianza.

2. Pues que asi es, por qué tenéis tomar la cruz, por la cual se va al reino?

En la cruz estâ la salud, en la cruz la vida, en la cruz estâ la defensa de los enemigos, en la cruz estâ la infusion de la suavidad soberana, en la cruz estâ la fortaleza del corazôn, en la cruz estâ el gozo del espiritu, en la cruz estâ la suma virtud, en la cruz estâ la perfection de la santidad.

No estâ la salud del aima, ni la esperanza de la vida etema, sino en la cruz.

Toma, pues, tu cruz, y sigue a Jesûs, e irâs a la vida etema.

El vino primero, y llevô su cruz y muriô en la cmz por ti; porque tû también la lleves, y desees morir en ella.

Porque si murieres juntamente con El, vivirâs con El.

Y si fueres companero de la pena. lo serâs también de la gloria.

3. Mira que todo consiste en la cruz, y todo estâ en morir en ella.

Y no hay otra via para la vida, y para la verdadera entranable paz, sino la via de la santa cmz y continua mortification.

Ve donde quisieres, busca lo que quisieres, y no hallarâs mäs alto camino en lo alto, ni mäs seguro en lo bajo, sino la via de la santa cruz.

Dispôn y ordena todas las cosas segun tu querer y parecer, y no hallarâs sino que has de padecer algo, o de grado o por fuerza: y asi siempre hallarâs la cruz.

Pues, o sentiras dolor en el cuerpo, o padecerâs tribulaciôn en el espiritu.

4. A veces te dejarâ Dios, a veces te perseguirâ l prôjimo: lo que peor es, muchas veces te descontentarâs de ti mismo, y no seras aliviado, ni refrigerado con ningun remedio ni consuelo; mas conviene que sufras hasta cuando Dios quisiere.

Porque quiere Dios que aprendas a sufrir la tribulaciôn sin consuelo, y que te sujetes del todo a El, y te hagas mâs humilde con la tribulaciôn.

Ninguno siente asi de corazôn la pasiôn de Cristo, como aquel a quien acaece sufrir cosas semejantes.

Asi que la cruz siempre estâ preparada, y te espera en cualquier lugar; no puedes huir dondequiera que estuvieres, porque dondequiera que huyas, llevas a ti contigo, y siempre hallarâs a ti mismo.

Vuélvete arriba, vuélvete abajo, vuélvete fuera, vuélvete dentro, y en todo esto hallarâs cruz. Y es necesario que en todo lugar tengas paciencia, si quieres tener paz interior, y merecer perpetua corona.

5. Si de buena voluntad llevas la cruz, ella te llevarâ, y guiarâ al fin deseado, adonde serâ el fin del padecer, aunque aqui no lo sea.

Si contra tu voluntad la llevas, cargaste, y hâcestela mâs pesada: y sin embargo conviene que sufras.

Si desechas una cruz, sin duda hallarâs otra, y puede ser que mâs grave.

6. ^Piensas tu escapar de lo que ninguno de los mortales pudo?

0Quién de los Santos fue en el mundo sin cruz y tribulaciôn?

Nuestro Senor Jesucristo por cierto, en quanto viviô en este mundo, no estuvo una hora sin dolor de pasiôn.

Porque convenia, dice, que Cristo padeciese, y resucitase de los muertos, y asi entrase en su gloria.

Pues ^cômo buscas tû otro camino sino este camino real, que es la vida de la santa cruz?

7. Toda la vida de Cristo fue cruz y martirio< y tû ?buscas para ti holganzay gozo?

Yerras, te enganas si buscas otra cosa sino sufrir tribulaciones; porque toda esta vida mortal estâ llena de miserias, y de toda parte senalada de cruces. Y quanto mâs altamente alguno aprovecharé en espiritu, tanto mâs graves cruces hallarâ muchas veces. porque la pena de su destierro crece mâs por el amor.

8. Mas este tai asi afligido de tantas maneras, no esta sin el alivio de la consolation; porque siente el gran fruto que le crece con llevar su cruz.

Porque cuando se sujeta a ella de su voluntad. toda la carga de la tribulation se convierte en confianza de la divina consolation.

Y quanto mäs se quebranta la came por la aflicciön. tanto mäs se esfuerza el espiritu por la gracia interior.

Y algunas veces tanto es confortado del afecto de la tribulation y adversidad, por el amor y conformidad de la cruz de Cristo, que no quiere estar sin dolor y tribulation: porque se tiene por mäs acepto a Dios, quanto mayores y mäs graves cosas pudiere sufrir por El.

Esto no es virtud humana, sino gracia de Cristo, que tanto puede y hace en la came flaca, que lo que naturalmente siempre aborrece y huye, lo acometa y acabe con fervor de espiritu.

9. No es segün la condition humana llevar la cruz, amar la cmz, castigar el cuerpo, ponerle en servidumbre; huir las honras, sufrir de grado las injurias, despreciarse a si mismo, y desear ser despreciado; sufrir toda cosa adversa y danosa, y no desear cosa de prosperidad en este mundo.

Si miras a ti, no podräs por ti cosa alguna de éstas: mas si confias en Dios, El te enviarâ fortaleza del cielo, y harâ que te estén sujetos el mundo y la came.

Y no temeräs al diablo tu enemigo, si estuvieses armado de fe, y sehalado con la cruz de Cristo.

10. Dispõnte, pues, como buen y fiel siervo de Cristo, para llevar varonilmente la cmz de tu Senor crucificado por tu amor.

Prepârate a sufrir muchas adversidades y diversas incomodidades en esta miserable vida; porque asi estarâ contigo Jesüs adondequiera que fueres; y de verdad que le hallaräs en cualquier parte que te escondas.

Asi conviene que sea, y no hay otro remedio para evadirse del dolor y de la tribulation de los males, sino sufrir.

Bebe afectuosamente el cäliz del Senor, si quieres ser su amigo, y tener parte con El.

Remite a Dios las consolaciones. para que haga con ellas lo que mäs le agradaré.

Pero tû dispõnte a sufrir las tribulaciones, y estimalas por grandes consuelos; porque no son condignas las pasiones de este tiempo para merecer la gloria venidera. aunque tû solo pudieses sufrirlas todas.

11. Cuando llegares a tanto, que la aflicciön te sea dulce y gustosa por amor de Cristo, piensa entonces que te va bien; porque hallaste el paraiso en la tierra.

Cuando te parece grave el padecer, y procuras huirlo, créé que te va mal, y dondequiera que fueres, te seguirá la tribulation.

12. Si te dispones para hacer lo que debes, es a saber, sufrir y morir, luego te ira mejor, y hallarás paz.

Y aunque fueres arrebatado hasta el tercer cielo con San Pablo, no estarás por eso seguro de no sufrir alguna contrariedad. Yo (dice Jesûs) le mostraré cuántas cosas le convendrân padecer por mi nombre.

Debes, pues, padecer, si quieres amar a Jesûs, y servirle siempre.

13. ¡Ojala que fueses digno de padecer algo por el nombre de Jesûs! ¡Cuán grande gloria te resultaria! ¡Cuánta alegría a todos los Santos de Dios! ¡Cuánta édification sería para el prôjimo!

Todos alaban la patienda, pero pocos quieren padecer.

Con razón debieras sufrir algo de buena gana por Cristo; pues hay muchos que sufren graves cosas por el mundo.

14. Ten por cierto que te conviene morir viviendo; y cuanto más muere cada uno a si mismo, tanto más comienza vivir para Dios.

Ninguno es suficiente para comprender cosas celestiales, si no se humilia a sufrir adversidades por Cristo.

No hay cosa a Dios más acepta, ni para ti en este mundo más saludable. que padecer de buena voluntad por Cristo.

Y si te diesen a escoger, más debieras desear padecer cosas adversas por Cristo, que ser recreado con muchas consolationes; porque asi le serías más semejante, y más conforme a todos los Santos.

No está, pues, nuestro merecimiento ni la perfection de nuestro estado en las muchas suavidades y consuelos, sino más bien en sufrir grandes penalidades y tribulaciones.

15. Porque si alguna cosa fuera mejor y más útil para la salvation de los hombres que el padecer, Cristo lo hubiera declarado con su doctrina y con su ejemplo.

Pues manifiestamente exhorta a sus discipulos, y a todos los que desean seguirle, a que lleven la cruz, y dice: Si alguno quisiera venir en pos de Mi, niéguese a si mismo, tome su cruz y sigame.

Asi que leidas y bien consideradas todas las cosas, sea esta la postrera conclusion: Que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el reino de Dios.

LIBRO TERCERO

Capitulo I: Del habla interior de Cristo al alma fiel.

El alma:

1. Oiré lo que habla el Señor Dios en mí.

Bienaventurada el alma que oye al Señor que le habla, y de su boca recibe palabras de consolation.

Bienaventurados los oídos que perciben los raudales de las inspiraciones divinas, y no cuidan de las murmuraciones mundanas.

Bienaventurados los oídos que no escuchan la voz que oyen de fuera, sino la verdad que enseña de dentro.

Bienaventurados los ojos que están cerrados a las cosas exteriores, y muy atentos a las interiores.

Bienaventurados los que penetran las cosas interiores, y estudian con ejercicios continuos en prepararse cada día más y más a recibir los secretos celestiales.

Bienaventurados los que se alegran de entregarse a Dios, y se desembarazan de todo impedimento del mundo.

¡Oh alma mía! Considera bien esto, y cierra las puertas de tu sensualidad, para que puedas oír lo que te habla el Señor tu Dios.

2. Esto dice tu amado:

Jesucristo: Yo soy tu salud, tu paz y tu vida.

Consérvate cerca de mí, y hallarás paz.

Déjà todas las cosas transitorias, y busca las eternas.

¿Qué es todo lo temporal sino engañoso? Y ¿qué te valdrán todas las criaturas, si fueres desamparado del Criador?

Por esto, dejadas todas las cosas, hazte fiel y grata a tu Criador, para que puedas alcanzar la verdadera bienaventuranza.

Capitulo II: Cómo la verdad habla dentro del alma sin sonido de palabras.

El Alma:

1. Habla, Señor, porque tu siervo escucha. Yo soy tu siervo, dame entendimiento, para que sepa tus verdades.

Inclina mi corazón a las palabras de tu boca: descienda tu habla así como rocío.

Decían en otro tiempo los hijos de Israel a Moisés: Háblanos tú y oiremos: no nos hable el Señor. porque quizá moriremos.

No así. Señor, no así te ruego: sino más bien como el Profeta Samuel, con humildad y deseo te suplico: Habla, Señor, pues tu siervo oye.

No me hable Moisés, ni alguno de los Profetas; sino bien háblame **Iu**, Señor Dios, inspirador y alumbrador de todos los Profetas: pues Tu solo sin ellos me puedes enseñar perfectamente; pero ellos sin Ti ninguna cosa aprovecharán.

2. Es verdad que pueden pronunciar palabras; mas no dan espíritu.

Elegantemente hablan; mas callando Tú no encienden el corazón.

Dicen la letra; mas Tú abres el sentido.

Predican misterios; mas Tú ayudas a cumplirlos.

Muestran el camino; pero Tú das esfuerzo para andarlo.

Ellos obran por de fuera solamente; pero Tú instruyes y alumbras los corazones.

Ellos riegan la superficie; mas Tú das la fertilidad.

Ellos dan voces; pero Tú haces que el oído las perciba.

3. No me hable, pues, Moisés, sino Tú, Señor Dios mío, eterna verdad, para que por desgracia no muera y quede sin fruto, si solamente fuere enseñado de fuera y no encendido por adentro.

No me sea para condenación la palabra oída y no obrada, conocida y no amada. creíday no guardada.

Habla, pues, Tú, Señor; pues tu siervo oye, ya que tienes palabras de vida eterna.

Háblame para dar algún consuelo a mi alma, para la enmienda de toda mi vida, y para eterna alabanza, honra y gloria tuya.

Capítulo III: Que las palabras de Dios se deben oír con humildad, y como muchos no las consideran como deben.

Jesucristo:

1. Oye, hijo, mis palabras, palabras suavísimas que exceden toda la ciencia de los filósofos y sabios de este mundo.

Mis palabras son espíritu y vida, y no se pueden ponderar por la razón humana. No se deben traer para vana complacencia, sino oírse en silencio, y recibirse con toda humildad y grande afecto.

El Alma: 2. Dijo David: Bienaventurado aquel a quien tu, Señor, instruyeres, y a quien mostrares tu ley; porque le guardes de los días malos, y no sea desamparado en la tierra.

Jesucristo: 3. Yo, dice Dios, enseñaré a los Profetas desde el principio, y no ceso de hablar a todos hasta ahora, pero muchos son duros y sordos a mi voz.

Oyen con mas gusto al mundo que a Dios; y mas fácilmente siguen el apetito de su carne, que el beneplacito divino.

El mundo promete cosas temporales y pequeñas, y con todo eso le sirven con grande ansia: Yo prometo cosas grandes y eternas, y entorpecense los corazones de los mortales.

¿Quién Me sirve a Mi, y obedece en todo con tanto cuidado, como al mundo y a sus señores se sirve?

Avergüénzate, Sidón, dice el mar. Y si preguntas la causa, oye el por qué.

Por un pequeño beneficio van los hombres largo camino, y por la vida eterna con dificultad muchos levantan una vez el pie del suelo.

Buscan los hombres viles ganancias; por una moneda pleitean a las veces torpemente; por cosas vanas, y por una corta promesa no temen fatigarse de noche y de día.

4. Mas ¡ay dolor! que emperezan de fatigarse un poco por el bien que no se muda, por el galardón que inestimable, y por la suma gloria sin fin.

Avergüénzate, pues, siervo perezoso y descontentadizo, de que aquellos se hallen mas dispuestos para la perdición que tú para la vida.

Alégranse ellos mas por la vanidad que tú por la verdad.

Porque algunas veces les miente su esperanza; pero mi promesa a nadie engana, ni déjale frustrado al que confía en Mi.

Daré lo que he prometido; cumpliré lo que he dicho, si alguno perseverare fiel en mi amor hasta el fin.

Yo soy remunerador de todos los buenos, y fuerte examinador de todos los devotos.

5. Escribe tú mis palabras en tu corazón, y considéralas con mucha diligencia, pues en el tiempo de la tentación te serán muy necesarias.

Lo que no entiendes ahora, cuando lo lees, conoceráslo en el día de mi visitación.

De dos marieras acostumbro visitar a mis escogidos, esto es, con tentation y con alivio.

Y dos lecciones les doy cada dia: una reprendiendo sus vicios; otra amonestándolos al adelantamiento de las virtudes.

El que entiende mis palabras y las desprecia, tiene quien le juzgue en el postrero dia.

Oration para pedir la gracia de la dévotion

6. Señor Dios mio, **Iu** eres todos mis bienes. 0Quién soy yo para que me atreva a hablarte?

Yo soy un pobrisimo siervecillo tuyo, y gusanillo desechado, mucho mâs pobre y despreciable de lo que yo sé y puedo decir.

Pero acuérdate, Señor, que soy nada, nada tengo y nada valgo.

Tù solo eres bueno, justo y santo; **Iu** lo puedes todo, lo das todo. dejando vacio solamente al pecador.

Acuérdate de tus misericordias, y llena mi corazôn de gracia; pues no quieres que sean vacias tus obras.

7. ^Cômo podré sufrirme en esta miserable vida, si no me confortare tu gracia y misericordia?

No me vuelvas el rostro; no dilates tu visitation; no desvies tu consuelo. porque no sea mi aima para Ti como la tierra sin agua.

Sehor, enséname a hacer tu voluntad; enséname a conversar delante de Ti digna y humildemente, pues Tù eres mi sabiduria, que en verdad me conoces, y conociste antes que el mundo se hiciese, y yo naciese en el mundo.

Capitulo IV: Debemos conversar delante de Dios con verdad v humildad.

Jesucristo:

1. Hijo. anda delante de Mi en verdad, y bûscame siempre con sencillez de corazôn.

El que anda en mi presencia en verdad sera defendido de los malos encuentros. y la verdad le librarâ de los enganadores. y de las murmuraciones de los malvados.

Si la verdad te librare, seras verdaderamente libre, y no cuidarâs d las palabras vanas de los hombres.

El Alma: 2. Verdad es. Sehor; y asi te suplico que lo hagas conmigo. Enséneme tu verdad, y ella me guarde y me conserve hasta alcanzar mi salvation.

Ella me libre de toda mala afición y amor desordenado, y andaré contigo en gran libertad de corazón.

Jesucristo: 3. Yo te enseñaré, dice la verdad, lo que es recto y agradable delante de Mi.

Piensa en tus pecados con gran descontento y tristeza, y nunca te juzgues ser algo por tus buenas obras.

En verdad eres pecador, sujeto y enredado en muchas pasiones.

Por ti siempre vas a la nada; pronto caes, pronto eres vencido, presto te turbas, y presto desfalleces.

Nada tienes de que puedas alabarte; pero mucho de que humillarte; porque eres más flaco de lo que puedes pensar.

4. Por eso, no te parezca gran cosa, alguna de cuantas haces.

Nada tengas por grande, nada por precioso y admirable; nada estimes por digno de réputation, nada por alto, nada por verdaderamente de alabar y codiciar sino lo que es etemo.

Agrádetes sobre todas las cosas la verdad etema, y desagrádetes siempre sobre todo tu grandísima vileza.

Nada temas, ni desprecies, ni huyas cosa alguna tanto como tus vicios y pecados, los cuales te deben desagradar más que los danos de las cosas.

Algunos no andan sencillamente en mi presencia; sino que, guiados de cierta curiosidad y arrogancia, quieren saber mis secretos, y entender las cosas altas de Dios, no cuidando de si mismos, ni de su salvation.

Estos muchas veces caen en grandes tentaciones y pecados por su soberbia y curiosidad, porque Yo les soy contrario.

5. Terne los juicios de Dios; atemorízate de la ira del Omnipotente; no quieras escudrinar las obras del Altísimo; sino examina tus maldades, en cuántas cosas pecaste, y cuántas buenas obras dejaste de hacer por negligencia.

Algunos tienen su devoción solamente en los libros, otros en las imágenes; y otros en senales y figuras exteriores.

Algunos me traen en la boca; pero pocos en el corazón.

Hay otros, que alumbrados en el entendimiento y purgados en el afecto, suspiran siempre por las cosas etemas, oyen con pena las terrenas, y con dolor sirven a las necesidades de la naturaleza; y éstos sienten lo que habla en ellos el espíritu de verdad.

Porque les enseña a despreciar lo terrestre y amar lo celestial, aborrecer el mundo y desear el cielo de día y de noche.

Capitulo V: Del maravilloso afecto dei divino amor.

El Alma:

1. Bendigote, Padre celestial, Padre de mi Señor Jesucristo, que tuviste por bien acordarte de este pobre.

¡Oh Padre de las misericordias, y Dios de toda consolación! Gracias te doy porque a mí, indigno de todo consuelo, algunas veces recreas con tu consolación.

Bendigote y te glorifico siempre con tu Unigénito Hijo, con el Espíritu Santo consolador por los siglos de los siglos.

¡Oh Señor Dios, amador santo mío! Cuando **Iu** vinieres a mi corazón, se alegrarán todas mis entrañas.

Iu eres mi gloria y la alegría de mi corazón.

Iu eres mi esperanza y refugio en el día de mi tribulación.

2. Mas porque soy aún flaco en el amor e imperfecto en la virtud, por eso tengo necesidad de ser fortalecido y consolado por Ti.

Por eso visitame, Señor, más veces, e instrúyeme con santas doctrinas.

Librame de mis malas pasiones, y sana mi corazón de todas mis aficiones desordenadas; porque sano y buen purgado en lo interior, sea apto para amarte, fuerte para sufrir, y firme para perseverar.

3. Gran cosa es el amor, y bien sobremanera grande; él solo hace ligero todo lo pesado, y lleva con igualdad todo lo desigual.

Pues lleva la carga sin carga, y hace dulce y sabroso todo lo amargo.

El amor noble de Jesús nos anima a hacer grandes cosas, y mueve a desear siempre lo más perfecto.

El amor quiere estar en lo más alto, y no ser detenido de ninguna cosa baja.

El amor quiere ser libre, y ajeno de toda afición mundana; porque no se impida su vista, ni se embarace en ocupaciones de provecho temporal, o caiga por algún dano.

No hay cosa más dulce que el amor; nada más fuerte, nada más alto, nada más ancho, nada más alegre, nada más lleno. ni mejor en el cielo ni en la tierra; porque el amor nació de Dios. y no puede quietarse con todo lo criado, sino con el mismo Dios.

4. El que ama, vuela. corre y se alegra, es libre y no embarazado.

Todo lo da por todo; y todo lo tiene en todo; porque descansa en un Sumo bien sobre todas las cosas, del cual mana y procede todo bien.

No mira a los dones, sino que se vuelve al dador sobre todos los bienes.

El amor muchas veces no guarda modo, mas se enardece sobre todo modo.

El amor no siente la carga, ni hace caso de los trabajos; desea más de lo que puede: no se queja que le manden lo imposible; porque créé que todo lo puede y le conviene.

Pues para todos es bueno, y muchas cosas ejecuta y pone por obra, en las cuales el que no ama, desfallece y cae.

5. El amor siempre vela, y durmiendo no duerme.

Fatigado no se cansa; angustiado no se angustia; espantado no se espanta: sino, como viva llama y ardiente luz, sube a lo alto y se remonta con seguridad.

Si alguno ama, conoce lo que dice esta voz:

Grande clamor es en los oídos de Dios el abrasado afecto del aima que dice: Dios mio, amor mio, Tú todo mio, y yo todo tuyo.

6. Dilátame en el amor, para que aprenda a gustar con la boca interior del corazón cuán suave es amar y derretirse y nadar en el amor.

Sea yo cautivo dei amor, saliendo de mí por él grande fervor y admiración.

Cante yo cánticos de amor: sigate, amado mio, a lo alto, y desfallezca mi aima en tu alabanza, alegrándome por el amor.

Amete yo más que a mí, y no me ame a mí sino por Ti, y en Ti a todos los que de verdad te aman como manda la ley del amor, que emana de Ti como un resplandor de tu divinidad.

7. El amor es diligente, sincero, piadoso, alegre y deleitable, fuerte, sufrido, fiel, prudente, magnánimo, varonil y nunca se busca a sí mismo; porque cuando alguno se busca a sí mismo, luego cae del amor.

El amor es muy mirado, humilde y recto; no es regalón, liviano, ni entiende en cosas vanas; es sombrío, casto, firme, quieto y recatado contra todos los sentidos.

El amor es sumiso y obediente a los superiores, vil y despreciado para sí; para Dios devoto y agradecido. confiando y esperando siempre en El. aun cuando no le regala, porque no vive ninguno en amor sin dolor.

8. El que no está dispuesto a sufrirlo todo, y a hacer la voluntad del amado, no es digno de llamarse amante.

Conviene al que ama abrazar de buena voluntad por el amado todo lo duro y amargo. y no apartarse de El por cosa contraria que acaezca.

Capitulo VI: De la prueba del verdadero amor.

Jesucristo:

1. Hijo, no eres aun fuerte y prudente amator.

El Alma: 2. ^,Por qué, Señor?

Jesucristo: 3. Porque por una contradiccion pequena, faltas en lo comenzado, y buscas la consolation ansiosamente.

El constante amator está fuerte en las tentaciones, y no créé a las persuaciones enganosas del enemigo.

Como Yo le agrado en las prosperidades, asi no le descontento en las adversidades.

4. El discreto amator no considera tanto el don del amante, cuando el amor del que da.

Antes mira a la voluntad que a la merced; y todas las dâdivas estima menos que el amado.

El amator noble no descansa en el don, sino en Mi sobre todo don.

Por eso, si algunas veces no gustas de Mi o de mis Santos tan bien como deseas: no está todo perdido.

Aquel tiemo y dulce afecto que sientes algunas veces, obra es de la presencia de la gracia, y gusto anticipado de la patria celestial, sobre lo cual no se debe estribar mucho, porque va y viene.

Pero pelear contra las perturbaciones incidentes del ânimo, u menospreciar la sugestiôn del diablo, sehal es de virtud y de gran merecimiento.

5. No te turben, pues, las imaginations extranas de diversas materias que te ocurrieren.

Guarda tu firme proposito y la intencion recta para con Dios.

Ni tengas a engano que de repente te arrebaten alguna vez a lo alto, y luego te tome a las pequeheces acostumbradas del corazón.

Porque más las sufres contra tu voluntad que las causas; y mientras te dan pena y las contradices, mérito es y no pérdida.

6. Persuâdete que el enemigo antiguo de todos modos se esfuerza para impedir tu deseo en el bien, y apartarte de todo ejercicio devoto, como es honrar a los Santos, la piadosa

memoria de mi pasiôn, la util contriciôn de los pecados. la guarda del propio corazôn. el firme proposito de aprovechar en la virtud.

Te trae muchos pensamientos malos para disgustarte y atemorizarte. para desviarte de la oraciôn y de la lecciôn sagrada.

Desagrâdale mucho la humilde confesiôn; y si pudiese, haria que dejases de comulgar.

No le creas, ni hagas caso de él; aunque muchas veces te arme lazos para seducirte.

Cuando te trajere pensamientos malos y torpes, atribùyelos a él. y dile:

Vete de aqui, espiritu inmundo; avergüénzate, desventurado; muy sucio eres. pues me traes taies cosas a la imaginaciôn.

Apârtate de mi, mah ado enganador; no tendras parte ninguna en mi; mas Jesûs estarâ conmigo como invencible capitân, y tû estarâs confundido.

Mâs quiero morir y sufrir cualquier pena que condescender contigo.

Calla y enmudece, no te oiré va aunque mâs me importunes. El Senor es mi luz y mi salud. ¿A quién temeré?

Aunque se ponga contra mi un ejercito, no temerâ mi corazôn. El Senor es mi ayuda y mi Redentor.

7. Pelea como buen soldado; y si alguna vez cayeres por flaqueza de corazôn, procura cobrar mayores fuerzas que las primeras, conflando de mayor favor mio, y guârdate mucho dei vano contentamiento y de la soberbia.

Por eso muchos estân enganados, y caen algunas veces en ceguedad casi incurable.

Sirvate de aviso y de perpetua humildad la caida de los soberbios. que locamente presumen de si.

Capitulo VU: Como se ha de encubrir la gracia bajo el vélo de la humildad.

Jesucristo:

1. Hijo, te es mâs útil y mâs seguro encubrir la gracia de la devociôn, y no ensalzarte ni hablar mucho de ella, ni estimarla mucho; sino despreciarte a ti mismo, y temer, porque se te ha dado sin merecerla.

No es bien estar muy pegado a esta afecciôn; porque se puede mudar presto en otra contraria.

Piensa cuando estâs en gracia, cuân miserable y pobre sueles ser sin ella.

Y no está solo el aprovechamiento de la vida espiritual en tener gracia de consolación, sino en que con humildad, abnegation y paciencia lleves a bien que se te quite, de suerte que entonces, no aflojes en el cuidado de la oration, ni dejes del todo las demás buenas obras que sueles hacer ordinariamente.

Mas como mejor pudieres y entendieres, haz de buena gana cuanto está en ti, sin que por la sequedad o angustia del espíritu que sientes, te descuides del todo.

2. Porque hay muchos que cuando las cosas no les suceden a su placer, se hacen impacientes o desidiosos.

Porque no está siempre en la mano del hombre su camino, sino que a Dios pertenece el dar y consolar cuando quiere y cuanto quiere, y a quien quiere, según le agradare, y no más.

Algunos indiscretos de destruyeron a si mismos por la gracia de la devoción; porque quisieron hacer más de lo que pudieron, no mirando la medida de su pequenez, y siguiendo más el deseo de su corazón que el juicio de la razón.

Y porque se atrevieron a mayores cosas que Dios queria, por esto perdieron pronto la gracia.

Se hallaron pobres, y quedaron viles los que pusieron en el cielo su nido, para que humillados y empobrecidos a prendan a no volar con sus alas, sino a esperar debajo de las mias.

Los que aún son nuevos e inexpertos en el camino del Señor, si no se gobiernan por el consejo de discretos, fácilmente pueden ser engañados y perderse.

3. Si quieren más seguir su parecer que creer a los ejercitados, les será peligroso el fin, y si se niegan a ceder de su propio juicio.

Los que se tienen por sabios, rara vez sufren con humildad que otro los dirija.

Mejor es saber poco con humildad, y poco entender, que grandes tesoros de ciencia con vano contento.

Más te vale tener poco, que mucho con que te puedes ensoberbecer.

No obra discretamente el que se entrega todo a la alegría, olvidando su primitiva miseria y el casto temor del Señor, que recela perder la gracia concedida.

No tampoco sabe mucho de virtud el que en tiempo de adversidad y de cualquiera molestia de desanima demasiado. y no piensa ni siente de Mi con la debida confianza.

4. El que quisiere estar muy seguro en tiempo de paz, se encontrará abatido y temeroso en tiempo de guerra.

Si supieses permanecer siempre humilde y pequeño para contigo, y moderar y regir bien tu espíritu, no caerías tan presto en peligro ni pecado.

Buen consejo es que pienses cuando estas con fervor de espiritu, lo que puede ocurrir con la ausencia de la luz.

Cuando esto acaeciére, piensa que otra vez puede volver la luz, que para tu seguridad y gloria mia te quité por algùn tiempo.

5. Mas aprovecha muchas veces esta prueba, que si tuvieses de continuo a tu voluntad las cosas que desees.

Porque los merecimientos no se han de calificar por tener muchas visiones o consolaciones, o porque sea uno entendido en la Escritura, o por estar levantado en dignidad más alta.

Sino que consiste en estar fundado en verdadera humildad y Ueno de caridad divina, en buscar siempre pura y enteramente la honra de Dios, en reputarse a si mismo por nada, y verdaderamente despreciarse, y en desear más ser abatido y despreciado, que honrado de otros.

Capitulo VIII: De la baja estimation de si mismo ante los ojos de Dios.

El Alma:

1. ^Hablare a mi Señor, siendo yo polvo y ceniza? Si por más me reputare, **Iu** estás contra mí. y mis maldades dan verdadero testimonio que no puedo contradecir.

Mas si me humiliare y anonadare, y dejare toda propia estimation, y me volviere polvo como lo soy, será favorable para mi tu gracia, y tu luz se acercará a mi corazón, y toda estimation, por poca que sea. se hundirá en el valle de mi miseria, y perecerá para siempre.

Alli me hacer conocer a mi mismo lo que soy, lo que fui y en lo que he parado; porque soy nada y no lo conoci.

Abandonado a mis fuerzas, soy nada y todo flaqueza; pero al punto que Tû me miras, luego me hago fuerte, y me Heno de gozo nuevo.

Y es cosa maravillosa por cierto como tan de repente soy levantado sobre mi, y abrazado de Ti con tanta benignidad; siendo asi que yo, según mi propio peso, siempre voy a lo bajo.

2. Esto hace tu amor gratuitamente, anticipándose y socorriéndome en tanta multitud de necesidades, guardándome también de graves peligros, y librándome de males verdaderamente innumerables.

Porque yo me pedi amándome desordenadamente; pero buscándote a Ti solo, y amándote puramente me hallé a mi no menos que a Ti; y por el amor me anonadé más profundamente.

Porque Tù, oh dulcísimo Señor, haces conmigo mucho más de lo que merezco y más de lo que me atrevo a esperar y pedir.

3. Bendito seas, Dios mio, que aunque soy indigno de todo bien, todavía tu liberalidad e infinita bondad nunca cesa de hacer bien aun a los desagradecidos y apartados lejos de Ti.

Vuélvenos a Ti para que seamos agradecidos, humildes y devotos; pues Tù eres nuestra salud, virtud y fortaleza.

Capitulo IX: Todas las cosas se deben referir a Dios como a último fm.

Jesucristo:

1. Hijo, yo debo ser tu supremo y último fin, se deseas de verdad ser bienaventurado.

Con este proposito se purificará tu deseo, que vilmente se abate muchas veces a si mismo, y a las criaturas.

Porque si en algo te buscas a ti mismo, luego desfalleces, y te quedas árido.

Atribùyelo, pues, todo principalmente a Mi, que soy el que todo lo he dado.

Asi, considera cada cosa como venida del Soberano Bien, y por esto todas las cosas se deben reducir a Mi como a su origen.

2. De Mi sacan agua como de fuente viva el pequeno y el rico; y los que me sirven de buena voluntad y libremente, recibirán gracia por gracia.

Pero el que se quiere ensalzar fuera de Mi o deleitarse en algùn bien particular, no será confirmado en el verdadero gozo, ni dilatado en su corazôn, sino que estará impedido y angustiado de muchas maneras.

Por eso no te apropias a ti alguna cosa buena, ni atribuyas a algùn hombre la virtud, sino refiérelo todo a Dios, sin el cual nada tiene el hombre.

Yo lo di todo, Yo quiero que se me vuelca todo; y con todo rigor exijo que se me den gracias por ello.

3. Esta es la verdad con que se destruye la vanagloria.

Y si la gracia celestial y la caridad verdadera entraren en el aima, no habrá envidia alguna ni quebranto de corazôn, ni te ocupará el amor propio.

La caridad divina lo vence todo, y dilata todas las fuerzas del aima.

Si bien lo entiendes, en Mi solo te has de alegrar. y en Mi solo has de esperar; porque ninguno es bueno sino solo Dios, el cual es de alabar sobre todas las cosas, y debe ser bendito en todas ellas.

Capitulo X: En despreciando el mundo, es dulce cosa servir a Dios.

El Alma:

1. Otra vez hablaré, Señor. ahora. y no callaré. Diré en los oídos de mi Dios, mi Señor y mi Rey que está en el cielo: ¡Oh Señor, cuán grande es la abundancia de tu dulzura, que escondiste para los que te temen! Pero ¿qué eres para los que te aman? y ¿qué para los que te sirven de todo corazón? Verdaderamente es inefable la dulzura de tu contemplation, la cual das a los que te aman. En esto me has mostrado singularmente tu dulce caridad, en que cuando yo no existía, me criaste, y cuando erraba lejos de Ti, me convertiste para que te sirviese. y me mandaste que te amase.

2. ¡Oh fuente de amor perenne! ¿Qué diré de Ti? ¿Cómo podré olvidarme de Ti, que te dignaste de acordarte de mí. aun después que yo me perdí y perecí? Usaste de misericordia con tu siervo sobre toda esperanza, y sobre todo merecimiento me diste tu gracia y amistad. ¿Qué te volveré yo por esta gracia? Porque no se concede a todos que, dejadas todas las cosas. renuncien al mundo y escojan vida retirada. ¿Por ventura es gran cosa que yo te sirva. cuando toda criatura está obligada a servirte? No me debe parecer mucho servirte. sino más bien me parece grande y maravilloso que Tú te dignaste de recibir por siervo a un tan pobre e indigno y unirle con tus amados siervos.

3. Tuyas son, pues, todas las cosas que tengo y con que te sirvo. Pero por el contrario, Tú me sines más a mí que yo a Ti. El cielo y la tierra que Tú criaste para el servicio del hombre, están prontos, y hacen cada día todo lo que les has mandado; y esto es poco, pues aún has destinado a los ángeles para servicio del hombre. Mas a todas estas cosas excede el que Tú mismo te dignaste de servir al hombre, y le prometiste que te darías a Ti mismo.

4. ¿Qué te daré yo por tantos miles de beneficios? ¡Oh! ¡Si pudiese yo servirte todos los días de mi vida! ¡Oh! ¡Si pudiese solamente, siquiera un solo día, hacerte algún digno servicio! Verdaderamente Tú solo eres digno de todo servicio, de toda honra y de alabanza eterna. Verdaderamente Tú solo eres mi Señor, y yo soy un pobre siervo tuyo, que estoy obligado a servirte con todas mis fuerzas, y nunca debo cansarme de alabarte. Así lo quiero, así lo deseo; y lo que me falta, ruegote que Tú lo suplas.

5. Grande honra y gran gloria es servirte, y despreciar todas las cosas por Ti. Por cierto grande gracia tendrán los que de toda voluntad se sujetaren a tu santísimo servicio. Hallarán la suavísima consolation del Espíritu Santo los que por amor tuyo despreciaren todo deleite carnal. Alcanzarán gran libertad de corazón los que entran por senda estrecha por amor tuyo, y por él desechan todo cuidado del mundo.

6. ¡Oh agradable y alegre servidumbre de Dios, con la cual se hace el hombre verdaderamente libre y santo! ¡Oh sagrado estado de la profesión religiosa, que hace al hombre igual a los ángeles, apacible a Dios, terrible a los demonios, y recomendable a

todos los fieles! ¡Oh esclavitud digna de ser abrazada y siempre deseada, por la cual se merece el Sumo Bien, y se adquiere el gozo que durará sin fin!

Capítulo XI: Los deseos del corazón se deben examinar y moderar.

Jesucristo:

1. Hijo, ¿aim te conviene aprender muchas cosas que no has aprendido bien. El Alma:

2. ¡,Qué cosas son estas, Señor? Jesucristo:

3. Que pongas tu deseo totalmente en sola mi voluntad, y no seas amator de ti mismo, sino afectuoso celador de lo que a Mi me agrada. Los deseos te encienden muchas veces, y te impelen con vehemencia; pero considera si te mueves por mi honra o por tu provecho. Si Yo soy la causa, bien te contentarás de cualquier modo que Yo lo ordenare; pero si algo tienes escondido de amor propio, con que siempre te buscas, mira que eso es lo que mucho te impide y agrava.

4. Guárdate, pues, no confies demasiado en el deseo que tuviste sin consultarlo conmigo; porque puede ser que después te arrepientas, y te descontente lo que primero te agradaba, y que por parecerte mejor lo deseaste. Porque no se puede seguir luego cualquier deseo que aparece bueno, ni tampoco huir a la primera vista toda afición que parece contraria. Conviene algunas veces reprimir el impetu, aun en los buenos ejercicios y deseos, porque no caigas por importunidad en distracción del aim, y porque no causes escándalo a otros con tu indiscreción, o por la contradicción de otros te turbes luego y deslices.

5. También algunas veces conviene usar de fuerza, y contradecir varonilmente al apetito sensitivo, y no cuidar de lo que la carne quiere o no quiere, sino andar mas solícito, para que esté sujeta al espíritu, aunque le pese. Y debe ser castigada y obligada a sufrir la servidumbre hasta que esté pronta para todo, aprenda a contentarse con lo poco y holgarse con lo sencillo, y no murmurar contra lo que es amargo.

Capítulo XII: Declárase qué cosa sea paciencia y la lucha contra el apetito.

El Alma:

1. Señor Dios, a lo que yo echo de ver, la paciencia me es muy necesaria; porque en esta vida acaecen muchas adversidades. Pues de cualquiera suerte que ordenare mi paz, no puede estar mi vida sin batalla y sin dolor. Jesucristo:

2. Así es, hijo; pero no quiero que busques tal paz, que carezca de tentaciones, y no sienta contrariedades. Antes cuando fueres ejercitado en diversas tribulaciones, y probado en muchas contrariedades, entonces piensa que has hallado la paz. Si dijeres que no puedes padecer mucho ¿cómo suffiras el fuego del Purgatorio? De dos males siempre se ha de escoger el menor. Por eso, para que puedas escapar de los tormentos eternos. estudia sufrir con paciencia por Dios los males presentes. ¿Piensas tú que

sufren poco o nada los hombres del mundo? No lo creas, aunque sean los mas regalados.

3. Pero diras que tienen muchos deleites y siguen sus apetitos, y por esto se les da poco de algunas tribulaciones.

4. Mas aunque fuese asi, que tengan cuanto quisieren, dime, ócuanto les durará? Mira que los muy sobrados y ricos en el siglo desfallecerán como humo; y no habrá memoria de los gozos pasados. Pues aun mientras viven no se huelgan en ellos sin amargura, congoja y miedo. Porque de la misma cosa que se recibe el deleite, de alli frecuentemente reciben la pena del dolor. Justamente se procede con ellos; porque asi como desordenadamente buscan y siguen los deleites, asi los disfrutan con amargura y confusion. ¡Oh! ¡Cuán breves, cuán falsos, cuán desordenados y torpes son todos! Mas por estar embriagados y ciegos no discurren: sino a la manera de estupidos animales, por un poco de deleite de la vida corruptible, caen en la muerte del aima. Por eso tû, hijo, no sigas tus apetitos y quebranta tu voluntad. Deléitate en el Señor, y te dará lo que le pidiere tu corazôn.

5. Porque si quieres tener verdadero gozo, y ser consolado por Mi abundantisimamente. tu suerte y bendiciôn estará en el desprecio de todas las cosas dei mundo, y en cortar de ti todo deleite terreno, y asi se te dará copiosa consolaciôn. Y cuanto más te desviars de todo consuelo de las criaturas, tanto hallarás en Mi más suaves y poderosas consolaciones. Mas no las alcanzarás sin alguna pena, ni sin el trabajo de la pelea. La costumbre te será contraria; pero la vencerás con otra costumbre mejor. La came resistirá; pero la refrenarás con el fervor del espiritu. La serpiente antigua te instigará y exasperará: pero se ahuyentarâ con la oraciôn, y con el trabajo provechoso le cerrarás del todo la puerta.

Capitulo XIII: De la obediencia del sùbdito humilde a ejemplo de Jesucristo.

Jesucristo:

1. Hijo, el que procura sustraerse de la obediencia, él mismo se aparta de la gracia; y el que quiere tener cosas propias, pierde las comunes. El que no se sujeta de buena gana a su superior, sehal es que su came aim no le obedece perfectamente, sino que muchas veces se resiste y murmura. Aprende, pues, a sujetarte prontamente a tu superior, si deseas tener tu came sujeta. Porque tanto más presto se vence el enemigo exterior, cuanto no estuviere debilitado el hombre interior. No hay enemigo peor ni más danoso para el alma que tû mismo, si no estás bien avenido con el espiritu. Necesario es que tengas verdadero desprecio de ti mismo, si quieres vencer la came y la sangre. Porque aùn te amas muy desordenadamente, por eso ternes sujetarte del todo a la voluntad de otros.

2. Pero ôqué mucho es que tû, polvo y nada, te sujetes al hombre por Dios, cuando Yo, Omnipotente y Altísimo, que crié todas las cosas de la nada, me sujeté al hombre humildemente por ti? Me hice el más humilde y abatido de todos, para que vencieses tu soberbia con mi humildad. Aprende, polvo, a obedecer; aprende, tierra y Iodo, a

humillarte y postrarte a los pies de todos. Aprende a quebrantar tus inclinaciones, y rendirte a toda sujecion.

3. Enojate contra ti; y no sufras que viva en ti el orgullo; sino hazte tan sumiso y pequeno. que puedan todos ponerse sobre ti, y pisarte como el Iodo de las calles. (¿Qué tienes, hombre despreciable. de qué quejarte? ^Qué puedes contradecir, sordido pecador, a los que te maltratan, pues tantas veces ofendiste a tu Criador, y muchas mereciste el infierno? Pero te perdonaron mis ojos. porque tu alma fue preciosa delante de Mi, para que conocieses mi amor, y fueses siempre agradable a mis beneficios. Y para que te dices continuamente a la verdadera humildad y sujeciôn, y sufrieses con paciencia tu propio menosprecio.

Capitulo XIV: Como se han de considerar los secretos juicios de Dios, para que no nos envanezcamos.

El Alma:

1. Tus juicios, Señor, me aterran como un espantoso trueno, estremeciéndose todos mis huesos penetrados de temor y temblor, y mi alma queda despavorida. Estoy atônito, considero que los cielos no son limpios en tu presencia. Si en los ângeles hallaste maldad y no los perdonaste, ôqué sera de mi? Cayeron las estrellas del cielo; y yo, que soy polvo, ôqué presumo? Aquellos cuyas obras parecian muy dignas de alabanza, cayeron al profundo; y los que comian pan de ângeles, vi deleitarse con el manjar de animales inmundos.

2. No hay, pues, santidad, si Tù, Señor, apartas tu mano. No aprovecharâ discrecion, si dejas de gobernar. No hay fortaleza que ayude, si dejas de conservarla. No hay castidad segura, si no la defiendes. Ninguna propia guarda aprovecha, si nos falta tu santa vigilancia. Porque en dejândonos Tù, luego no vamos a fondo y perecemos; pero visitados de Ti, nos levantamos y vivimos. Mudables somos; pero por Ti, estamos firmes; nos entibiamos, mas Tù nos enciendes.

3. ¡Oh! ¡Cuân vil y bajamente debo sentir de mi! ¡Cuânto debo reputar por nada lo poco que acaso parezca tener de bueno! ¡Oh Señor! ¡Cuân profundamente me debo anegar en el abismo de tus juicios, donde no me hallo ser otra cosa que naday mâs que nada! ¡Oh peso inmenso! ¡Oh piélagos insondables, donde nada hallo de mi, sino ser nada en todo! ^Pues donde se esconde el fundamento de la vanidad? ^Dônde la confianza de mi propia virtud? Anegase toda vanagloria en la profundidad de tus juicios sobre mi.

4. (¿Qué es toda came en tu presencia? Por ventura, ^podrá gloriarse el Iodo contra el que lo trabaja? ^Cômo se puede engreir con vanas alabanzas el coraçôn que estâ verdaderamente sujeto a Dios? Todo el mundo no ensoberbecerâ a aquel a quien sujeta la verdad, ni se moverâ por mucho que le alaben el que tiene firme toda su esperanza en Dios. Porque todos los que hablan son nada, y con el sonido de las palabras fallecerân; pero la verdad del Señor permanece para siempre.

Jesucristo:

1. Hijo, en cualquier cosa di asi: Señor. si te agradare, hâgase esto asi. Señor, si es honra tuya, hâgase esto en tu nombre. Señor, si vieres que me conviene, y hallares serme provechoso, concédemelo para que use de ello a honra tuya. Mas si conocieres que me seria danoso, y nada provechoso a la salvaciôn de mi alma, desvia de mi tal deseo. Porque no todo deseo procede del Espiritu Santo, aunque parezca justo y bueno al hombre. Dificultoso es juzgar si te incita buen espiritu o malo a desear esto o aquello, o si te mueve tu propio espiritu. Muchos se hallan engahados al fin, que al principio parecian inspirados por buen espiritu.

2. Por eso siempre se debe desear y pedir con temor de Dios y humildad de corazôn cualquier cosa apetecible que ocurriere al pensamiento, y sobre todo con propia resignation encomendarlo todo a Mi diciendo: Señor, **Iu** sabes lo que es mejor: haz esto o aquello, segun te agradare. Da lo que quisieres, y cuanto quisieres, y cuando quisieres. Haz conmigo como sabes, y como mâs te agradare, y fuere mayor honra tuya. Ponme donde quisieres, dispôn de mi libremente en todo. En tu mano estoy, vuélveme y revuélveme a la redonda. Ve aqui tu siervo dispuesto a todo; porque no deseo. Señor, vivir para mi sino para Ti. ¡Qjalâ que viva dignamente y perfectamente! Oration para conseguir la voluntad de Dios.

3. Concédeme, benignisimo Jesûs, tu gracia para que esté conmigo. y obre conmigo, y persevere conmigo hasta el fin. Dame que desee y quiera siempre lo que te es mâs acepto y agradable a Ti. Tu voluntad sea la mia, y mi voluntad siga siempre la tuya. y se conforme en todo con ella. Tenga yo un querer y no querer contigo; y no pueda querer ni no querer lo que Tù quieres y no quieres.

4. Dame, Señor, que muera a todo lo que hay en el mundo; y dame que desee por Ti ser despreciado y olvidado en este siglo. Dame, sobre todo lo que se puede desear. descansar en Ti y aquietar mi corazôn en Ti. Tù eres la verdadera paz del corazôn; Tù el unico descanso: fuera de Ti todas las cosas son molestas e inquietas. En esta paz permanente, esto es, en Ti, Sumo y etemo Bien. Dormiré y descansaré. Amén.

El Alma:

1. Cualquiera cosa que puedo desear o pensar para mi consuelo, no la espero aqui, sino en la otra vida. Pues aunque yo solo estuviese todos los gustos del mundo, y pudiese usar de todos sus deleites, cierto es que no podrian durar mucho. Asi que no podrâs, aima mia, estar cumplidamente consolada, ni perfectamente recreada sino en Dios, que es consolador de los pobres, y recibe a los humildes. Espéra un poco, aima mia, espera la promesa divina, y tendrâs abundancia de todos los bienes en el cielo. Si desees desordenadamente estas cosas présentes, perderâs las etemas y celestiales. Sean las temporales para el uso: las etemas para el deseo. No puedes saciarte de ningùn bien temporal, porque no eres criada para gozar de lo caduco.

2. Aunque tengas todos los bienes criados, no puedes ser dichosa y bienaventurada: mas en Dios, que crió todas las cosas, consiste toda tu bienaventuranza y tu felicidad. No como la que admiran y alaban los necios amadores del mundo, sino como la que esperan los buenos y fieles discipulos de Cristo, y alguna veces gustan los espirituales y limpios de corazón, cuya conversation esta en los cielos. Vano es y breve todo consuelo humano. El dichoso y verdadero consuelo es aquel que la Verdad hace percibir interiormente. El hombre devoto en todo lugar lleva consigo a su consolador Jesûs, y le dice: Ayúdame, Señor, en todo lugar y tiempo. Sea, pues, mi consolation carecer de buena gana de todo humano consuelo. Y si tu consolation me faltare, sea mi mayor consuelo tu voluntad y justa probation. Porque no estarás airado perpetuamente, ni enojado para siempre.

Capitulo XVII: Toda nuestra atención se ha de poner en solo Dios.

Jesucristo:

1. Hijo, déjame hacer contigo lo que quiero; pues yo sé lo que te conviene. **Iu** piensas como hombre, y sientes en muchas cosas como te sugiere el afecto humano.

El Alma:

2. Señor, verdad es lo que dices: mayor es el cuidado que **Iu** tienes de mi, que todo el cuidado que yo puedo poner en mirar por mí. Muy a peligro de caer esta el que no pone toda su atención en Ti. Señor, esté mi voluntad firme y recta contigo, y haz de mí lo que te agradare. Que no puede ser sino bueno todo lo que Tù hicieres de mí. Si quieres que esté en tinieblas, bendito seas; y si quieres que esté en luz, seas también bendito. Si te dignares de consolarme, bendito seas; y si me quieres atribular, también seas bendito para siempre.

Jesucristo:

3. Hijo, así debes hacer si deseas andar conmigo. Tan pronto debes estar para padecer como para gozar. Tan de grado debes ser pobre y menesteroso, como abundante y rico.

El Alma: 4. Señor, de buena gana padeceré por Ti todo lo que quisieres que venga sobre mí. Indiferentemente quiero recibir de tu mano lo bueno y lo malo, lo dulce y lo amargo, lo alegre y lo triste; y te daré gracias por todo lo que me sucediere. Guárdame de todo pecado, y no temeré la muerte ni el infierno. Con tal que no me apartés de Ti para siempre, ni me borres del libro de la vida, no me danará cualquier tribulation que venga sobre mí.

Capitulo XVIII: Que sufran con serenidad de ánimo las miserias temporales, a ejemplo de Cristo.

Jesucristo:

1. Hijo, yo bajé del Cielo por tu salvation; abracé tus miserias, no por necesidad, sino por la caridad que me movía, para que aprendieses paciencia, y sufrieses sin enojo las miserias temporales. Porque desde la hora en que nací, hasta la muerte en la cruz, no me faltaron dolores que sufrir. Tuve mucha falta de las cosas temporales; oí muchas veces

grandes quejas de Mi, sufrí benignamente sinrazones y afrentas. Por beneficios recibí ingratitudes, por milagros, y por la doctrina reprensiones.

El Alma:

2. Señor, si **Iu** fuiste paciente en tu vida, principalmente cumpliendo en esto el mandato de tu padre, justo es que yo, miserable pecador, sufra con paciencia según tu voluntad, y mientras **Iu** quisieres, lleve por mi salvación la carga de una vida corruptible. Pues aunque la vida presente se siente ser pesada, ya ésta se ha hecho por tu gracia muy meritoria, y más tolerable y esclarecida para los flacos por tu ejemplo y el de tus Santos. Y aun de mucho más consuelo de lo que fue en tiempo pasado, bajo la ley antigua, cuando estaba cerrada la puerta del cielo, y el camino parecía tan obscuro, que eran raros los que tenían cuidado de buscar el reino de los cielos. Pero aun los que entonces eran justos y se habían de salvar, no podían entrar en el reino celestial hasta que llegase tu pasión, y la satisfacción de tu sagrada muerte.

3. ¡Oh! ¡Cuántas gracias debo darte, porque te dignaste demostrarme a mi y a todos los fieles, el camino derecho y bueno de tu eterno reino! Porque tu vida es nuestro camino, y por la santa paciencia vamos a Ti, que eres nuestra corona. Si Tti no nos hubieras precedido y enseñado, ¿quién cuidaría de seguirte? ¡Ay! ¡Cuántos quedarían lejos y muy atrás, si no mirasen tus heroicos ejemplos! Si con todo eso aún estamos tibios, después de haber oído tantas maravillas y lecciones tuyas, ¿qué haríamos si no tuviésemos tanta luz para seguirte?

Capítulo XIX: De la tolerancia de las injurias, y cómo se prueba el verdadero paciente.

Jesucristo:

1. Hijo, ¿qué es lo que dices? Cesa de quejarte considerando mi pasión y la de los Santos. Aún no has resistido hasta derramar sangre. Poco es lo que padeces, en comparación de lo que padecieron tantos, tan fuertemente tentados, tan gravemente atribulados, probados y ejercitados de tan diversos modos. Conviénete, pues, traer a la memoria las cosas muy graves de otros. para que fácilmente sufras tus pequeños trabajos. Y si no te parecen pequeños, mira no lo cause tu impaciencia. Pero sean grandes o pequeños, procura llevarlos todos con paciencia.

2. Cuánto más te dispones para padecer, tanto más cuerdamente obras, y más mereces, y lo llevarás también más ligeramente si preparas con diligencia tu ánimo, y lo acostumbras a esto. No digas: No puedo sufrir esto de aquel hombre, ni debo aguantar semejantes cosas; porque me injurió gravemente, y me levanta cosas que nunca pensé; mas de otro sufriré de grado, y según me pareciere se debe sufrir. Indiscreto es tal pensamiento, que no considera la virtud de la paciencia, ni mira quién la ha de galardonar; antes se ocupa en hacer caso de las personas, y de las injurias que le hacen.

3. No es verdadero paciente el que no quiere padecer sino lo que le acomoda, y de quien le parece. El verdadero paciente no mira quién le ofende, si es superior, igual o inferior; si es hombre bueno y santo, o perverso e indigno. Sino que cualquier adversidad que le venga de cualquiera criatura indiferentemente, y en cualquier tiempo, la recibe de buena gana, como de la mano de Dios, y la estima por mucha ganancia. Porque nada de cuanto

se padece por Dios, por poco que sea, puede pasar sin mérito ante su divino acatamiento.

4. Está, pues, preparado para la batalla, si quieres conseguir la victoria. Sin pelear no puedes alcanzar la corona de la paciencia. Sino quieres padecer, rehúsa ser coronado; pero si deseas ser coronado, pelea varonilmente, sufre con paciencia. Sin trabajo no se llega al descanso, ni sin pelear se consigue la victoria.

El Alma:

5. Hazme, Señor, posible por la gracia, lo que me parece imposible por mi naturaleza. **Tu** sabes cuán poco puedo yo padecer, y que presto desfallezco a la más leve adversidad. Séame por tu nombre amable y deseable cualquier ejercicio de paciencia; porque el padecer y ser atormentado por Ti, es de gran salud para mi alma.

Capítulo XX: De la confesión de la propia flaqueza y de las miserias de esta vida.

El Alma:

1. Confesaré, Señor, contra mi mismo mi iniquidad; te confesaré mi flaqueza. Muchas veces es una cosa bien pequeña la que me abate y entristece. Propongo pelear varonilmente; mas en viniendo una pequeña tentación me lleno de angustia. Algunas veces de la cosa más despreciable me viene una grave tentación. Y cuando me creo algún tanto seguro, cuando no lo advierto, me hallo a veces casi vencido y derribado de un ligero soplo.

2. Mira, pues, Señor, mi bajeza y fragilidad, que te es bien conocida. Compadécete, y sácame del lodo, porque no sea atollado, y quede desamparado del todo. Esto es lo que continuamente me acobarda y confunde delante de Ti; ver que tan deleznable y flaco soy para resistir a las pasiones. Y aunque no me induzcan enteramente al consentimiento, sin embargo me es molesto y pesado el domarlas, y muy tedioso el vivir así siempre en combate. En esto conozco yo mi flaqueza, en que las abominaciones imaginaciones más fácilmente vienen sobre mí que se van.

3. ¡Ojalá, fortísimo Dios de Israel, celador de las almas fieles, mires el trabajo y dolor de tu siervo, y le asistas en todo lo que emprendiere! Fortificame con fortaleza especial, de modo que ni el hombre viejo, ni la carne miserable, aun no bien sujeta al espíritu, pueda senorearme: contra la cual conviene pelear en tanto que vivimos en este miserabilísimo mundo, ¡Ay! ¡Cuál es esta vida, donde no faltan tribulaciones y miserias, donde todas las cosas están llenas de lazos y enemigos! Porque en faltando una tribulación o tentación viene otra; y aun antes que se acabe el combate de la primera, sobrevienen otras muchas no esperadas.

4. Y ¿cómo se puede amar una vida llena de tantas amarguras, sujeta a tantas calamidades y miserias? Y ¿cómo se puede llamar vida la que engendra tantas muertes y pestes? Con todo esto se ama, y muchos la quieren para deleitarse en ella. Muchas veces nos quejamos de que el mundo es engañoso y vano; mas no por eso le dejamos fácilmente; porque los apetitos sensuales nos senorean demasiado. Unas cosas nos incitan a amar al mundo, y otras a despreciarlo. Nos incitan a amarlo la sensualidad, la

codicia y la soberbia de la vida; pero las penas y miserias que les siguen, causan tedio y aversion al mundo.

5. Pero ¡oh dolor! que vence el deleite al alma que esta entregada al mundo, y tiene por gusto estar envuelta en espinas; porque ni vio ni gustó la suavidad de Dios, ni el interior gozo de la virtud. Mas los que perfectamente desprecian al mundo y trabajan en vivir para Dios en santa vigilancia, saben que esta prometida la divina dulzura a quien de veras se renunciare a sí mismo, y ven más claro cuán gravemente yerra el mundo, y de muchas maneras se engana.

Capitulo XXI: Solo se ha de descansar en Dios sobre todas las cosas.

El Alma:

1. Alma mia, descansa sobre todas y en todas las cosas siempre en Dios, que es el eterno descanso de los Santos. Concédeme Tú, dulcísimo y amantísimo Jesús. que descanse en Ti sobre todas las cosas criadas; sobre toda salud y hermosura; sobre toda gloria y honra; sobre todo poder y dignidad; sobre toda la ciencia y sutileza; sobre todas las riquezas y artes; sobre toda alegría y gozo; sobre toda la fama y alabanza; sobre toda suavidad y consolación; sobre toda esperanza y promesa; sobre todo merecimiento y deseo; sobre todos los dones y regalos que puedes dar y enviar; sobre todo gozo y dulzura que el alma puede recibir y sentir; y en fin, sobre todos los ángeles y arcángeles, sobre todo ejercito celestial; sobre todo lo visible e invisible; y sobre todo lo que no es lo que eres Tú, Dios mio.

2. Porque Tú, Señor, Dios mio. eres bueno sobre todo; Tú solo potentísimo; Tú solo suficientísimo y llenísimo; Tú solo suavísimo y agradabilísimo. Tú solo hermosísimo y amantísimo; Tú solo nobilísimo y gloriosísimo sobre todas las cosas, en quien están, estuvieron y estarán todos los bienes junta y perfectamente. Por eso es poco e insuficiente cualquier cosa que me das o prometes. o me descubres de Ti mismo, no viéndote ni poseyéndote cumplidamente. Porque no puede mi corazón descansar del todo y contentarse verdaderamente, si no descansa en Ti trascendiendo todos los dones y todo lo criado.

3. ¡Oh esposo mio amantísimo Jesucristo, amador purísimo, Señor de todas las criaturas! ¿Quién me dará alas de verdadera libertad para volar y descansar en Ti? ¡Oh! ¿Cuándo me será concedido ocuparme en Ti cumplidamente, y ver cuán suave eres. Señor Dios mio? ¿Cuándo me recogeré del todo en Ti, que ni me sienta a mí por tu amor. sino a Ti solo sobre todo sentido y modo, y de un modo manifiesto a todos? Pero ahora muchas veces gimo y llevo mi infelicidad con dolor. Porque en este valle de miserias acaecen muchos males que me turban a menudo, me entristecen y nublan; muchas veces me impiden y distraen, halagan y embarazan para que no tenga libre entrada a Ti y no goce de tus suaves abrazos, los cuales sin impedimento gozan los espíritus bienaventurados. Muévate mis suspiros, y la grande desolación que hay en la tierra.

4. ¡Oh Jesús, resplandor de la eterna gloria, consolación del alma que anda peregrinando! Delante de Ti está mi boca muda, y mi silencio te habla. (¿Hasta cuándo tarda en venir mi Señor? Venga a mí, pobrecito tuyo, lléneme de alegría. Extienda su

mano, y libre a este miserable de toda angustia. Ven, ven; pues sin Ti ningùn dia ni hora sera alegre; porque **lu** eres mi gozo, y sin Ti esta vacia mi mesa. Miserable soy, y como encarcelado y preso con grillos, hasta que Tù me recrees con la luz de tu presencia, y me pongas en libertad, y muestres tu amigable rostro.

5. Busquen otros lo que quisieren en lugar de Ti, que a mi ninguna otra cosa me agrada. ni agradarâ, sino Tu, Dios mio, esperanza mia, salud etema. No callaré, ni cesaré de clamar hasta que tu gracia vuelva y me hables interiormente.

Jesucristo:

6. Aqui estoy, a ti he venido, pues me llamaste. Tus lâgrimas, y el deseo de tu aima, y tu humildad, y la contriciôn de tu corazôn me han inclinado y iraido a ti.

El Alma:

7. Y dije: Senor, yo te llamé, y deseé gozar de Ti, dispuesto a menospreciarlo todo por Ti. Pero Tù primero me despertaste para que te buscase. Seas, pues, bendito, Senor. que hiciste con tu siervo este beneficio, segùn la muchedumbre de tu misericordia. ^Qué tiene mâs que decir tu siervo delante de Ti, sino humillarse mucho en tu acatamiento. acordândose siempre de su propia maldad y vileza? Porque no hay semejante a Ti en todas las maravillas del cielo y de la tierra. Tus obras son perfectisimas, tus juicios verdaderos, y por tu providencia se rige el universo. Por eso alabanza y gloria a Ti. joh sabiduria del Padre! Alâbete y bendigate mi boca. mi aima, y juntamente todo lo creado.

Capitulo XXII: De la memoria de los innumerables bñéficias de Dios.

El Alma:

1. Abre. Senor, mi corazôn a tu ley, y enséname a andar en tus mandamientos. Concédeme que conozca tu voluntad, y con gran reverencia y diligente consideration tenga en la memoria tus beneficios, asi generales como especiales. para que pueda de aqui adelante darte dignamente las gracias. Mas yo sé y confieso que no puedo darte las debidas alabanzas y gracias por el mâs pequeno de tus beneficios. Yo soy menor que todos los bienes que me has hecho; y cuando miro tu generosidad, desfallece mi espiritu a vista de tu grandeza.

2. Todo lo que tenemos en el aima y en el cuerpo, y cuantas cosas poseemos en lo interior o en el exterior, natural o sobrenaturalmente, son beneficios tuyos. y te engrandecen, como bienhechor, piadoso y bueno, de quien recibimos todos los bienes. Y aunque uno reciba mâs y otro menos, todo es tuyo, y sin Ti no se puede alcanzar la menor cosa. El que mâs recibîo, no puede gloriarse de su merecimiento, ni estimarse sobre los demâs, ni desdenar al menor; porque aquel es mayor y mejor que menos se atribuye a si, y es mâs humilde, devoto y agradecido. Y el que se tiene por mâs vil que todos, y se juzga por mâs indigno, estâ mâs dispuesto para recibir mayores dones.

3. Mas el que recibîo menos, no se debe entristecer, indignarse, ni envidiar al que tiene mâs; antes debe reverenciarte, y engrandecer sobremanera tu bondad, que tan copiosa, gratuita y liberalmente reparte tus beneficios, sin acepciôn de personas. Todo procede de Ti, y por lo mismo en todo debes ser alabado. Tù sabes lo que conviene darse a cada

uno. Y por que tiene uno menos y otro más, no nos toca a nosotros discernirlo, sino a Ti, que sabes determinadamente los merecimientos de cada uno.

4. Por eso, Señor Dios, tengo también por grande beneficio no tener muchas cosas de las cuales me alaben y honren los hombres; de modo que cualquiera que considere la pobreza y vileza de su persona, no solo no recibirá pesadumbre, ni tristeza, ni abatimiento, sino más bien consuelo y grande alegría. Porque Tti, Dios, escogiste para familiares domésticos tuyos a los pobres, bajos y despreciados de este mundo. Testigos son tus mismos apóstoles, a quienes constituiste príncipes sobre toda la tierra. Mas conversaron en el mundo sin queja y fueron tan humildes y sencillos; viviendo sin malicia ni fraude, que se alegraban de padecer injurias por tu nombre, y abrazaban con grande afecto lo que el mundo aborrece.

5. Por eso ninguna cosa debe alegrar tanto al que te ama y reconoce tus beneficios. como tu voluntad para con él, y el beneplácito de tu etema disposition. Lo cual le ha de consolar de manera que quiera tan voluntariamente ser el menor de todos como desearia otro el ser mayor. Y asi tan pacifico y contento debe estar en el tiltimo lugar como en el primero; y tan de buena gana sufrir verse despreciado y desechado, y no tener nombre y fama, como si fuese el más honrado y mayor del mundo. Porque tu voluntad y el amor de tu honra ha de ser sobre todas las cosas; y más se debe consolar y contentar una persona con esto, que con todos los beneficios recibidos, o que puede recibir.

Capitulo XXIII: Cuatro cosas que causan paz.

Jesucristo:

1. Hijo, ahora te enseñaré el camino de la paz y de la verdadera libertad.

El Alma:

2. Haz, Señor, lo que dices, que me alegra mucho de oirlo.

Jesucristo:

3. Procura, hijo, hacer antes la voluntad de otro que la tuya. Escoge siempre tener menos que más. Busca siempre el lugar más bajo. y está sujeto a todos. Desea siempre. y ruega que se cumpla en ti enteramente la divina voluntad. Asi entrarás en los términos de la paz y descanso.

El Alma:

4. Señor, este tu breve sermon mucha perfection contiene en si. Corto es en palabras, pero Heno de sentido y de copioso firuto. Que si lo pudiese yo fielmente guardar, no habia entrar en mi la turbación tan fácilmente. Porque cuantas veces me siento inquieto y agravado, hallo haberme apartado de esta doctrina. Mas Tú que todo lo puedes, y buscas siempre el provecho del aima, dame gracia más abundante para que pueda cumplir tu doctrina, y hacer lo que importa para mi salvation. Oration contra los malos pensamientos.

5. Señor, Dios mio, no te alejes de mi: Dios mio, cuida de ayudarme, pues se han levantado contra mi varios pensamientos y grandes temores que afligen mi aima. ^Cómo saldré sin dano? ^Cómo los desecharé?

6. Yo, dices, iré delante de ti, y humillaré los soberbios de la tierra. Abriré las puertas de la cárcel. y te revelaré los secretos de las cosas escondidas.

7. Haz. Señor, como lo dices, y huyan de tu presencia todos los malos pensamientos. Esta es mi esperanza y única consolation, acudir a Ti en toda tribulación, confiar en Ti, invocarte de veras, y esperar constantemente que me consueles. Oration pidiendo la luz del entendimiento.

8. Alûmbrame, buen Jesûs, con la claridad de tu lumbré interior, y quita de la morada de mi corazón toda tiniebla. Refrena mis muchas distracciones, y quebranta las tentaciones que me hacen violencia. Pelea fuertemente por mí, y ahuyenta las malas bestias que son los apetitos halagüenos, para que venga la paz con tu virtud, y resuene la abundancia de tu alabanza en el santo palacio; esto es, en la conciencia limpia. Manda a los vientos y tempestades. Di al mar: sosiégate; y al cierzo: No soples; y habrâ gran bonanza.

9. Envia tu luz y tu verdad para que resplandezcan sobre la tierra, porque soy tierra vana y vacia hasta que Tû me alumbres. Derrama de lo alto tu gracia; riega mi corazón con el rocío celestial; concédeme las aguas de la dévotion para sazonar la superficie de la tierra; porque produzca fruto bueno y perfecto. Levanta el ánimo oprimido por el peso de los pecados, y emplea todo mi deseo en las cosas del cielo: porque después de gustada suavidad de la felicidad celestial, me sea enfadoso pensar en lo terrestre.

10. Apártame y librame de la transitoria consolation de las criaturas; porque ninguna cosa criada basta para aquietar y consolar cumplidamente mi apetito. Uneme a Ti con el vinculo inseparable del amor; porque Tû solo bastas al que te ama, y sin Ti todas las cosas son despreciables.

Capitulo XXIV: Côm o se ha de evitar la curiosidad de saber las vidas ajenas.

Jesucristo:

1. Hijo, no quieras ser curioso, ni tener cuidados impertinentes. <¿Qué te va ati de esto o de lo otro? Sigüeme tû. ^Qué te importa que aquel sea tal o cual; o que este viva o hable de este o del otro modo? No necesitas tû responder por otros, sino dar razón de ti mismo. ^Pues por qué te ocupas en eso? Mira que yo conozco a todos; veo cuanto pasa debajo del sol, y sé de que manera está cada uno, qué piensa, que quiere, y a qué fin dirige su intention. Por eso se deben encomendar a Mi todas las cosas; pero tû consérvate en santa paz, y déjâ al bullicioso hacer cuanto quisiere. Sobre él vendra lo que hiciere, porque no puede enganarme.

2. No tengas cuidado de la autoridad y gran nombre, ni de la familiaridad de muchos, ni del amor particular de los hombres. Porque esto causa distracciones y grandes tinieblas en el corazón. De buena gana te hablaria mi palabra, y te revelaria mis secretos, si tû esperases con diligencia mi venida, y me abrieses la puerta del corazón. Está apercebido, y vela en oración, y humiliate en todo.

Capitulo XXV: En gué consiste la paz firme del corazôn, y el verdadero aprovechamiento.

Jesucristo:

1. Hijo, yo dije: La paz os deajo, mi paz os doy; y no la doy como la dei mundo. Todos desean la paz; mas no tienen todos cuidado de las cosas que pertenecen a la verdadera paz. Mi paz esta con los humildes y mansos de corazôn. Tu paz la hallarâs en la mucha paciencia. Si me oyeres y siguieres mi voz, podrâs gozar de mucha paz. El Alma: 2. ^Pues qué haré?

Jesucristo:

3. Mira en todas las cosas lo que haces y lo que dices, y dirige toda tu intention al fin de agradarme a Mi solo, y no desear ni buscar nada fuera de Mi. Ni juzgues temerariamente de los hechos o dichos ajenos, ni te entremetas en lo que no te han encomendado: con esto podrâ ser poco o tarde te turbes. Porque el no sentir alguna tribulation, ni sufrir alguna fatiga en el corazôn o en el cuerpo, no es de este siglo, sino propio del etemo descanso. No juzgues. pues, haber hallado la verdadera paz, porque no sientas alguna pesadumbre; ni que ya es todo bueno, porque no tengas ningun adversario; ni que esta la perfection en que todo te suceda segùn tû quieres. Ni entonces te reputes por grande o digno especialmente de amor, porque tengas gran dévotion y dulzura; porque en estas cosas no se conoce el verdadero amator de la virtud, ni consiste en ellas el provecho y perfection del hombre.

El Alma:

4. ^Pues en qué consiste, Señor?

Jesucristo:

5. En ofrecerte de todo tu corazôn a la divina voluntad, no buscando tu interés en lo poco, ni en lo mucho, ni en lo temporal, ni en lo etemo. De manera que con rostro igual, des gracias a Dios en las cosas prosperas y adversas, pensándolo todo con un mismo peso. Si fueres tan fuerte y firme en la esperanza que, quitándote la consolaciôn interior, aun esté dispuesto tu corazôn para padecer mayores penas, y no te justificares, diciendo que no debieras padecer taies ni tantas cosas, sino que me tuvieres por justo y alabares por santo en todo lo que Yo ordenare, créé entonces que andas en el recto camino de la paz, y podrâs tener esperanza cierta de ver nuevamente mi rostro con júbilo. Y si llegares al perfecto menosprecio de ti mismo, sâbete que entonces gozaras de abundancia de paz, cuanto cabe en este destierro.

Capitulo XXVI: De la elevaciôn del espiritu libre, la cual se alcanza mejor con la oraciôn humilde que con la lectura.

El Alma:

1. Señor, obra es de varôn perfecto no entibiar nunca el ânimo en la consideration de las cosas celestiales, y entre muchos cuidados pasar casi sin cuidado, no a la manera de un estúpido, sino con la prerrogativa de un aima libre, que no pone desordenado afecto en criatura alguna.

2. Ruégote piadosísimo Dios mío, que me apartés de los cuidados de esta vida, para que no me embarace demasiado en ellos; para que no me deje llevar del deleite ni de las muchas necesidades del cuerpo; para que no pierda el fruto con los muchos obstáculos y molestias del alma. No hablo de las cosas que la vanidad mundana desea con tanto afecto; sino de aquellas miserias que penosamente agravan y detienen el alma de tu siervo, con la común maldición de los mortales; para que no pueda alcanzar la libertad del espíritu cuantas veces quisiere.

3. ¡Oh. Dios mío, dulzura inefable! Conviérteme en amargura todo consuelo carnal, que me aparta del amor de los eternos, lisonjeándome torpemente con la vista de bienes temporales que deleitan. No me venza, Dios mío, no me venza la carne y la sangre; no me engane el mundo y su breve gloria; no me derribe el demonio y su astucia. Dame fortaleza para resistir, paciencia para sufrir, constancia para perseverar. Dame en lugar de todas las consolaciones del mundo la suavísima unción de tu espíritu; y en lugar del amor carnal infundeme el amor de tu nombre.

4. Porque muy embarazosas son para el espíritu fervoroso la comida, la bebida, el vestido, y todas las demás cosas necesarias para sustentar el cuerpo. Concédeme usar de todo lo necesario templadamente, y que no me ocupe en ello con sobrado afecto. No es lícito dejarlo todo, porque se ha de sustentar la naturaleza; pero la ley santa prohíbe buscar lo superfluo y lo que más deleita; porque de otro modo la carne se rebelará contra el espíritu. Ruégote, Señor, que me rijas y enseñes tu mano en estas cosas para que en nada me exceda.

Capítulo XXVII: El amor propio nos desvía mucho del bien eterno.

Jesucristo:

1. Hijo, conviene que lo des todo por el todo; y no ser nada de ti mismo. Sabe que amor propio te daña más que ninguna cosa del mundo. Según fuere el amor y afición que tienes a las cosas, estarás más o menos ligado a ellas. Si tu amor fuere puro, sencillo y bien ordenado, no serás esclavo de ninguna. No codicies lo que no te conviene tener. No quieras tener cosa que te pueda impedir y quitar la libertad interior. Es de admirar que no te entregues a Mí de lo íntimo del corazón, con todo lo que puedes tener o desear.

2. ¿Por qué te consumes con vana tristeza? ¿Por qué te fatigas con superfluos cuidados? Está a mi voluntad, y no sentirás dano alguno. Si buscas esto o aquello, y quisieres estar aquí o allí por tu provecho, y propia voluntad, nunca tendrás quietud, ni estarás libre de cuidados; porque en todas hay alguna falta, y en cada lugar habrá quien te ofenda.

3. Y así, no cualquier cosa alcanzada o multiplicada exteriormente aprovecha; sino más bien la despreciada y desarraigada del corazón. No entiendas eso solamente de las posesiones y de las riquezas; sino también de la ambición de la honra, y deseo de vanas alabanzas, todo lo cual pasa con el mundo. Importa poco el lugar, si falta el fervor del espíritu; ni durará mucho la paz buscada por de fuera, si falta el verdadero fundamento de la disposición del corazón; quiero decir, si no estuvieses en Mí, puedes mudarte, pero no mejorarte. Porque en llegando y agradando la ocasión, hallarás lo mismo que huías, y más. Oración para pedir la limpieza de corazón, y la Sabiduría celestial.

El Alma:

4. Confirmame. Señor. en la gracia del Espíritu Santo. Dame esfuerzo para fortalecerme en mi interior, y desocupar mi corazón de toda inútil solicitud y congoja, y para que no me lleven tras sí, tan varios deseos por cualquier cosa vil o preciosa; sino que las mire todas como pasajeras. y a mi mismo como que he de pasar con ellas. Porque nada hay permanente debajo del sol, adonde todo es vanidad y aflicción de espíritu. ¡Oh! ¡Cuán sabio es el que así piensa!

5. Dame. Señor, sabiduría celestial, para que aprenda a buscarte y hallarte sobre todas las cosas. gustarte y amarte sobre todas y entender lo demás como es, según el orden de tu sabiduría. Dame prudencia para desviarme del lisonjero, y sufrir con paciencia el adversario. Porque esta es muy gran sabiduría, no moverse a todo viento de palabras, ni tampoco dar oídos a la engañosa sirena, pues así se anda con seguridad el camino del cielo.

Capítulo XXVIII: Contra las lenguas maldicientes.

Jesucristo:

1. Hijo, no te enojés si algunos tuvieren mala opinión de ti, y dijeren lo que no quisieras oír. **Tu** debes sentir de ti peores cosas, y tenerte por el más flaco de todos. Si andas dentro de ti. no apreciarás mucho las palabras que vuelan. No es poca prudencia callar en el tiempo adverso, y volverse a mi corazón, sin turbarse por los juicios humanos.

2. No esté tu paz en la boca de los hombres; pues si pensaren de ti bien o mal, no serás por eso hombre diferente. ¿Dónde está la verdadera paz y la verdadera gloria sino en Mí? Y el que no desea contentar a los hombres, ni teme desagradarlos, gozará de mucha paz. Del desordenado amor y vano temor, nace todo desasosiego del corazón, y la distracción de los sentidos

Capítulo XXIX: Como debemos llamar a Dios y bendecirle en el tiempo de la tribulación.

El Alma:

1. Sea tu nombre, Señor, para siempre bendito, que quisiste que viniese sobre mí esta tentación y tribulación. Yo no puedo huírlo; sino que necesito acudir a Ti, para que me ayudes, y me la conviertas en provecho. Señor; ahora estoy atribulado, y no le va bien a mi corazón; sino que me atormenta mucho esta pasión. Y ¿qué diré ahora, Padre amado? Rodeado estoy de angustias. Sálvame en esta hora. Mas he llegado a este trance, para que seas Tú glorificado cuando yo estuviere muy humillado y fuere librado por Ti. Dignate, Señor, librarme; porque yo, pobre, ¿qué puedo hacer, y adónde iré sin Ti? Dame paciencia, Señor, también en este trance. Ayúdame, Dios mío, y no temeré por más atribulado que me halle.

2. Y entre estas congojas, ¿qué diré ahora? Hágase, Señor, tu voluntad. Bien he merecido yo ser atribulado y angustiado. Aun me conviene sufrir; y ¡ojalá sea con paciencia, hasta que pase la tempestad y haya bonanza! Pues poderosa es tu mano

omnipotente para quitar de mi esta tentación, y amansar su furor, porque del todo no caiga; así como antes lo has hecho muchas veces, Dios mío, misericordia mía. Y cuanto para mí es más difícil, tanto es para Ti fácil esta mudanza de la diestra del Altísimo.

Capítulo XXX: Como se ha de pedir el favor divino, y de la confluencia de recobrar la gracia.

Jesucristo:

1. Hijo. yo soy el Señor. que conforta en el día de la tribulación. Ven a Mí, cuando no te hallares bien. Lo que más impide la consolación celestial, es que muy tarde vuelves a la oración. Porque antes de orar con atención, buscas muchas consolaciones, y te recreas en lo exterior. De aquí viene que todo te aprovecha poco, hasta que conozcas que yo soy el que libro a los que esperan en Mí; y fuera de Mí no hay auxilio eficaz, consejo provechoso, ni remedio durable. Mas recobrado el aliento después de la tempestad, esfuerzate a la luz de mis misericordias; porque cerca estoy (dice el Señor) para reparar todo lo perdido. no solo cumplida. sino abundante y colmadamente.

2. ¿Por ventura hay cosa difícil para Mí? ¿O seré yo como el que dice y no hace? ¿Dónde está tu fe? Ten firmeza y perseverancia. Sé varón fuerte y magnánimo, y a su tiempo te llegará el consuelo. Espérame, espera; Yo vendré y te curaré. Tentación es la que te atormenta. y vano temor el que te espanta. ¿Qué aprovecha el cuidado de lo que está por venir, sino para tener tristeza sobre tristeza? Bástale a cada día su molestia. Vana cosa es y sin provecho entristecerse o alegrarse de lo venidero, que quizás nunca acaecerá.

3. Pero es propio de la humana flaqueza enganarse con tales imaginaciones; y también es señal de poco ánimo dejarse burlar tan ligeramente del enemigo. Pues el que no cuida que sea verdadero o falso aquello con que nos hurta o engana; o si derribará con el amor de lo presente, o con el temor de lo futuro. No se turbe, pues, ni tema tu corazón. Créeme en Mí, y ten confianza en mi misericordia. Cuando piensas que estás lejos de Mí. estoy más cerca de ti regularmente. Cuando piensas que estás todo casi perdido. entonces muchas veces estás cerca la ganancia del merecer. No estás todo perdido cuando alguna cosa te sucede contraria. No debes juzgar como sientes ahora. ni embarazarte ni acongojarte con cualquier contrariedad que te venga, como si no hubiese esperanza de remedio.

4. No te tengas por desamparado del todo, aunque te envíe a tiempos alguna tribulación, o te prive del consuelo deseado; porque de este modo se llega al reino de los cielos. Y sin duda te conviene más a ti. y a los demás siervos míos, ser ejercitados en adversidades, que si todo os sucediese a vuestro gusto. Yo penetro los secretos; y sé que te conviene mucho para tu bien, que algunas veces te deje desconsolado; para que no te ensoberbezcas en los sucesos prosperos, ni quieras complacerte en ti mismo por lo que no eres. Lo que yo te di, te lo puedo quitar, y volvértelo cuando me agradare.

5. Cuando te lo diere, mío es: cuando te lo quitare. no tomo cosa tuya, pues mía es cualquier dádiva buena y todo don perfecto. Si te enviare pesadumbre, o alguna contrariedad, no te indignes, ni desfallezca tu corazón. Presto puedo levantarte, y mudar toda pena en gozo. Justo soy, y digno de ser alabado. cuando así me porto contigo.

6. Si bien lo entiendes y lo miras a la luz de la verdad. nunca te debes entristecer, ni descaecer tanto por las adversidades; sino antes holgarte más y darme gracias. Y tener por único gozo el ver que afligiéndote con dolores, no te contemplo. Asi como me amó el Padre, Yo os amo, dije a mis amados discipulos, los cuales no envié a gozos temporales, sino a grandes peleas; no a honras, sino a desprecios; no a ocio, sino a trabajos; no al descanso, sino a recoger grandes frutos de paciencia. Acuérdate, hijo mio, de estas palabras.

Capitulo XXXI: Del desprecio de todas las criaturas para hallar al Criador.

El Alma:

1. Señor, necesaria me es aim mayor gracia, si tengo de llegar adonde nadie ni criatura alguna me puedan embarazar. Porque mientras que alguna cosa me detiene, no puedo volar a Ti libremente. Deseaba volar libremente el que decia: ^.Quién me dará alas como de paloma, y volaré y descansaré9 (¿Qué cosa hay más quieta que la pura intencion? Y ¿quién más libre que el que nada desea en la tierra? Por eso conviene levantarse sobre todo lo criado, y olvidarse totalmente de si mismo, elevándose. y quedando suspenso para ver que Tú, Criador de todo. no tienes semejanza con las criaturas. Y el que no se desocupare de lo criado, no podrá libremente entender en lo divino. Por esto. pues, se hallan pocos contemplativos, porque son raros los que saben desasirse del todo de las criaturas y de lo precedero.

2. Para eso es menester gran gracia, que levante el aima y la suba sobre si misma. Peso si no eleva al hombre levantado en espíritu y libre de todo lo criado, y todo unido a Dios, de poca estima es cuanto sabe y cuanto tiene. Mucho tiempo será niño y mundano el que estima alguna cosa por grande, sino solo el único, inmenso y etemo bien. Y lo que Dios no es, nada es, y por nada se debe contar. Hay gran diferencia entre la sabiduria del varón iluminado y devoto, y la ciencia del letrado y del estudioso clérigo. Mucho más noble es la doctrina que emana de la influencia divina, que la que se alcanza con el trabajo por el ingenio humano.

3. Se hallan muchos que desean la contemplación: pero no procuran ejercitar las cosas que para ella se requieren. Es grande impedimento fijarse en las cosas exteriores y sensibles, y descuidar la verdadera mortificación. No sé que es, ni qué espíritu nos lleva. ni qué esperamos los que parece somos llamados espirituales, cuando tanto trabajo y solicitud ponemos en las cosas transitorias y viles, y con dificultad y muy tarde nos recogemos del todo a considerar nuestro interior.

4. ¡Oh dolor! Que al momento que nos hemos recogido un poco, nos distraemos y no escudrinamos nuestras obras con riguroso examen. Nos miramos dónde tenemos nuestras aflicciones, ni lloramos cuán manchadas están todas nuestras cosas. Toda came habia corrompido su camino, y por eso se siguió el gran diluvio. Porque nuestro afecto interior estando corrompido, es necesario que la obra que de él dimana (senal de la privation de la virtud interior) también se corrompa. Del corazón puro procede el fruto de la buena vida.

5. Se examina cuanto hace alguno; pero no indagamos de cuánta virtud proceden sus acciones. Se averigua si alguno es valiente. rico. hermoso. hábil o buen escritor, buen cantor, buen artista; pero poco se habla de cuán pobre sea de espíritu. cuán paciente y manso, cuán devoto y recogido. La naturaleza mira las cosas exteriores del hombre; mas la gracia se ocupa en las interiores. Aquella muchas veces se engana. y ésta espera en Dios para no enganarse.

Capitulo XXXII: De la abnegation de si mismo, y abdicacion de todo apetito.

Jesucristo:

1. Hijo, no puedes poseer libertad perfecta, si no te niegas del todo a ti mismo. En prisiones están todos los ricos y amadores de si mismos, los codiciosos, ociosos y vagabundos, y los que buscan siempre las cosas de gusto, y no las de Jesucristo: sino que antes componen e inventan muchas veces lo que no ha de durar. Porque todo lo que no procede de Dios perecerá. Imprime en tu aima esta breve y perfectísima máxima: Déjalo todo, y lo hallarás todo; déjate tu apetito, y hallarás sosiego. Reflexiones bien esto; y cuando cumplieres, lo entenderás todo.

El Alma:

2. Señor, no es esta obra de un día, ni juego de niños; antes en tan breve sentencia se encierra toda la perfección religiosa.

Jesucristo:

3. Hijo, no debes volver atrás, ni decaer presto en oyendo el camino de los perfectos; antes debes esforzarte para cosas más altas, o a lo menos aspirar a ellas con deseo. ¡Quéjalá hubieses llegado a tanto que no fueses amador de ti mismo, y estuvieses dispuesto puramente a mi voluntad y a la del superior que te he dado! Entonces me agradarías sobremanera, y toda tu vida correría gozosa y pacífica. Aun tienes mucho que dejar, que si no lo renuncias enteramente. no alcanzarás lo que pides. Para que seas rico, te aconsejo que compres de Mi oro acendrado. esto es, la sabiduría celestial que desprecia complacencia.

4. Yo te dije que las cosas más viles al parecer humano, se deben comprar con las preciosas y altas. Porque muy vil y pequeña parece la verdadera sabiduría celestial, puesta casi en olvido entre los hombres. Ella no sabe grandezas de si. ni quiere ser engrandecida en la tierra. Está en la boca de muchos, pero muy lejos de sus obras, siendo ella una perla preciosísima. escondida para los más.

Capitulo XXXIII: De la inconstantia del corazón, y que la intención final se ha de dirigir a Dios.

Jesucristo:

1. Hijo, no creas a tu deseo; pues el que ahora es, presto se te mudará en otro. Mientras vivieres, estás sujeto a mudanzas, aunque no quieras, porque ya te hallará alegre, ya triste, ya sosegado, ya turbado. ya devoto, ya indevoto, ya diligente, ya perezoso; ahora pesado, ahora liviano. Mas el sabio bien instruido en el espíritu. es superior a estas

mutanzas: no mirando lo que experimenta dentro de si, ni de que parte sopla el viento de la inestabilidad; sino a dirigir toda la intención de su espíritu al debido y deseado fin. Porque así podrá permanecer siempre el mismo e ileso en tan varios casos, dirigiendo a Mi sin cesar la mira de su sencilla intención.

2. Y cuanto más pura fuere, tanto estará más constante entre las diversas tempestades. Pero en muchas cosas se oscurecen los ojos de la pura intención, porque se mira fácilmente a lo que se presenta como deleitable. Así es, que rara vez se halla quien esté enteramente libre de lunar de su propio interés. De este modo, los judíos en otro tiempo vinieron a casa de Marta y María Magdalena en Betania, no solo por Jesús, si también para ver a Lázaro. Débense, pues, limpiar los ojos de la intención, para que sea sencilla y recta, y se enderece a Mi sin detenerse en los medios.

Capítulo XXXIV: Que Dios es para quien lo ama. más delicioso que todo. Y en todo.

El Alma:

1. ¡Oh mi Dios y mi todo! ¿Qué más quiero yo y qué mayor dicha puedo apetecer? ¡Oh sabrosa y dulce palabra! Pero para quien ama a Dios, y no al mundo ni a lo que en él está. Mi Dios y mi todo. Al que entiende, basta lo dicho: y repetirlo muchas veces, es deleitable al que ama. Porque estando **Iu** presente, todo es agradable; mas estando ausente, todo fastidioso. Tú haces el corazón tranquilo y das gran paz y alegría festiva. Tú haces sentir bien de todo y que te alaben todas las cosas. No puede cosa alguna deleitar mucho tiempo sin Ti; pero si ha de agradar y gustarse de veras, conviene que tu gracia la presencie y tu sabiduría la sazone.

2. A quien Tú eres sabroso, ¿qué no le sabrá bien? Y a quien de Ti no gusta, ¿qué le podrá agradar? Mas los sabios del mundo, y los que lo son según la carne, no tienen idea de tu sabiduría; en aquellos se encuentra mucha vanidad, y en éstos la muerte. Pero los que te siguen, despreciando al mundo y mortificando su carne, estos son verdaderos sabios, porque pasan de la vanidad a la verdad, y de la carne al espíritu. A estos es Dios sabroso, y cuanto bien hallan en las criaturas, todo lo refieren a gloria de su Criador. Pero diferente y muy diferente es el sabor del Criador y de la criatura, de la eternidad y del tiempo, de la luz increada y de la luz creada.

3. ¡Oh luz perpetua, que estás sobre toda luz creada! Envía desde lo alto tal resplandor. que pénétre todo lo secreto de mi corazón. Purifica, alegra. clarifica y vivifica mi espíritu y sus potencias, para que se una contigo con exceso de júbilo. ¡Oh, cuándo vendrá esta dichosa y deseada hora, para que Tú me hables con tu presencia y me seas todo en todas las cosas! Entretanto que esto no se me concediere no tendré gozo cumplido. Mas ¡ay dolor! que vive arm el hombre viejo en mi; no está del todo crucificado, ni perfectamente muerto. Aún codicia vivamente contra el espíritu; mueve guerras interiores y no consiente que esté quieto el dominio del alma.

4. Mas Tú, que senoreas el poderío del mar y amansas el movimiento de sus ondas, levántate y ayúdame. Destruye las gentes que buscan guerras; quebrántalas con tu virtud. Ruégote que muestres tus maravillas, y que sea glorificada tu diestra, porque no tengo otra esperanza ni otro refugio sino a Ti, Señor Dios mio.

Capitulo XXXV: En esta vida no hay seguridad de carecer de tentaciones.

Jesucristo:

1. Hijo, nunca estas seguro en esta vida; porque mientras vivieres, tienes necesidad de armas espirituales. Entre enemigos andas; a diestra y a siniestra te combaten. Si pues no te vales del escudo de la paciencia a cada instante, no estarás mucho tiempo sin herida. Demás de esto, si no pones tu corazón fijo en Mi. con pura voluntad de sufrir por Mi todo cuanto viniere, no podrás pasar esta recia batalla. ni alcanzar la palma de los bienaventurados. Conviénete, pues, romper varonilmente con todo, y pelear con mucho esfuerzo contra lo que viniere. Porque al vencedor se da el maná, y al perezoso le aguarda mucha miseria.

2. Si buscas descanso en esta vida, ¿cómo hallarás entonces la eterna bienaventuranza? No procures mucho descanso, sino mucha paciencia. Busca la verdadera paz, no en la tierra, sino en el cielo: no en los hombres ni en las demás criaturas, sino en Dios solo. Por amor de Dios debes padecer de buena gana todas las cosas adversas; como son trabajos, dolores, tentaciones, vejaciones, congojas, necesidades, dolencias, injurias, murmuraciones, reprensiones, humillaciones, confusiones, correcciones y menosprecios. Estas cosas aprovechan para la virtud; estas prueban al nuevo soldado de Cristo; estas fabrican la corona celestial. Yo daré eterno galardón por breve trabajo, y gloria infinita por la confusión pasajera.

3. ¿Piensas tener siempre consolaciones espirituales al sabor de tu paladar? Mis Santos no siempre las tuvieron, sino muchas pesadumbres, diversas tentaciones y grandes desconsolaciones. Pero las sufrieron todas con paciencia y confiaron más en Dios que en sí; porque sabían que no son equivalentes todas las penas de esta vida, para merecer la gloria venidera. ¿Quieres hallar de pronto lo que muchos, después de copiosas lágrimas y trabajos, con dificultad alcanzaron? Espérame en el Señor, trabajay esfuerzate varonilmente; no desconfíes, no huyas; mas ofrece el cuerpo y el alma por la gloria de Dios con gran constancia.

Capitulo XXXVI: Contra los vanos juicios de los hombres.

Jesucristo:

1. Hijo, pon tu corazón fijamente en Dios, y no temas los juicios humanos cuando la conciencia no te acusa. Bueno es, y dichoso también padecer de esta suerte; y esto no es duro al corazón humilde que confía más en Dios que en sí mismo. Los más hablan demasadamente, y por eso se les debe poco crédito. Y también satisfacer a todos no es posible. Aunque San Pablo trabajó en contentar a todos en el Señor. y fue para todos; sin embargo, en nada tuvo el ser juzgado del mundo.

2. Mucho hizo por la salud y edificación de los otros trabajando cuanto pudo y estaba de su parte; pero no se pudo librar de que le juzgasen y despreciasen alguna vez. Por eso lo encomendó todo a Dios. que le conoce todo, y con paciencia y humildad se defendía de las malas lenguas y de los que piensan vanidades y mentiras, y las dicen como se les

antoja. Y también respondiô algunas veces, porque no se escandalizasen algunas aimas débiles en verle callar.

3. ^Quién eres tû para que temas al hombre mortal? Hoy es, y mañana no parece. Terne a Dios, y no te espantes de los hombres. <Qué te puede hacer el hombre con palabras o injurias? Mâs bien se dana a si mismo que a ti; y cualquiera que sea, no podrâ huir el juicio de Dios. Ten présente a Dios, y no contiendas con palabras de queja. Y si ahora quedas debajo, al parecer, y sufres la humillaciôn que no mereciste, no te indignes por eso, ni por la impaciencia disminuyas tu victoria. Sino mirame a Mi en el cielo, que puedo librar de toda confusion e injuria, y dar a cada uno segùn sus obras.

Capitulo XXXVII: De la puray entera renuncia de si mismo para alcanzar la libertad del corazôn.

Jesucristo:

1. Hijo, déjate a ti y me hallarâs a Mi. Vive sin voluntad ni amor propio, y ganarâs siempre. Porque al punto que te renunciases sin reserva, se te darâ mayor gracia.

El Alma:

2. Señor, ^cuântas veces me renunciaré, y en qué cosas me dejaré?

Jesucristo:

3. Siempre, y a cada hora, asi en lo poco como en lo mucho. Nada exceptuò, sino que en todo te quiero hallar desnudo. De otro modo, ^cômo podrâs ser mio y yo tuyo, si no te despojas de toda voluntad interior y exteriormente? Cuando mâs presto hicieres esto, tanto mejor te irâ; y cuanto mâs pura y cumplidamente, tanto mâs me agradarâs y mucho mâs ganarâs.

4. Algunos se renuncian, pero con alguna exception no confian en Dios del todo, y por eso trabajan en mirar por si. También algunos al principio lo ofrecen todo; pero después, combatidos de alguna tentation, se vuelven a sus comodidades, y por eso no aprovechan en la virtud. Estos nunca llegarân a la verdadera libertad del corazôn puro ni a la gracia de mi suave familiaridad, si no se renuncian antes haciendo del todo cada dia sacrificios de si mismos, sin lo cual no estân ni estarân en la union con que se goza de mi.

5. Muchas veces te dije, y ahora te lo vuelvo a decir: Déjate a ti, renûnciate y gozarâs de grande paz interior. Dalo todo por el todo: nada busqués, nada exijas; estâ puramente y sin dudar en Mi, y me poseerâs. Serâs libre de corazôn y no te ofuscarân las tinieblas. Encamina todos tus esfuerzos, deseos y oraciones al fin de despojarte de todo apego, para seguir asi desnudo a Jesûs desnudo, morir para ti, y vivir para Mi etemamente. Entonces se desvanecerân todas las vanas imaginaciones, las perturbaciones malas, y los cuidados superfluos. Entonces también desaparecerâ el temor excesivo y morirá el amor desordenado.

Capitulo XXXVIII: Del buen régime en las cosas exteriores y dei recurso a Dios en los

Jesucristo:

1. Hijo, con diligencia debes mirar que en cualquier lugar y en toda ocupación exterior, estés muy dentro de ti, libre y señor de ti mismo; y que todas las cosas estén debajo de ti; y no tû debajo de ellas. Para que seas señor y director de tus obras, no siervo ni esclavo venal; sino más bien libre y verdadero israelita, que pasa a la suerte y libertad de los hijos de Dios. Los cuales desprecian las cosas presentes y atienden a las eternas. Miran lo transitorio con el ojo izquierdo, y con el derecho lo celestial. Y no los atraen las cosas temporales para estar asidos a ellas; antes ellos los atraen más para servirse bien de ellas según están ordenadas por Dios, e instituidas por el supremo Artífice, que no hizo cosa en lo criado sin orden.

2. Si en cualquier acontecimiento estás firme, y no juzgas de él según la apariencia exterior, ni miras con la vista del sentido lo que oyes y ves; antes luego por cualquier causa entras a lo interior, como Moisés en el tabernáculo a pedir consejo al Señor, oírás algunas veces la respuesta divina y volverás instruido de muchas cosas presentes y venideras. Pues siempre recurrió Moisés al tabernáculo, para determinar las dudas y dificultades, y torno el auxilio de la oración para librar de los peligros y maldades a los hombres. A este modo debes tû entrar en el secreto de tu corazón, pidiendo con eficacia el socorro divino. Por eso se lee, que Josué y los hijos de Israel fueron engañados por los Gabaonitas, porque no consultaron primero con el Señor, sino que creyendo fácilmente en las blandas palabras, fueron con falsa piedad engañados.

Capítulo XXXIX: Que el hombre no sea importuno en los negocios.

Jesucristo:

1. Hijo, encomiéndame siempre tus negocios, y yo los dispondré bien y oportunamente. Espéra mi voluntad, y sentirás provecho.

El Alma:

2. Señor, de muy buena gana te encomiendo todas las cosas, porque poco puede aprovechar mi cuidado. ¡Ojalá que no me ocupasen mucho los acontecimientos que me pueden venir, sino que me ofreciese sin tardanza a tu voluntad!

Jesucristo:

3. Hijo, muchas veces el hombre negocia con ahinco lo que desea; mas cuando ya lo alcanza, comienza a pensar de otro modo, porque las aflicciones no duran mucho cerca de una misma cosa; sino que nos llevan de una cosa a otra. Por lo cual no es poco dejarse a si mismo, aun en las cosas pequeñas.

4. El verdadero aprovechar es negarse a si mismo; y el hombre negado a si es muy libre y está seguro. Mas el enemigo antiguo y adversario de todos los buenos, no cesa de tentar; sino que de día y de noche pone graves asechanzas para precipitar, si pudiere, al incauto en el lazo del engaño. Velad y orad, dice el Señor, para que no entréis en tentación.

El Alma:

1. Señor, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que le visites? ¿Qué ha merecido el hombre para que le dieses tu gracia? Señor, ¿de qué me puedo quejar si me desamparas? ¿cómo justamente podré contender contigo, si no hicieres lo que pido? Por cierto, una cosa puedo yo pensar y decir con verdad: Nada soy. Señor, nada puedo, nada bueno tengo de mi; mas en todo me hallo vacío, y camino siempre a la nada. Y si ni soy ayudado e instruido interiormente por Ti, me vuelvo enteramente tibio y disipado.

2. Mas Tú, Señor, eres siempre el mismo, y permaneces eternamente, siempre bueno, justo y santo, haciendo todas las cosas bien, justa y santamente. y ordenándolas con sabiduría. Pero yo, que soy más inclinado a caer que aprovechar. no persevero siempre en un estado, y me mudo siete veces al día. Mas luego me va mejor cuando te dignas alargarme tu mano auxiliadora; porque Tú solo, sin humano favor, me puedes socorrer y fortalecer, de manera que a Ti solo se convierta y en Ti descansa mi corazón.

3. Por lo cual, si yo supiese bien desechar toda consolación humana, ya sea por alcanzar devoción o por la necesidad que tengo de buscarte. porque no hay hombre que me consuele, entonces con razón podría yo esperar en tu gracia, y alegrarme con el don de la nueva consolación.

4. Gracias sean dadas a Ti, de quien viene todo siempre que me sucede algún bien. Porque delante de Ti yo soy vanidad y nada, hombre mudable y flaco. ¿De dónde, pues, me puedo gloriar, o por qué deseo ser estimado? ¿Por ventura de la nada? Esto es vanísimo. Verdaderamente la gloria frívola es una verdadera peste y grandísima vanidad; porque nos aparta de la verdadera gloria, y nos despoja de la gracia celestial. Porque contentándose un hombre a si mismo. te descontenta a Ti: cuando desea las alabanzas humanas, es privado de las virtudes verdaderas.

5. La verdadera gloria y alegría santa consiste en gloriarse en Ti y no en si; gozarse en tu nombre, y no en su propia virtud, ni deleitarse en criatura alguna sino por Ti. Sea alabado tu nombre, y no el mio: engrandecidas sean tus obras, y no las mías: bendito sea tu santo nombre, y no me sea a mi atribuida parte alguna de las alabanzas de los hombres. Tú eres mi gloria; Tú la alegría de mi corazón. En Ti me gloriaré y ensalzaré todos los días: mas de mi parte no hay qué. sino de mis flaquezas.

6. Busquen los hombres la gloria que se dan reciprocamente: yo buscaré la gloria que viene solamente de Dios. Porque toda la gloria humana, toda honra temporal, toda la alteza del mundo, comparada con tu eternidad es vanidad y necesidad. ¡Oh verdad mía y misericordia mía, Dios mio, Trinidad bienaventurada: a Ti sola sea alabanza, honra, virtud y gloria para siempre jamás!

Jesucristo:

1. Hijo, no te pese si vieres honrar y ensalzar a otros, y tû ser despreciado y abatido. Levanta tu corazôn a Mi en el cielo, y no te entristecerâ el desprecio humano en la tierra.

El Alma:

2. Senor, en gran ceguedad estâmes, y la vanidad presto nos engana. Si bien me miro, nunca se me ha hecho injuria por criatura alguna: por lo cual no tengo de qué quejarme justamente de Ti. Mas porque yo muchas veces pequé gravemente contra Ti. con razon se arman contra mi todas las criaturas. Justamente, pues, se me debe confusion y desprecio; y a Ti alabanza, honor y gloria. Y si no me dispusiere de modo que huelgue mucho ser de cualquiera criatura despreciado y abandonado, y ser tenido por nada, no podré estar interiormente pacificado y asegurado. ni recibir la luz espiritual, ni unirme a Ti perfectamente.

Capitulo XLII: Que nuestra paz no debe defender de los hombres.

Jesucristo:

1. Hijo, si buscas la paz en el trato con alguno para tu entretenimiento y compania, siempre te hallarâs inconstante y embarazado. Pero si vas a buscar la verdad que siempre vive y permanece, no te entristecerâs por el amigo que se fuere o se muriere. En Mi ha de estar el amor del amigo, y por Mi se debe amar cualquiera que en esta vida te parece bueno y muy amable. Sin Mi no vale ni durarâ la amistad. ni es verdadero ni limpio el amor en que yo no intervengo. Tan muerto debes estar a las aficiones de los amigos, que habias de desear (por lo que a ti te toca) vivir lejos de todo trato humano. Tanto mâs se acerca el hombre a Dios, cuanto se desvia de todo gusto terreno. Y tanto mas alto sube a Dios, cuanto mâs bajo descende en si, y se tiene por mâs vil.

2. El que se atribuye a si mismo algo bueno, impide que la gracia de Dios venga sobre él; porque la gracia del Espiritu Santo siempre busca el corazôn humilde. Si te supieses perfectamente anonadar y desviar de todo amor criado, yo entonces te llenaria de abundantes gracias. Cuando tû miras a las criaturas, apartas la vista del Criador. Aprende a vencerte en todo por el Criador, y entonces podrâs llegar al conocimiento divino. Cualquier cosa, por pequena que sea, si se ama o mira desordenadamente, nos estorba gozar del sumo bien, y nos daha.

Capitulo XLIII: Contra la ciencia vana dei mundo.

Jesucristo:

1. Hijo, no te muevan los dichos agudos y limados de los hombres; porque no consiste el reino de Dios en palabras, sino en virtud. Mira mis palabras, que encienden los corazones, y alumbran los entendimientos, provocan a compunciôn y traen muchas consolaciones. Nunca leas cosas para mostrarte mâs letrado o sabio. Estudia en mortificar los vicios; porque mâs te aprovecharâ esto que saber muchas cuestiones dificultosas.

2. Cuando hubieres acabado de leer y saber muchas cosas, te conviene venir a un solo principio. Yo soy el que enseño al hombre la ciencia, y doy más claro entendimiento a los pequeños que ningún hombre puede enseñar. Aquel a quien yo hablo, luego será sabio y aprovechará mucho en el espíritu. ¡Ay de aquellos que quieren aprender de los hombres curiosidades, y cuidan muy poco del camino de servirme a Mi! Tiempo vendrá cuando aparecerá el Maestro de los maestros, Cristo, Señor de los ángeles. a oír las lecciones de todos, esto es, a examinar la ciencia de cada uno. Y entonces escudriñará a Jerusalén con candelas, y serán descubiertos los secretos de las tinieblas, y callarán los argumentos de las lenguas.

3. Yo soy el que levanto en un instante al humilde entendimiento, para que entienda más razones de la verdad eterna, que si hubiese estudiado diez años en las Escuelas. Yo enseño sin ruido de palabras, sin confusión de pareceres, sin fausto de honra, sin alteración de argumentos. Yo soy el que enseño a despreciar lo terreno y a aborrecer lo presente, buscar lo eterno; huir de las honras, sufrir los estorbos, poner toda la esperanza en Mi, y fuera de Mi no desear nada, y amarme ardientemente sobre todas las cosas.

4. Y así uno, amándome entrantemente aprendió cosas divinas, y hablaba maravillas. Más aproveché con dejar todas las cosas que con estudiar sutilezas. Pero a unos hablo cosas comunes, a otros especiales. A unos me muestro dulcemente con seriales y figuras, y a otros revelo misterios con mucha luz. Una cosa dicen los libros; mas no enseñan igualmente a todos: porque Yo soy doctor interior de la verdad. escudriñador del corazón, conocedor de los pensamientos, promovedor de las acciones, repartiendo a cada uno según juzgo ser digno.

Capítulo XLIV: No se deben buscar las cosas exteriores.

Jesucristo:

1. Hijo, en muchas cosas te conviene ser ignorante, y estimarte como muerto sobre la tierra, y a quien todo el mundo este crucificado. A muchas cosas te conviene también hacerte sordo, y pensar más lo que conviene para tu paz. Más útil es apartar los ojos de lo que no te agrada, y dejar a cada uno en su parecer, que ocuparte en porfías. Si estás bien con Dios y miras su juicio, fácilmente te darás por vencido.

El Alma:

2. ¡Oh Señor, a qué hemos llegado! Lloramos los daños temporales, por una pequeña ganancia trabajamos y corremos; y el daño espiritual se pasa en olvido, y apenas tarde vuelve a la memoria. Por lo que poco o nada vale, se mira mucho; y por lo que es muy necesario, se pasa con descuido, porque todo hombre se va a lo exterior, y se presto no vuelve en sí, con gusto se está envuelto en ello.

Capítulo XLV: Que no se debe creer a todos; y como fácilmente se resbala en las palabras.

El Alma:

1. Señor, ayúdame en la tribulation, porque es vana la seguridad del hombre. ¿Cuántas veces no hallé fidelidad donde pensé que la había? ¿Cuántas veces también la hallé donde menos lo esperaba? Por eso es vana la esperanza en los hombres; mas la salud de los justos está en Ti, mi Dios. Bendito seas. Señor, Dios mio, en todas las cosas que nos sucedan. Flacos somos y mudables: presto somos engañados, y nos mudamos.

2. ¡,Qué hombre hay que se pueda guardar con tanta cautela y discretion en todo, que alguna vez no caiga el algun engano o perplejidad? Mas el que te busca a Ti, Señor, y te busca con sencillo corazón, no resbala tan fácilmente. Y si cayere en alguna tribulation, de cualquier manera que estuviere en ella enlazado, presto será librado por Ti, o consolado; porque no desamparas para siempre al que en Ti espera. Raro es el fiel amigo que persevera en todos los trabajos de su amigo. Tú, Señor, Tú solo eres fidelisimo en todo, y fuera de Ti no hay otro semejante.

3. ¡Oh, cuán bien lo entendia aquella aima santa que dijo: ¡Mi aima está asegurada y fundada en Jesucristo! Si yo estuviese asi, no me acongojaria tan presto el temor humano, ni me moverian las palabras injuriosas. ¿Quién puede preverlo todo? ¿Quién es capaz de precaver los males venideros? Si lo que hemos previsto con tiempo nos dana muchas veces, ¿qué hará lo no prevenido sino perjudicamos gravemente? Pues ¿por qué, miserable de mi, no me previne mejor? ¿Por qué creí de ligero a otros? Pero somos hombres, y hombres flacos y frágiles, aunque por muchos seamos estimados y llamados ángeles. Señor, ¿a quién creeré, a quién sino a Ti? Eres la verdad, que no puede enganar ni ser engañada. El hombre, al contrario, es falaz, flaco y resbaladizo, especialmente en palabras; de modo que con muy gran dificultad se debe creer lo que parece recto a la primera vista.

4. Cuán prudentemente nos avisaste que nos guardásemos de los hombres: que los amigos del hombre son los de su casa, y que no diésemos crédito al que nos dijese: A Cristo miralo aqui o miralo alii. He escarmentado en mi mismo: ¡ojalá sea para mi mayor cautela, y no para continuar con mi imprudencia! Cuidado, me dice uno, cuidado, reserva ta que te digo. Y mientras yo lo callo, y creo que está oculto, él no pudo callar el secreto que me confiô, sino que me descubriô a mi y a si mismo, y se marché. Defiéndeme, Señor, de aquestas ficciones, y de hombres tan indiscretos, para que nunca caiga en sus manos ni yo incurra en semejantes cosas. Pon en mi boca las palabras verdaderas y fieles, y desvia lejos de mi las lenguas astutas. De ta que no puedo sufrir, me debo guardar mucho.

5. ¡Oh, cuán bueno y de cuánta paz es callar de otros, y no creerlo todo fácilmente, ni hablarlo después con ligereza: descubrirse a pocos, buscarte siempre a Ti, que miras al corazón, y no moverse por cualquier viento de palabras, sino desear que todas las cosas interiores y exteriores se acaben y perfecciones según el beneplácito de tu voluntad! ¡Cuán seguro es para conservar la gracia celestial huir la vana apariencia, y no codiciar las cosas visibles que causen admiration, sino seguir con toda diligencia las cosas que dan fervor y enmienda de vida! ¡A cuántos ha danado la virtud descubierta y alabada antes de tiempo! ¡Cuán provechosa fue siempre la gracia guardada en silencio en esta vida frágil, que toda es malicia y tentación!

Jesucristo:

1. Hijo. esta firme y espera en Mi. ¿Qué son las palabras sino palabras? Vuelan por el aire, mas no mellan una piedra. Si estas culpado, determina enmendarte. Si no hallas en ti culpa, llévalo con gusto por Dios. Muy poco es el que sufras alguna vez siquiera malas palabras, ya que aim no puedes tolerar grandes golpes. Y ¿por qué tan pequeñas cosas te llegan al corazón. sino porque aun eres camal, y miras mucho más a los hombres de lo que conviene? Porque ternes ser despreciado, por esto no quieres ser reprendido de tus faltas. y buscas la sombra de las excusas.

2. Considérate mejor, y conocerás que aún vive en ti, el amor dei mundo, y el deseo vano de agradar a los hombres. Porque en huir de ser abatido y confundido por tus defectos, se muestra hoy claro que no eres humilde verdadero, ni estas del todo muerto al mundo, ni el mundo esta a ti crucificado. Mas oye mis palabras y no cuidarás de cuantas te dijeren los hombres. Dime: si se diere contra ti todo cuanto maliciosamente se pudiera fingir. ¿qué te danaria. si lo dejases pasar y lo despreciases enteramente? Por ventura. te podrias arrancar un cabello?

3. Mas el que no esta dentro de su corazón, ni me tiene a Mi delante de sus ojos, presto se mueve por una palabra de menosprecio; pero el que confia en Mi, y no desea su propio parecer. vivirá sin temer a los hombres. Porque Yo soy el Juez y conozco todos los secretos; Yo sé como pasan las cosas; Yo conozco muy bien al que hace la injuria, y también al que la sufre. De Mi sale esta palabra; permitiéndolo Yo acaece esto, para que se descubran los pensamientos de muchos corazones. Yo juzgo al culpable y al inocente; pero quise probar primero al uno y al otro con juicio secreto.

4. El testimonio de los hombres muchas veces engana: mi juicio es verdadero, firme, y no se revoca. Muchas veces esta escondido, y pocos lo penetran en todo: pero nunca verra, ni puede errar, aunque a los ojos de los necios no parezca recto. A Mi, pues, habéis de recurrir en cualquier juicio y no confiar en el propio saber. Porque el justo no se turbará por cosas que Dios envíe sobre él; y si algún juicio fuere dicho contra él injustamente, no se inquietará por ello. Ni se ensalzará vanamente. si otros le defendieren sin razón. Porque sabe que Yo soy quien escudriho los corazones y los pensamientos, y que no juzgo según el exterior y apariencia humana. Antes muchas veces se halla a mis ojos culpable el que al juicio humano parece digno de alabanza.

El Alma:

5. Señor Dios, justo juez, fuerte y paciente, que conoces la flaqueza y maldad de los hombres, sé **Iu** mi fortaleza y toda mi confianza, pues no me basta mi conciencia. **Iu** sabes lo que yo no sé: por eso me debo humillar en cualquier reprehensión y llevarla con mansedumbre. Perdóname también, Señor piadoso, todas las veces que no lo hice así, y dame gracia de mayor sufrimiento para otra vez. Porque mejor me esta tu misericordia copiosa para alcanzar perdón, que mi presumida justificación para defender lo oculto de mi conciencia. Y aunque ella nada me acuse, no por esto me puedo tener por justo; porque quitada tu misericordia, no sera justificado en tu acatamiento ningún viviente.

Capitulo XLVII: Todas las cosas pasadas se deben padecer por la vida eterna.

Jesucristo:

1. Hijo, no te quebranten los trabajos que has tornado por Mi, ni te abatan del todo las tribulaciones; mas mi promesa te esfuerce y consuele en todo lo que viniere. Yo basto para galardonarte sobre toda manera y medida. No trabajarás aqui mucho tiempo. ni seras agravado siempre de dolores. Espéra un poquito y verás cuán presto se pasan los males. Vendra una hora cuando cesará todo trabajo e inquietud. Poco y breve es todo lo que pasa con el tiempo.

2. Atiende a tu negocio, trabaja fielmente en mi vina, que yo seré tu galardón. Escribe, lee, canta, suspira, calla, ora, sufre varonilmente lo adverso; la vida eterna digna es de esta y de otras mayores peleas. Vendra la paz un dia que el Senor sabe. el cual no se compondrá de dia y noche como en esta vida temporal, sino de luz perpetua, claridad infinita, paz firme y descanso seguro. No diras entonces: ^.Quién me librá de este cuerpo mortal? Ni clamarás: ¡Ay de mi que se ha dilatado mi destierro! Porque la muerte estará destruida, y la salud vendra sin defecto; ninguna congoja habrá ya, sino bienaventurada alegría, compania dulce y hermosa.

3. ¡Oh! ¡Si vieses las coronas eternas de los Santos en el cielo. y de cuánta gloria gozan ahora los que eran en este mundo despreciados. y tenidos por indignos de vivir! Por cierto luego te humillarías hasta la tierra, y desearías más estar sujeto a todos, que mandar a uno solo. Y no codiciarías los dias placenteros de esta vida: sino antes te alegrarías de ser atribulado por Dios, y tendrías por grandísima ganancia ser tenido por nada entre los hombres.

4. ¡Oh! Si gustases aquestas cosas, y las rumiases profundamente en tu corazón. ¿cómo te atreverías a quejarte ni una sola vez? No te parece que son de sufrir todas las cosas trabajosas por la vida eterna? No es cosa de poco momento ganar o perder el reino de Dios. Levanta, pues, tu rostro al cielo: mírame a Mi. y conmigo a todos los Santos, los cuales tuvieron graves combates en este siglo; ahora se regocijan. y están consolados y seguros; ahora descansan en paz, y permanecerán conmigo sin fin en el reino de mi Padre.

Capitulo XLVIII: Del dia de la eternidad y de las angustias de esta vida.

El Alma:

1. ¡Oh bienaventurada mansion de la ciudad soberana! ¡Oh dia clarísimo de la eternidad, que no obscurece la noche, sino que siempre le alumbra la pura verdad, dia siempre alegre, siempre seguro, y siempre sin mudanza! ¡Oh, si ya amaneciese este dia. y desapareciesen todas estas cosas temporales! Alumbra por cierto a los Santos con una perpetua claridad, mas no así a los que están en esta peregrination sino de lejos. y como en figura.

2. Los ciudadanos del cielo saben cuán alegre sea aquel dia; los desterrados hijos de Eva gimen de ver que éste sea tan amargo y lleno de tedio. Los dias de este mundo son pocos y malos. llenos de dolores y angustias, donde el hombre se ve manchado con muchos pecados; enredado en muchas pasiones, angustiado de muchos temores,

ocupado con muchos cuidados, distraído con muchas curiosidades, complicado en muchas vanidades, envuelto en muchos errores, quebrantado con muchos trabajos; las tentaciones lo acosan, los placeres lo afeminan, la pobreza le atormenta.

3. ¡Oh, cuando se acabarán todos estos males! ¡Cuando me veré libre de la servidumbre de los vicios! ¡Cuando me acordaré, Señor, de Ti solo! ¡Cuando me alegraré cumplidamente en Ti! ¡Cuando estaré sin ningún impedimento en verdadera libertad, y sin ninguna molestia de alma y cuerpo! ¡Cuando tendré firme paz, paz imperturbable y segura; paz por dentro y por fuera; paz del todo permanente! ¡Oh buen Jests! ¡Cuando estaré para verte! ¡Cuando contemplaré la gloria de tu reino! ¡Cuando me seras todo en todas las cosas! ¡Cuando estaré contigo en tu reino, el cual preparaste desde la eternidad para tus escogidos! Me han dejado acá, pobre y desterrado en tierra de enemigos, donde hay continuas peleas y grandes calamidades.

4. Consuela mi destierro, mitiga mi dolor, porque a Ti suspira todo mi deseo. Todo el placer del mundo es para mi pesada carga. Deseo gozarte intimamente; mas no puedo conseguirlo. Deseo estar unido con las cosas celestiales; pero me abaten las temporales y las pasiones no mortificadas. Con el espíritu quiero elevarme sobre todas las cosas; pero la carne me violenta a estar debajo de ellas. Así yo, hombre infeliz, peleo conmigo, y me soy enfadoso a mi mismo, viendo que el espíritu busca lo de arriba, y la carne lo de abajo.

5. ¡Oh Señor, cuanto padezco cuando revuelvo en mi pensamiento las cosas celestiales, y luego se me ofrece un tropel de cosas del mundo! Dios mío, no te alejes de mí, ni te desvíes con ira de tu siervo. Resplandezca un rayo de tu claridad, y destruya estas tinieblas; envía tus saetas, y conturbense todas las asechanzas del enemigo. Recoge todos mis sentidos en Ti; hazme olvidar todas las cosas mundanas, otórgame desechar y apartar de mí aun las sombras de los vicios. Socórreme, Verdad eterna, para que no me mueva vanidad alguna. Ven, suavidad celestial, y huya de tu presencia toda torpeza.

6. Perdóname también y mirame con misericordia todas cuantas veces pienso en la oración alguna cosa fuera de Ti. Pues confieso ingenuamente que acostumbro a estar muy distraído. De modo que muchas veces no estoy allí donde se halla mi cuerpo en pie o sentado, sino más bien allá donde me lleva mi pensamiento. Allí estoy donde está mi pensamiento; allí está mi pensamiento a menudo donde está lo que amo. Al punto me ocurre lo que naturalmente deleita o agrada por la costumbre.

7. Por lo cual, Tú, Verdad eterna, dijiste: Donde está tu tesoro, allí está tu corazón. Si amo al cielo, con gusto pienso en las cosas celestiales. Si amo el mundo, alégrome con sus prosperidades, y me entristezco con sus adversidades. Si amo la carne, muchas veces pienso en las cosas carnales. Si amo el espíritu, recréome en pensar cosas espirituales. Porque de todas las cosas que amo, hablo y oigo con gusto, y lleno conmigo a mi casa las ideas de ellas. Pero bienaventurado aquel por tu amor da repudio a todo lo criado; que hace fuerza a su natural, y crucifica los apetitos carnales con el fervor del espíritu, para que, serena su conciencia, te ofrezca oración pura, y sea digno de estar entre los coros angélicos, desechadas dentro y fuera de sí todas las cosas terrenas.

Jesucristo:

1. Hijo, cuando sientes en ti algún deseo de la eterna bienaventuranza, y deseas salir de la cárcel del cuerpo, para poder contemplar mi claridad sin sombra de mudanzas, dilata tu corazón y recibe con todo amor esta santa inspiración. Da muchas gracias a la soberana bondad que así se digna favorecerte, visitarte con clemencia, moverte con eficacia, sostenerte con vigor, para que no te deslices por tu propio peso a las cosas terrenas. Porque esto no lo recibes por tu diligencia o fuerzas, sino por solo el querer de la gracia soberana y del agrado divino, para que aproveches en virtudes y en mayor humildad. y te prepares para los combates que te han de venir, y trabajes por llegarte a Mí de todo corazón, y servirme con ardiente voluntad.

2. Hijo, muchas veces arde el fuego. pero no sube la llama sin humo. Así los deseos de algunos se encienden a las cosas celestiales; mas aún no están libres del amor carnal. Y por eso no obran solo por la honra de Dios puramente, aun en lo que con tan gran deseo me piden. Tal suele ser algunas veces tu deseo, el cual mostraste con tanta importunidad. Pues no es puro ni perfecto lo que va inficionado de propio interés.

3. Pide, no lo que es para ti deleitable y provechoso, sino lo que es para Mí aceptable y honroso; por que, si rectamente juzgas, debes seguir y anteponer mi voluntad a tu deseo y a cualquiera cosa deseada. Conozco tu deseo, y he oído tus continuos gemidos. Ya quisieras estar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios; ya te deleita la eterna, y la patria celestial te llena de gozo; pero aún no es venida esa hora, aun resta otro tiempo, tiempo de guerra, tiempo de trabajo y de prueba. Deseas gozar del sumo bien; mas no lo puedes alcanzar ahora. Yo soy: espérame, dice el Señor, hasta que venga el reino de Dios.

4. Has de ser probado aún en la tierra, y ejercitado en muchas cosas. Algunas veces serás consolado, pero no te será dada satisfacción cumplida. Esfuérzate, pues, y alientate así a hacer como a padecer cosas repugnantes a la naturaleza. Conviene que te vistas de un hombre nuevo, y te vuelvas un varón constante. Es preciso hacer muchas veces lo que no quieres, y dejar lo que quieres. Lo que agrada a otros, progresará; lo que a ti te contenta, no se hará. Lo que dicen otros, será oído; lo que dices tú, será reputado por nada. Pedirán otros, y recibirán; tú pedirás, y no alcanzarás.

5. Otros serán grandes en boca de los hombres; de ti no se hará cuenta. A otros se encargará este o aquel negocio; tú serás tenido por inútil. Por esto se contristarán alguna vez la naturaleza; y no harás poco si lo sufrieres callando. En estas y otras cosas semejantes es probado el siervo fiel del Señor, para ver como sabe negarse y mortificarse en todo. Apenas se hallará cosa en que más necesites morir a ti mismo, que en ver y sufrir cosas repugnantes a tu voluntad, principalmente cuando parece conforme y menos útil lo que te mandan hacer. Y porque tú, siendo inferior, no osas resistir a la voluntad de tu superior, por eso te parece cosa dura andar pendiente de la voluntad de otro y dejar tu propio parecer.

6. Mas considera, hijo, el fin cercano de estos trabajos, el fruto de ellos y su grandísimo premio; y no te serán pesados, sino un gran consuelo de tu paciencia. Pues por esta poca voluntad que ahora dejas de grado, poseerás para siempre tu voluntad en el cielo. Allí,

pues, hallarás todo lo que quisieres, y cuanto pudieres desear. Allí tendras en tu poder todo el bien, sin miedo de perderlo. Allí, tu voluntad, unida con la mia para siempre, no apetecerá cosa alguna contraria o propicia. Allí ninguno te resistirá, ninguno se quejará de ti, nadie te embarazará, nada se te opondrá; sino que todas las cosas que desearas las disfrutarás juntas, y llenarán y colmarán tus deseos. Allí te daré honor por la afrenta padecida, vestidura de gloria por la aflicción, y por el infimo lugar la silla del reino eterno. Allí se verá el fruto de la obediencia, aparecerá muy alegre el trabajo de la penitencia, y la humilde sumisión sera gloriosamente coronada.

7. Inclinate, pues, humildemente bajo la mano de todos, y no cuides de mirar quién lo dijo, o quién lo mandé. Sino procura con gran cuidado que, ya sea superior, inferior, o igual, el que algo te exigiere o insinuare, todo lo tengas por bueno, y cuides de cumplirlo con sincera voluntad. Busqué cada uno lo que quisiere; gloriase este en esto, y aquel en lo otro, y sea alabado mil millares de veces; mas tú no te alegre ni en esto ni en aquello, sino en el desprecio de ti mismo, y en sola mi voluntad y honra. Una cosa debes desear, y es que, en vida o en muerte, sea Dios siempre glorificado en ti.

Capitulo L: Como se debe ofrecer en las manos de Dios el hombre desconsolado.

El Alma:

1. Señor, Dios, Padre santo: ahora y para siempre seas bendito, que como Tú quieres así se ha hecho, y lo que haces es bueno. Alégrese tu siervo en Ti, no en sí, ni en otro alguno: porque Tú solo eres alegría verdadera: Tú esperanza mía y corona mía: Tú, Señor, eres mi gozo y mi premio. ¿Qué tiene tu siervo sino lo que recibí de Ti, aun sin merecerlo? Tuyo es todo lo que me has dado y has hecho conmigo. Pobres soy y lleno de trabajos, desde mi juventud; y mi alma se entristece algunas veces hasta llorar; y otras veces se turba contigo por las pasiones que la acosas.

2. Deseo el gozo de la paz; la paz de tus hijos pido, que son recreados por Ti en la luz de la consolación. Si me das paz, si derramas en mí un santo gozo, estará el alma de tu siervo llena de alegría, y devota para alabarte. Pero si te apartares, como muchas veces lo haces, no podrá correr por el camino de tus mandamientos, sino que hincarà las rodillas para herir su pecho; porque no le va como los días anteriores cuando resplandecía tu luz sobre su cabeza, y era defendida de las tentaciones impetuosas debajo de la sombra de tus alas.

3. Padre justo y siempre laudable, llegé la hora en que tu siervo debe ser probado. Padre amable, justo es que tu siervo padezca algo por Ti en esta hora. Padre para siempre adorable, ya ha llegado la hora que habias previsto desde la eternidad, en la cual tu siervo este abatido en lo exterior un corto tiempo, mas para que viva siempre interiormente contigo. Despreciado sea y humillado un poco, y decaiga delante de los hombres; sea consumido de pasiones y enfermedades, para que vuelva nuevamente a verse contigo en la aurora de una nueva luz, y sea ilustrado en las cosas celestiales. ¡Padre santo! Así lo ordenaste Tú. así lo quisiste; y lo que mandaste se ha hecho.

4. Esta es, pues, la gracia que haces a tu amigo, que padezca, y sea atribulado por tu amor en este mundo por cualquiera, y cuantas veces lo permitieres. Sin tu consejo y providencia y sin causa, nada se hace en la tierra. Bueno es para mí, Señor, que me

hayas humillado, para que aprenda tus justificaciones, y destierre de mi corazón toda soberbia y presunción. Provechoso es para mí que la confusión haya cubierto mi rostro, para que así te busqué a Ti para consolarme, y no a los hombres. También aprendí en esto a temblar de tu inescrutable juicio, que afliges así al justo como al impio, aunque no sin equidad y justicia.

5. Gracias te doy porque no me escaseaste los males; sino que me afligiste con amargos azotes, enviándome dolores y angustias interiores y exteriores. No hay quien me consuele debajo del cielo sino Tú, Señor Dios mío, médico celestial de las almas, que hieres y sanas, pones en grandes tormentos y libras de ellos. Sea tu corrección sobre mí, y tu mismo castigo me enseñará.

6. Padre amado, vesme aquí en tus manos; yo me inclino bajo la vara de tu corrección. Hierme mis espaldas y mi cerviz para que enderece mis torcidas inclinaciones a tu voluntad. Hazme piadoso y humilde discípulo como sueles hacerlo, para que ande siempre pendiente de tu voluntad. Me entrego enteramente a Ti con todas mis cosas para que las corrijas. Más vale ser corregido aquí que en la otra vida. Tú sabes todas y cada una de las cosas, y no se te esconde nada en la humana conciencia. Antes que suceda, sabes lo venidera, y no hay necesidad que alguno te enseñe o avise de las cosas que se hacen en la tierra. Tú sabes lo que conviene para mi adelantamiento, y cuánto me aprovecha la tribulación para limpiar el orin de los vicios. Haz conmigo tu voluntad y gusto, y no deseches mi vida pecaminosa, a ninguno mejor ni más claramente conocida que a Ti solo.

7. Concédeme, Señor, saber lo que se debe saber; amar lo que se debe amar; alabar lo que a Ti es agradable; estimar lo que te parece precioso; aborrecer lo que a tus ojos es feo. No permitas que juzgue según la vista de los ojos exteriores, ni que sentencie según el oído de los hombres ignorantes; sino dame gracia para que pueda discernir con verdadero juicio entre lo visible y lo espiritual, y sobre todo, buscar siempre la voluntad de tu divino beneplácito.

8. Muchas veces se engañan los hombres en sus opiniones y juicios, y los mundanos se engañan también en amar solamente lo visible. ¿Qué tiene de mejor el hombre porque otro le alabe? El falaz engaña al falaz, el vano al vano, el ciego al ciego, el enfermo al enfermo. cuando lo ensalza; y verdaderamente más le confunde cuando vanamente le alaba. Porque cuanto es cada uno en tus ojos, tanto es y no más, dice el humilde San Francisco.

Capítulo LI: Que debemos emplearnos en ejercicios humildes cuando no podemos en los sublimes.

Jesucristo:

1. Hijo. no puedes permanecer siempre en el deseo fervoroso de las virtudes, ni perseverar en el más alto grado de la contemplation; sino que es necesario por el vicio original, que descendas alguna vez a cosas bajas, y también a llevar la carga de esta vida corruptible, aunque te pese y fastidie. Mientras lleves el cuerpo mortal, sentirás tedio e inquietud de corazón. Es preciso, pues, mientras vives en carne, gémir muchas

veces por el peso de la carne, porque no puedes ocuparte perfectamente en los ejercicios espirituales en la divina contemplation.

2. Entonces conviene que te emplees en ejercicios humildes y exteriores, consolándote con hacer buenas obras; y espera mi venida y la visita del cielo con firme confianza; sufre con paciencia tu destierro, y la sequedad del espíritu, hasta que otra vez yo te visite, y seas libre de toda congoja. Porque te haré olvidar las penas, y que goces de gran serenidad interior. Yo extenderé delante de ti los prados de las Escrituras, para que, dilatado tu corazón, corras la carrera de mis mandamientos. Entonces diras: No son comparables las penas de este tiempo con la gloria que se nos descubrirá.

Capitulo LIT: Que el hombre no se repute por digno de consuelo, sino de castigo.

El Alma:

1. Señor, no soy digno de tu consolación ni de ninguna visita espiritual; y por eso justamente lo haces conmigo cuando me dejas pobre y desconsolado. Porque aunque yo pudiese derramar un mar de lágrimas, afin no mereceria tu consuelo. Por eso yo soy digno de ser afligido y castigado; porque te ofendi gravemente y muchas veces, y pequé mucho, y de muchas maneras. Así que, bien mirado, no soy digno de la menor consolacion. Mas Tú, Dios demente y misericordioso, que no quieres que tus obras perezcan, para manifestar las riquezas de tu bondad en los vasos de tu misericordia aun sobre todo merecimiento, tienes por bien de consolar a tu siervo de un modo sobrenatural. Porque tus consolaciones no son ilusorias como las humanas.

2. ¿Qué he hecho, Señor, para que Tú me dieses ninguna consolación celestial? Yo no me acuerdo haber hecho ningún bien; sino que he sido siempre inclinado a vicios, y muy perezoso para enmendarme. Esto es verdad, y no puedo negarlo. Si dijese otra cosa, Tú estarias contra mi, y no habria quien me defendiese. ¿Qué he merecido por mis pecados, sino el infierno y el fuego eterno? Conozco en verdad que soy digno de todo escamio y menosprecio; ni merezco ser contado entre tus devotos. Y aunque me incomode este lenguaje, no dejaré de acusar mis pecados contra mi, y en favor de la verdad, para que más fácilmente merezca alcanzar tu misericordia.

3. ¿Qué diré yo pecador, y lleno de toda confusion? No tengo boca para hablar sino sola esta palabra: Pequé, Señor, pequé; ten misericordia de mi; perdóname. Déjame un poco para que llore mi dolor, antes que vaya a la tierra tenebrosa y cubierta de obscuridad de muerte. (¿Qué es lo que principalmente exiges del culpable y miserable pecador, sino que se convierta y se humilie por sus pecados? De la verdadera contrition y humildad de corazón nace la esperanza de ser perdonado, se reconcilia la conciencia turbada, reparase la gracia perdida, se defiende el hombre de la ira venidera, y se juntan en santa paz Dios y el alma contrita. <

4. Señor, el humilde arrepentimiento de los pecados es para Ti sacrificio muy acepto, que huele más suavemente en tu presencia, que el incienso. Este es también el ungüento agradable que Tú quisiste que se derramase sobre tus sagrados pies; porque nunca desechaste el corazón contrito y humillado. Allí está el lugar dei refugio para el que huye del enemigo; allí se enmienda y limpia lo que en otro lugar se errô y se manchô.

Capitula LUI: La gracia de Dios no se mezcla con el gusto de las cosas terrenas.

Jesucristo:

1. Hijo, mi gracia es preciosa, no admite mezcla de cosas extranas, ni de consolaciones terrenas. Conviene desviar todos los impedimentos de la gracia, si deseas que se te infunda. Busca lugar secreto para ti; desea estar a solas contigo; déjâ las conversaciones, y ora devotamente a Dios, para que te dé compunciôn de corazôn y pureza de conciencia. Reputa por nada todo el mundo, y prefiere a todas las cosas exteriores el ocuparte en Dios. Porque no podrâs ocuparte en Mi, y juntamente deleitarte en lo transitorio. Conviene desviarse de conocidos y de amigos, y tener el espiritu retirado de todo placer temporal. Asi desea que se abstengan todos los fieles cristianos el apôstol San Pedro, portândose como extranjeros y peregrinos en este mundo.

2. ¡Oh, cuánta confianza tendra en la muerte aquel que no tiene aficiôn a cosa alguna de este mundo! Pero tener asi el corazôn desprendido de todas las cosas, no lo alcanza el aima todavia enferma; ni el hombre carnal conoce la libertad del hombre espiritual. Mas si quiere ser verdaderamente espiritual. es précese que renuncie a los extranos y a los allegados, y que de nadie se guarde mâs que de si mismo. Si a ti te vences perfectamente, todo lo demâs lo sujetarâs con mâs facilidad. La perfecta victoria es vencerse a si mismo. Porque el que se tiene sujeto a si mismo, de modo que la sensualidad obedezca la razôn, y la razôn me obedezca a Mi en todo, este es verdaderamente vencedor de si y señor dei mundo.

3. Si deseas subir a esta cumbre, conviene comenzar varonilmente, y ponerla segura a la raiz, para que arranques y destruyas la oculta desordenada inclinacion que tienes a ti mismo, y a todo bien propio y corporal. De este amor desordenado que se tiene el hombre a si mismo, depende casi todo lo que se ha de vencer radicalmente: vencido y sehoreado este mal, luego hay gran paz y sosiego. Mas porque pocos trabajan en morir perfectamente a si mismo, y no salen enteramente de su propio amor, por eso se quedan envueltos en sus afectos, y no se pueden levantar sobre si en espiritu. Pero el que desea andar libre conmigo, es necesario que mortifique todas sus malas y desordenadas aficiones, y que no se pegue a criatura alguna con amor apasionado.

Capitulo LIV: De los diversos movimientos de la naturaleza y de la gracia.

Jesucristo:

1. Hijo, mira con vigilantia los movimientos de la naturaleza y de la gracia, porque son muy contrarios y sutiles, de modo que con dificultad son conocidos sino por varones espirituales e interiormente alumbrados. Todos desean el bien, y en sus dichos y hechos buscan alguna bondad; por eso muchos se enganan con color del bien.

2. La naturaleza es astuta, atrae a si a muchos. los enreda y engana. y siempre se pone a si misma por fin. Mas la gracia anda sin doblez. se desvia de toda apariencia de mal, no pretende enganar, sino que hace todas las cosas puramente por Dios, en quien descansa como en su fin.

3. La naturaleza no quiere ser mortificada de buena gana, ni estrechada, ni vencida, ni sometida de grado. Mas la gracia estudia en la propia mortificacion, resiste a la sensualidad, quiere estar sujeta, desea ser vencida, no quiere usar de su propia libertad, apetece vivir bajo una estrecha observancia, no codicia senorear a nadie, sino vivir y servir, y estar debajo de la mano de Dios; por Dios esta pronta a obedecer con toda humildad a cualquiera criatura humana.

4. La naturaleza trabaja por su conveniencia, y tiene la mira a la utilidad que le puede venir. Pero la gracia no considera lo que le es útil y conveniente, sino lo que aprovecha a muchos.

5. La naturaleza recibe con gusto la honra y la reverencia. Mas la gracia atribuye fielmente a solo Dios toda honra y gloria.

6. La naturaleza teme la confusion y el desprecio. Pero la gracia se alegra en padecer injurias por el nombre de Jesris.

7. La naturaleza ama el ocio y la quietud corporal. Mas la gracia no puede estar ociosa; antes abraza de buena voluntad el trabajo.

8. La naturaleza busca tener cosas curiosas y hermosas, y aborrece las viles y groseras. Mas la gracia se deleita con cosas lianas y bajas. no desecha las âsperas. ni rehûsa el vestir ropas viejas.

9. La naturaleza mira lo temporal, y se alegra de las ganancias terrenas, se entristece del dano, y enojase con cualquier palabra o injuria. Pero la gracia mira lo etemo. no esta pegada a lo temporal, ni se turba cuando la pierde, ni se exaspera con las palabras ofensivas; porque puso su tesoro y gozo en el cielo, donde ninguna cosa perece.

10. La naturaleza es codiciosa. y de mejor gana toma que da; ama sus cosas propias y particulares. Mas la gracia es piadosa y comrin para todos, huye la singularidad. contentase con poco, tiene por mayor felicidad el dar que el recibir.

11. La naturaleza nos inclina a las criaturas, a la propia came, a la vanidad y a las distracciones. Pero la gracia nos lleva a Dio y a las virtudes, renuncia las criaturas. huye el mundo, aborrece los deseos de la came, refrena los pasos vanos, avergüenzase de parecer en público.

12. La naturaleza toma de buena gana cualquier placer exterior en que deleite sus sentidos. Pero la gracia en solo Dios se quiere consolar, y deleitarse en el sumo bien sobre todo lo visible.

13. La naturaleza, cuanto hace, es por su propia utilidad y conveniencia; no puede hacer cosa de balde, sino que espera alcanzar otro tanto o mâs, o si no, alabanza o favor por el bien que ha hecho; y desea que sean sus obras y sus dâdivas muy ponderadas. Mas la gracia ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio, sino a solo Dios; y de lo temporal no quiere mâs que cuanto basta para conseguir lo etemo.

14. La naturaleza se complace en sus muchos amigos y parientes, se gloria de su noble nacimiento y distinguido linaje, halaga a los poderosos, lisonjea a los ricos. aplaude a

los iguales. Pero la gracia ama aun a los enemigos y no se engrie por los muchos amigos, ni hace caso de propio nacimiento y linaje. si en el no hay mayor virtud. Favorece más al pobre que al rico; se acomoda mas bien al inocente que al poderoso; se alegra con el veraz, no con el enganoso. Exhorta siempre a los buenos a que aspiren a gracias mejores, y se asemejen al Hijo de Dios por sus virtudes.

15. La naturaleza luego se queja de la necesidad y del trabajo. Pero la gracia lleva con buen rostro la pobreza.

16. La naturaleza todo lo dirige a si misma, y por si peleay porfia. Mas la gracia todo lo refiere a Dios, de donde originalmente mana, ningùn bien se arroga ni se atribuye a si misma. No porfia. ni prefiere su modo de pensar al de los otros; sino que en todo dictamen y opinion se sujeta a la sabiduria etemay al divino examen.

17. La naturaleza apetece saber secreto y oir novedades; quiere aparecer en público, y observai mucho por los sentidos; desea ser conocida. y hacer cosas de donde le proceda alabanza y fama. Pero la gracia no cuida de oir cosas nuevas ni curiosas; porque todo esto nace de la corruption antigua, y no hay cosa nueva ni durable sobre la tierra. Enseña a recoger los sentidos, a huir la vana complacencia y ostentation, esconder humildemente lo que tenga digno de admiration o alabanza. y buscar en todas las cosas y en toda ciencia fruto de utilidad, y alabanza y honra de Dios. No quiere que ella ni sus cosas sean pregonadas; sino que Dios sea glorificado en sus dones, que los da todos con purisimo amor.

18. Esta gracia es una luz sobrenatural. y un don especial de Dios; y propiamente la marca de los escogidos. y la prenda de la salvation etema, la cual levanta al hombre de lo terreno a amar lo celestial, y de carnal lo hace espiritual. Asi que, cuanto más apremiada sea la naturaleza, tanto mayor gracia se infunde, y cada dia es reformado el hombre interior según la imagen de Dios con nuevas visitaciones.

CAPITULO LV: De la corrupciõn de la naturaleza, de la eficacia de la gracia divina.

EL ALMA:

1. Señor, Dios mio, que me criaste a tu imagen y semejanza, concédeme aquesta gracia, que declaraste ser tan grande y necesaria para la salvation; a fin de que yo pueda vencer mi perversa naturaleza, que me arrastra a los pecados y a la perdicion. Pues yo siento en mi came la ley del pecado, que contradice a la ley de mi aima, y me lleva cautivo a obedecer en muchas cosas a la sensualidad y no pudo resistir a sus pasiones, si no me asiste tu santisima gracia, eficazmente infundida en mi corazõn.

2. Necesaria tu gracia, y grande gracia, para vencer la naturaleza inclinada siempre a lo malo desde su juventud. Porque abatida en el primer hombre Adân, y viciada por el pecado, pasa a todos los hombres la pena de esta mancha; de suerte que la misma naturaleza, que fue criada por Ti buena y derecha, ya se toma por el vicio y enfermedad de la naturaleza corrompida; por que el mismo movimiento suyo que le quedõ, la induce al mal y a lo terreno. Pues la poca fuerza que le ha quedado, es como una centellita escondida en la ceniza. Esta es la razon natural, cercada de grandes tinieblas; pero capaz todavia de juzgar del bien y del mal, y de discemir lo verdadero de lo falso; aunque no

tiene fuerza para cumplir todo lo que le parece bueno, ni usa de la perfecta luz de la verdad ni tiene sanas sus aficiones.

3. De aquí viene, Dios mío, que yo, según el hombre interior, me deleito en tu ley, sabiendo que tus mandamientos son buenos, justos y santos. juzgando también que todo mal y pecado se debe huir. Pero con la carne sirvo a la sensualidad más que a la razón. Así es también que propongo frecuentemente hacer muchas buenas obras; pero como falta la gracia para ayudar a mi flaqueza, con poca resistencia vuelvo atrás y desfallezco. Por la misma causa sucede que conozco el camino de la perfección, y veo con bastante claridad como debo obrar. Mas agradao del peso de mi propia corrupción no me levanto a cosas más perfectas.

4. ¡Oh, cuán necesaria me es, Señor, tu gracia, para comenzar el bien, continuarlo y perfeccionarlo! Porque sin ella ninguna cosa puedo hacer; pero en Ti todo lo puedo, confortado con la gracia. ¡Oh gracia verdaderamente celestial, sin la cual nada son los merecimientos propios, ni se han de estimar en algo los dones naturales! Ni las artes, ni las riquezas, ni la hermosura, ni el ingenio o la elocuencia valen delante de Ti, Señor, sin tu gracia. Porque los dones naturales son comunes a buenos. y a malos; más la gracia y la caridad es don propio de los escogidos. y con ella se hacen dignos de la vida eterna. Tan encumbrada es esta gracia, que ni el don de la profecía. ni el hacer milagro, o algún otro saber, por sutil que sea, es estimado en algo sin ella. Ni aun la fe ni la esperanza, ni las otras virtudes son aceptas a Ti, sin caridad ni gracia.

5. ¡Oh beatísima gracia, que al pobre de espíritu lo haces rico en virtudes. y al rico en muchos bienes vuelves humilde de corazón! Ven, desciende a mí. lléname luego de tu consolación, para que no desmaye mi alma de cansancio y sequedad de corazón. Suplícate, Señor, que halle gracia en tus ojos, pues me basta, aunque me faite todo lo que la naturaleza desea. Si fuere tentado y atormentado de muchas tribulaciones, no temeré los males, estando tu gracia conmigo. Ella es fortaleza. ella me da consejo y favor. Mucha más poderosa es que todos los enemigos, y mucho más sabia que todos los sabios.

6. Ella enseña la verdad, la ciencia, alumbrada el corazón, consuela en las aflicciones, destierra la tristeza, quita el temor, alimenta la devoción produce lágrimas afectuosas. (¿Qué soy yo sin la gracia, sino un madero seco, y un tronco intil y desechado? Asísteme, pues, Señor, tu gracia para estar siempre atento a emprender, continuar y perfeccionar buenas obras, por tu Hijo Jesucristo. Amén.

*Capítulo LVI: QUE DEBEMOS NEGARNOS A NOSOTROS MISMOS, Y
ASEMEJARNOS A CRISTO POR LA CRUZ.*

JESUCRISTO:

1. Hijo, cuanto puedes salir de ti, tanto puedes pasarte a Mí. Así como no desear nada exteriormente, produce la paz interior; así el negarse interiormente. causa la unión con Dios. Quiero que aprendas la perfecta renuncia de ti mismo en mi voluntad, sin replica ni queja. Sígueme: YO SOY CAMINO, VERDAD Y VIDA. Sin camino no hay por donde andar; sin verdad no podemos conocer; sin vida no hay quien pueda vivir. Yo soy el camino que debes seguir, la verdad que debes creer, la vida que debes esperar. Yo soy

camino inviolable, verdad infalible. vida interminable. Yo soy camino muy derecho, verdad suma, vida verdadera, vida bienaventurada. vida increada. Si permanecieras en mi camino, conocerás la verdad, y la verdad te librará y alcanzarás la vida eterna.

2. Si quieres entrar en la vida, guarda mis mandamientos. Si quieres conocer la verdad, créeme a Mi. Si quieres ser mi discípulo, niegate a ti mismo. Si quieres poseer la vida bienaventurada, desprecia la presente. Si quieres ser ensalzado en el cielo. humiliate en el mundo. Si quieres reinar conmigo. lleva la cruz conmigo. Porque solo los siervos de la cruz hallan el camino de la bienaventuranza y de la luz verdadera.

EL ALMA:

3. Señor, pues tu camino es estrecho y despreciado en el mundo, concédeme que te imite en despreciar el mundo. Pues no es mejor el siervo que su señor, ni el discípulo es superior al maestro. Ejercitase tu siervo en tu vida, pues en ella esta mi salud, y la santidad verdadera. Cualquiera cosa que fuera de ella oigo o no me recrea ni satisface cumplidamente.

JESUCRISTO:

4. Hijo, pues sabes esto y lo has leído todo. si lo hicieras, seras bienaventurado. El que abraza mis mandamientos y los guarda.ese es el que me ama, y Yo le amaré. y le manifestaré a él,y le haré sentar conmigo en el reino de mi Padre.

EL ALMA:

5. Señor, Jesus, como lo dijiste y prometiste. asi se haga, y pueda yo merecerlo. Recibi de tu mano la cruz; yo la llevaré hasta la muerte, asi como Tú me la pusiste. Verdaderamente la vida de l buen religioso es cruz, pero guía al paraiso. Ya hemos comenzado; no se debe volver atrás. ni conviene dejarla.

6. Ea, hermanos, vamos juntos. Jesûs sera con nosotros. Por Jesûs tomamos esta cruz, por Jesûs perseveremos en ella. Sera nuestro auxiliador el que es nuestro capitân. y fue nuestro ejemplo Mirad a nuestro Rey que va delante de nosotros y peleará por nosotros. Sigâmosle varonilmente. nadie terna los terrores estemos preparados a morir con animo en la batalla. y no demos tai afrenta a nuestra gloria, que huyamos de la cruz.

Capitulo LVII: No debe cicobcirdcirse demasiado el que cae en algunas faltas.

Jesucristo:

1. Hijo, más me agradan la humildad y la paciencia en la adversidad que el mucho consuelo y devoción en la prosperidad. ^Por qué te entristece una pequeña cosa dicha contra ti? Aunque más fuera. no debieras inquietarte. Mas ahora déjala pasar. porque es la primera, ni nueva, ni será la última si mucho vivieres. Harto esforzado eres cuando ninguna cosa contraria te viene. Aconsejas bien, y sabes alentar a otros con palabras; pero cuando viene a tu puerta alguna repentina tribulación, luego te falta consejo y esfuerzo. Mira tu gran fragilidad que experimentas a cada paso en pequeñas ocasiones; mas todo este mal que te sucede. redundo en tu salud.

2. Apártalo como mejor supieres de tu corazón, y si llegô a tocarte. no permitas que te abata, ni te lleve embarazado mucho tiempo. Sufrer a lo menos con paciencia, si no

puedes con alegría. Y si oyes algo contra tu gusto y te sientes irritado, refrénate, y no dejes salir de tu boca alguna palabra desordenada que pueda escandalizar a los inocentes. Presto se aquietará el impetu excitado de tu corazón: y el dolor interior se dulcifica con la vuelta de la gracia. *Aim vivo Yo* (dice el Señor) dispuesto para ayudarte y para consolarte más de lo acostumbrado, si confías en Mi y me *Hamas* devoción.

3. Ten buen ánimo, y apercíbete para trances mayores. Aunque te veas muchas veces atribulado, o gravemente tentado, no por eso está ya todo perdido. ¿Cómo podrás tú estar siempre en un mismo estado de virtud, cuando le faltó al ángel en el cielo, y al primer hombre en el paraíso? Yo soy el que levanta con entera salud a los que lloran y traigo a mi divinidad los que lloran y traigo a mi divinidad los que conocen su flaqueza.

EL ALMA:

4. Señor, bendita es tu palabra, dulce para mi boca más que la miel y el panai. ¿Qué haría yo en tantas tribulaciones y angustias, si Tú no me animases con tus santas palabras? Con tal que al fin llegue yo al puerto de salvación ¿qué se me da de cuanto hubiere padecido? Dame buen fin; dame una dulce partida de este mundo. Acuérdate de mi, Dios mío, y guíame por camino derecho a tu reino. Amén.

*Capítulo LVIII: NO SE DEBEN ESCUDRINAR LAS COSAS ALTAS Y LOS JUICIOS
OCULTOS DE DIOS*

JESUCRISTO:

1. Hijo, guárdate de disputar de materias altas, y de los secretos juicios de Dios; por qué uno es desamparado y otro tiene tantas gracias; por qué está uno muy afligido y otro tan altamente ensalzado. Estas cosas exceden a toda humana capacidad; y no basta razón ni disputa alguna para investigar el juicio divino. Por eso, cuando el enemigo te trajere esto al pensamiento, o algunos hombres curiosos lo preguntaren, responde aquello del profeta: *JUSTO ERES. SENOR. Y JUSTO TU JUICIO*. Y también: *LOS JUICIOS DEL SENOR SON VERDADEROS Y JUSTIFICADOS EN SÍ MISMOS*. Mis juicios han de ser temidos, no examinados; por que no se comprende con entendimiento humano.

2. Tampoco te pongas a inquirir o disputar de los merecimiento de los Santos, cuál sea más Santo o mayor en el reino de los cielos. Estas cosas muchas veces causan contiendas y disensiones sin provecho; aumentan también la soberbia y la vanagloria, de donde nacen envidias y discordias, cuando uno quiere preferir imprudentemente un Santo, y otro quiere a otro. Querer saber e inquirir tales cosas, ningún fruto trae. antes desagrada mucho a los Santos; por que Yo no soy DIOS de discordia, sino de paz; la mal consiste más en la verdadera humildad, que en la propia estimation.

3. Algunos con celo de amor se aficionan a unos Santos más que a otros; pero más por afecto humano que divino. Yo soy el que hice a todos los Santos; Yo les di la gracia; Yo les he dado la gloria. Yo sé los méritos de cada uno; Yo les previne con bendiciones de mi dulzura. Yo conocí mis amados antes de los siglos; Yo los escogí del mundo, y no ellos a Mi. Yo los llamé por gracia y atraje por misericordia; Yo les llevé por diversas tentaciones. Yo les envié grandes consolaciones, les di la perseverancia y coroné su paciencia. 4. Yo conozco al primero y al último.

Yo los abrazo a todos con amor inestimable. Yo soy digno de ser alabado en todos mis Santos, y ensalzado sobre todas las cosas; Yo debo ser honrado por cada uno de cuantos he engrandecido y predestinado, sin preceder algún merecimiento suyo. Por eso quien despreciare a uno de mis pequeñuelos, no honra al grande, porque yo hice al grande y al pequeño. Y el que quisiere deprimir alguno de los Santos, a Mi me deprime y a todos los demás del reino de los cielos. Todos son una misma cosa por vínculo de la caridad; todos tienen un mismo parecer y un mismo querer; y todos se aman recíprocamente.

5. Y sobre todo, más me aman a Mi que a sí mismos y a todos sus merecimientos. Porque elevados sobre sí libres de su propio amor, se pasan del todo al mío; y en él descansan y se regocijan con gozo inexplicable. No hay cosa que los pueda apartar ni declinar; porque llenos de la verdad eterna, arden en el fuego inextinguible de la caridad. Callen, pues, los hombres carnales y animales, y no disputen del estado de los Santos, pues no saben amar sino los gozos particulares. QUITAN y ponen según su inclinación, no como agrada a la eterna verdad.

6. Muchos por efecto de ignorancia, especialmente los que se hallan con poca luz interior, con dificultad saben amar a alguno con perfecto amor espiritual. Y aun los lleva mucho el afecto natural, y la amistad humana, con la cual se inclinan más a unos que a otros; y así como sienten de las cosas terrenas, así imaginan de las celestiales. Mas hay grandísima diferencia entre lo que piensan los hombres imperfectos y lo que saben los varones espirituales por la revelación divina.

7. Guárdate, pues, hijo, de tratar curiosamente de las cosas que exceden a tu alcance: de lo que debes tratar es de que puedas ser siquiera el menor en el reino de Dios. Y aunque uno supiese quién es más Santo que otro, o el mayor en el reino del cielo. ¿de qué le serviría el saberlo, si no se humillase delante de Mi por este conocimiento, y no se levantase a alabar más puramente mi nombre? Mucho más agradable es a Dios el que piensa en la gravedad de sus propios pecados, y la poquedad de sus virtudes, y cuán lejos está de la perfección de los Santos, que el que porfia cuál será mayor o menor Santo. Mejor es rogar a los Santos con devotas oraciones y lágrimas, y con humilde corazón invocar su favor, que escudrinar sus secretos con inútil investigación.

8. Ellos están cumplidamente contentos, si los hombres saben contentarse y refrenar la vanidad de sus lenguas. No se glorian de sus propios merecimientos, pues que ninguna cosa buena se atribuyen a sí mismos; sino todo a Mi; porque yo les di todo cuanto tienen con mi infinita caridad. Llenos están de tanto amor de la divinidad, y de tal abundancia de gozos, que ninguna parte de gloria les falta, ni les puede faltar cosa alguna de bienaventuranza. Todos los Santos, cuanto más altos están en la gloria tanto más humildes son en sí mismos, y están más cercanos a Mi, y son más amados de Mi. Por lo cual está escrito que abatieron sus coronas delante de Dios, y se postraron sobre sus rostros delante del Cordero, y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

9. Muchos preguntan quién es el mayor en el reino de Dios, que no saben si serán dignos de ser contados con los ínfimos. Gran cosa es ser en el cielo siquiera el menor, donde todos son grandes, porque todos se llamarán y serán hijos de Dios. El menor será grande entre mil, y el pecador de cien años morirá. Pues cuando preguntaban los discípulos quién fuese mayor en el reino de los cielos, tuvieron esta respuesta: Si no os hicieris como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por eso, cualquiera que se humiliate como niño, aquel será el mayor en el reino del cielo.

10. ¡Ay de aquellos que se desdenan de humillarse de voluntad con los pequenitos; porque la puerta humilde y angosta del reino celestial no les permitirá entrar! ¡Ay también de los ricos, que tienen aquí sus deleites; porque cuando entraren los pobres en el reino de Dios, quedarán ellos fuera aullando y llorando a lágrima viva! Alegraos los humildes, y regocijaos los pobres, que vuestro es el reino de Dios, si andáis en el camino de la verdad.

Capítulo TIX: Toda la esperanza y confianza se debe poner en solo Dios.

El Alma:

1. Señor, ¿cuál es mi confianza en esta vida? o ¿cuál mi mayor contento de cuantos hay debajo del cielo? Por ventura no eres Tú mi Dios y Señor, cuyas misericordias no tienen número? ¿Dónde me fue bien sin Ti? o ¿cuando me pudo ir mal estando Tú presente? Más quiero ser pobre por Ti, que rico sin Ti. Por mejor tengo peregrinar contigo en la tierra, que poseer sin Ti el cielo. Donde Tú estas, allí esta el cielo, y donde no, el infierno y la muerte. A Ti se dirige todo mi deseo, y por eso no cesaré de orar, gemir y clamar en pos de Ti. En fin; yo no puedo confiar cumplidamente en alguno que me ayude oportunamente en mis necesidades, sino en Ti solo, Dios mio. Tú eres mi esperanza y mi confianza; Tú mi consolador y el amigo más fiel en todo.

2. Todos buscan su interés, Tú buscas solamente mi salud y mi aprovechamiento, y todo mi lo conviertes en bien. Aunque algunas veces me dejas en diversas tentaciones y adversidades, todo lo ordenas para mi provecho; que sueles de mil modos probar a tus escogidos. En esta prueba debes ser tan amado y alabado, como si me colmases de consolaciones espirituales.

3. En Ti, pues, Señor Dios, pongo toda mi esperanza y refugio; en tus manos dejo todas mis tribulaciones y angustias; porque fuera de Ti todo es débil e inconstante. Porque no me aprovecharán muchos amigos, ni podrán ayudarme los defensores poderosos, ni los consejeros discretos darme respuesta conveniente, ni los libros doctos consolarme, ni cosa alguna preciosa librarme, ni algún lugar secreto y delicioso defenderme, si Tú mismo no me auxilias, ayudas, esfuerzas, consuelas y guardas.

4. Porque todo lo que parece conducente para tener paz y felicidad, es nada si Tú estás ausente; ni da sino una sombra de felicidad. Tú eres, pues, fin de todos los bienes, centro de la vida, y abismo de sabiduría; y esperar en Ti sobre todo, es grandísima consolation para tus siervos. A Ti, Señor, levanto mis ojos; en Ti confiô, Dios mio, padre de misericordias. Bendice y santifica mi alma con bendición celestial, para que sea morada santa tuya, y silla de tu gloria etema; y no haya en este templo tuyo cosa que ofenda los ojos de tu majestad soberana. Mirame según la grandeza de tu bondad, y según la multitud de tus misericordias, y oye la oración de este pobre siervo tuyo, desterrado lejos en la region de la sombra de la muerte. Deflende y conserva el aima de este tu siervecillo entre tantos peligros de la vida corruptible; y acompañándola tu gracia, guiala por el camino de la paz a la patria de la perpetua claridad. Amén.

LIBRO CUARTO

Santisimo Sacramento dei Altar

EXHORTACION DEVOTA PARA LA SAGRADA COMUNION.

Jesucristo:

Venid a Mi todos los que tenéis, trabajos y estais cargados, y yo os aliviare, dice el Senor. El pan que yo os dare, es mi carne, por la vida dei mundo. Tomad y comed: este es mi cuerpo; que sera entregado por vosotros. Haced esto en memoria de Mi. El que come mi carne y bebe mi sangre, está en Mi, y yo en él. Las palabras que os he dicho, espiritu y vida son.

Capitulo primero: Con cuanta reverenda se ha de recibir a Jesucristo.

El Alma:

1. Estas son tus palabras, joh buen Jesûs, Verdad etema! Aunque no fueron dichas en un tiempo, ni escritas en un mismo lugar. Y pues son tuyas, y verdaderas, debo yo recibirlas todas con gratitud y con fe. Tuyas son, pues, Tû las dijiste; y también son mias, pues las dijiste por mi bien. Muy de grado las recibo de tu boca, para que sean más profundamente grabadas en mi corazôn. Despiértanme palabras de tanta piedad, llenas de dulzura y de amor; mas por otra parte mis propios pecados me espantan, y mi mala conciencia me retrae de recibir tan altos misterios. La dulzura de tus palabras me convida; mas la multitud de mis vicios me oprime.

2. Me mandas que me llegue a Ti con gran confianza, si quiero tener parte contigo, y que reciba el manjar de la inmortalidad, si deseo alcanzar vida y gloria para siempre. Dices: Venid a Mi todos los que tenéis trabajos y estâis cargados, que yo os recreare. ¡Cuân dulces y amables son a los oidos del pecador estas palabras, por las cuales Tû, Senor Dios mio, convidas al pobre y al mendigo a la comuniôn de tu Santisimo Cuerpo! Mas ^quién soy yo, Senor, para que présuma llegarme a Ti? Veo que no cabes en los cielos de los cielos; y Tû dices: ¡Venid a Mi todos!

3. zQué quiere decir esta tan piadosa dignaciôn, y este tan amistoso convite? <Cômo osaré llegarme yo que no reconozco en mi cosa buena en que pueda confiar? ^Cômo te hospedaré en mi habitation yo que tantas veces ofendi tu benignisima presencia? Los ângeles y arcângeles tiemblan: los Santos y justos temen. Y Tû dices: ¡Venid a Mi todos! Si Tû, Senor, no dijeses esto, ^quién lo creeria? Y si Tû no lo mandases, ^quién osaria llegarse a Ti?

4. Noé, varôn justo, trabajo cien anos en fabricar una area para guarecerse en ella con pocas personas: (pues como podré yo en una hora prepararme para recibir con reverentia al que fabrico el mundo? Moisés, tu gran siervo y tu amigo especial, hizo una arca de madera incorruptible, y la guameciô de oro purisimo para poner en ella las tablas de la Ley; ^y yo, criatura podrida, osaré recibirte tan fâcilmente a Ti, hacedor de la ley y dador de la vida? Salomon, el más sabio de los reyes de Israel, edificô en siete anos, en honor de tu nombre, un magnifico templo. Celebrô ocho dias la fiesta de su dedication, ofreciô mil hostias pacificas, y colocô solemnemente el Area del

Testamento, con músicas y regocijos, en el lugar que le estaba preparado. Y yo, miserable y más pobre de los hombres, ¿cómo te introduciré en mi casa, que difícilmente estoy con devoción media hora? Y ¡ojala que alguna vez gastase bien media hora!

5. ¡Oh Dios mio! ¿Qué no hicieron aquellos por agradarte? Mas ¡ay de mi! ¡Cuán poco es lo que yo hago! ¡Qué corto tiempo gasto en prepararme para la Comuni3n! Rara vez estoy del todo recogido, y rarísima me veo libre de toda distracci3n. Y en verdad, que en tu saludable y divina presencia no debiera ocurrirme pensamiento alguno poco decente, ni ocuparme criatura alguna; porque no voy a hospedar a algun 3ngel, sino al Senor de los 3ngeles.

6. Adem3s, hay grandísima diferencia entre el Arca dei Testamento con cuanto contenía, y tu purísimo Cuerpo con sus inefables virtudes; entre aquellos sacrificios de la ley antigua que figuraban los venideros, y el sacrificio de tu cuerpo, que es el cumplimiento de todos los sacrificios antiguos.

7. ¿Por qué, pues, no me inflamo más en tu venerable presencia? ¿Por qué no me dispongo con mayor cuidado para recibirte en el Sacramento, al ver que aquellos antiguos santos patriarcas y profetas, reyes y principes, con todo su pueblo, mostraron tanta devoción al culto divino?

8. El devotísimo rey David bailó con toda su fuerza delante del arca de Dios, acordándose de los beneficios hechos en otro tiempo a los padres. Hizo diversos instrumentos músicos; compuso salmos, y ordenó que se cantasen con alegría; y aun él mismo los cantó frecuentemente el arpa, inspirado de la gracia del Espiritu Santo; enseñó al pueblo de Israel a alabar a Dios de todo corazón, y bendecirle y celebrarle cada día con voces acordes. Pues si tanta era entonces la devoción, y tanto se pensó en alabar a Dios delante del Arca del Testamento, ¿cuánta reverencia y devoción debo yo tener, y todo el pueblo cristiano, a presencia del Sacramento y al recibir el Santísimo cuerpo de Cristo?

9. Muchos corren a diversos lugares para visitar las reliquias de los Santos, y se maravillan de oír sus hechos, miran los grandes edificios de los templos, y besan los sagrados huesos guardados en oro y seda. Y Tú estás aquí presente delante de mí en el altar. Dios mio, Santo de los Santos, Criador de los hombres y Senor de los 3ngeles. Muchas veces los hombres hacen aquellas visitas por la novedad y por la curiosidad de ver cosas que no han visto; y así es que sacan muy poco fruto de enmienda, mayormente cuando andan con liviandad, de una parte a otra, sin contriti3n verdadera. Más aquí, en el Sacramento del Altar, estás todo presente, Jesús mio, Dios y hombre; en él se coge copioso fruto de eterna salud todas las veces que te recibieren digna y devotamente. Y a esto no nos trae ninguna liviandad ni curiosidad o sensualidad; sino la fe firme, la esperanza devora, y la pura caridad.

10. ¡Oh Dios invisible, Criador dei mundo, cuán maravillosamente lo haces con nosotros! ¡Cuán suave y graciosamente te portas con tus escogidos, a quienes te ofreces a Ti mismo en este Sacramento para que te reciban! Esto, en verdad, excede sobre todo entendimiento; esto especialmente cautiva los corazones de los devotos y enciende su afecto. Porque los verdaderos fieles tuyos, que se disponen para enmendar toda su vida,

de este Sacramento dignísimo reciben continuamente grandísima gracia de devoción y amor de la virtud.

11. ¡Oh admirable y escondida gracia de ese Sacramento, la cual conocen solamente los fieles de Cristo! Pero los infieles y los que sirven al pecado, no la pueden gustar. En este Sacramento se da gracia espiritual. se repara en el alma la virtud perdida, y reflorece la hermosura afeada por el pecado. Tanta es algunas veces esta gracia, que de la abundante devoción que causa, no solo el alma, sino aun el cuerpo flaco siente haber recibido fuerzas mayores.

12. Pero es muy mucho de sentir y de llorar nuestra tibieza y negligencia, porque no nos movemos con mayor afecto a recibir a Cristo, en quien consiste toda la esperanza y el mérito de los que se han de salvar. Porque El es nuestra santificación y redención, El nuestro consuelo en esta peregrinación y el gozo eterno de los Santos. Y así es muy digno de llorarse el poco caso que muchos hacen de este saludable Sacramento, el cual alegra al cielo, y conserva al universo mundo. ¡Oh ceguedad y dureza del corazón humano, que tan poco atiende a tan inefable don, y por la mucha frecuencia ha venido a reparar menos en él!

13. Porque si este sacratísimo Sacramento se celebrase en un solo lugar y se consagrarse por un solo sacerdote en todo el mundo, ¿con cuanto deseo y afecto acudirían los hombres a aquel sacerdote de Dios para verle celebrar los divinos misterios? Mas ahora hay muchos sacerdotes, y se ofrece Cristo en muchos lugares, para que se muestre tanto mayor la gracia y amor de Dios al hombre, cuanto la sagrada Comunió es más liberalmente difundida por el mundo. Gracias a Ti, buen Jesús, pastor eterno que te dignaste recrearnos a nosotros pobres y desterrados, con tu precioso cuerpo y sangre; y también convidamos con palabras de tu propia boca a recibir estos misterios, diciendo: Venid a Mi todos los que tenéis trabajos y estais cargados, que yo os aliviaré.

Capitulo II: De la bondad y caridad de Dios, que se manifiesta en este Sacramento para con los hombres.

El Alma:

1. Señor, confluendo en tu bondad y gran misericordia, vengo yo enfermo al médico; hambriento y sediento, a la fuente de la vida; pobre, al rey del cielo; siervo, al Señor; criatura, al Criador; desconsolado. a mi piadoso consolador. Mas ¿se dónde a mi tanto bien, que Tú vengas a mi? Quién soy yo para que te me des a Ti mismo? ¿Cómo se atreve el pecador a comparecer delante de Ti? Y Tú ¿cómo te dignas de venir al pecador? Tú conoces a tu siervo. y sabes que ningún bien tiene por donde pueda merecer que Tú le hagas este beneficio. Yo te confieso, pues, mi vileza, reconozco tu verdad, alabo tu piedad, y te doy gracias por tu extremada caridad. Pues así lo haces conmigo, no por mis merecimientos, sino por Ti mismo, para darme a conocer mejor tu bondad; para que se me infunda mayor caridad, y se recomiende más la humildad. Pues así te agrada a Ti, y así mandaste que se hiciese; también me agrada a mi que Tú lo hayas tenido por bien, ¡Quéjalá que no lo impida mi maldad!

2. ¡Oh dulcísimo y benignísimo Jesús! ¡Cuánta reverencia y gracias acompañadas de perpetua alabanza te son debidas por habernos dado tu sacratísimo cuerpo, cuya

dignidad ningùn hombre es capaz de explicari Mas (,qué pensaré en esta comuniôn, cuando quiero llegarme a mi Señor, a quien no puedo venerar debidamente, y sin embargo deseo recibir con devociôn? ¡Qué cosa mejor y más saludable pensaré, sino humillarme profundamente delante de Ti, y ensalzar tu infinita bondad sobre mi? Yo te alabo, Dios mio, y deseo que seas ensalzado para siempre. Despréciome y me rindo a tu majestad en el abismo de mi bajeza.

3. Tú eres el Santo de los Santos, y yo la basura de los pecadores. Tú te bajas a mi, que no soy digno de alzar los ojos para mirarte. Tú vienes a mi, Tú quieres estar conmigo, Tú me convidas a tu mesa. Tú me quieres dar a comer el manjar celestial, y el pan de los ángeles; que no es otra cosa por cierto sino Tú mismo, pan vivo que descendiste del cielo, y das vida al mundo.

4. ¡Cuánto es, pues, tu amor, cuál tu dignaciôn! y ¡cuántas gracias y alabanzas te son debidas por esto! ¡Oh cuán saludable y provechoso designio tuviste en la instituciôn de este Sacramento! ¡Cuán inefable tu verdad! Pues Tú hablaste, y fue hecho el universo; y se hizo lo que Tú mandaste.

5. Admirable cosa es, digno objeto de la fe, y superior al entendimiento humano, que Tú, Señor Dios mio, verdadero Dios y hombre, eres contenido entero debajo de las especies de pan y vino, y sin detrimento eres comido por el que te recibe. Tú, Señor de todo, que de nada necesitas, quisiste habitar entre nosotros por medio de este Sacramento. Conserva mi corazôn y mi cuerpo sin mancha, para que con alegre y limpia conciencia pueda celebrar frecuentemente, y recibir para mi etema salvaciôn este digno misterio, que ordenaste y estableciste principalmente para honra tuya memoria continua.

6. Alégrate. aima mia, y da gracias a Dios por don tan excelente y consuelo tan singular que te fue dejado en este valle de lágrimas. Porque la caridad de Cristo nunca se disminuye, y la grandeza de su misericordia nunca mengua.

7. Por eso te debes preparar siempre con nueva devociôn del aima, y pensar con atenta consideraciôn esta gran misterio de salud. Así te debe parecer tan grande, tan nuevo y agradable cuando celebras u oyes Misa, como si fuese el mismo dia en que Cristo, descendiendo en el vientre de la Virgen se hizo hombre; o aquel en que puesto en la Cruz padeciô y muriô por la salud de los hombres.

Capitulo III: Que es provechoso comulgar con frecuencia.

El Alma:

1. A Ti vengo, Señor, para disfrutar de tu don sagrado, y regocijarme en tu santo com ité, que en tu dulzura preparaste, Dios mio, para el pobre. En Ti está cuanto puedo y debo desear; Tú eres mi salud y redenciôn, mi esperanza y fortaleza, mi honor y mi gloria. Alegra, pues, hoy el aima de tu siervo. porque a Ti, Jesús mio, he levantado mi espíritu. Deseo yo recibirte ahora con devociôn y reverencia, deseo hospedarte en mi casa de manera que merezca como Zaqueo tu bendiciôn, y ser contado entre los hijos de Abrahân. Mi alma anhela tu sagrado cuerpo; mi corazôn desea ser unido contigo.

2. Date, Señor, a mí, y me basta; porque sin Ti ninguna consolación satisface. Sin Ti no puedo existir; y sin tu visitation no puedo vivir. Por eso me conviene llegarme muchas veces a Ti, y recibirte para remedio de mi salud, porque no me desmaye en el camino, si fuere privado de este manjar celestial. Pues Tú, benignísimo Jesús. predicando a los pueblos y curando diversas enfermedades, dijiste: No quiero consentir que se vayan ayunos a su casa, porque no desmayen en el camino. Haz. pues, ahora conmigo de esta suerte; pues te quedaste en el Sacramento para consolación de los fieles. Tú eres suave alimento del alma, y quien te comiere dignamente será participante y heredero de la gloria eterna. Yo que tantas veces caigo y peco, tan presto me entibio y desmayo, necesito verdaderamente renovarme, purificarme y alentarme por la frecuencia de oraciones y confesiones, y de la sagrada participation de tu cuerpo; no sea que absteniéndome de comulgar por mucho tiempo. decaiga de mi santo proposito.

3. Porque las inclinaciones del hombre son hacia lo malo desde su juventud; y si no le socorre la medicina celestial, al punto va del mal en pero. Así es que la santa Comunión retrae de lo malo, y conforta en lo bueno. Y si ahora que comulgo o celebro soy tan negligente y tibio, (¿qué sucedería si no tomase tal medicina y si no buscase auxilio tan grande? Y aunque no esté preparado cada día, ni bien dispuesto para celebrar, procuraré, sin embargo, recibir los divinos misterios en los tiempos convenientes, para hacerme participante de tanta gracia. Porque el principal consuelo del alma fiel, mientras peregrina unida a este cuerpo mortal, es acordarse frecuentemente de su Dios, y recibir a su amado con devoto corazón.

4. ¡Oh admirable dignación de tu clemencia para con nosotros, que Tú. Señor Dios, Criador y vivificador de todos los espíritus, te dignas de venir a una pobrecilla alma y satisfacer su hambre con toda tu divinidad y humanidad! ¡Oh feliz espíritu y dichosa alma la que merece recibir con devoción a su Dios y Señor, y rebosar así de gozo espiritual! ¡Oh, qué Señor tan grande recibe, qué huésped tan amable aposenta. qué compañero tan agradable admite, qué amigo tan fiel elige, qué esposo abraza tan noble y tan hermoso, y más amable que todo cuanto se puede amar ni desear! Callen en tu presencia, mi dulcísimo amado, el cielo y la tierra con todo su ornato, porque todo cuanto tienen de esplendor y de hermosura lo han recibido de tu beneficencia; y nunca pueden aproximarse a la gloria de tu nombre, cuya sabiduría es infinita.

Capítulo IV: De los muchos bienes que se conceden a los que devotamente comulgan.

El Alma:

1. Señor Dios mío, preven a tu siervo con las bendiciones de tu dulzura, para que merezca llegar digna y devotamente a tu sublime Sacramento. Mueve mi corazón hacia Ti, y sácame de este grave entorpecimiento; visitame con tu gracia saludable para que pueda gustar en espíritu de suavidad, cuya abundancia se halla en este Sacramento como en su fuente. Alumbrame también mis ojos para que pueda mirar tan alto misterio; y esfuérmame para creerlo con firmísima fe. Porque obra tuya es, y no poder humano; sagrada institución tuya. y no invención de hombres. Ninguno ciertamente es capaz por sí mismo de entender cosas tan altas, que aun a la sutileza angélica exceden. Pues yo, pecador indigno, tierra ceniza, ¿qué podré escudrinar y entender de tan alto secreto?

2. Señor, con sencillez de corazón, con fe firme y sincera, y por mandato tuyo. me acerco a Ti con reverencia y confianza; y creo verdaderamente que estas aquí presente en el Sacramento como Dios y como hombre. Pues quieres, Señor, que yo te reciba, y que me una contigo en caridad. Por eso suplico a tu clemencia, y pido la gracia especial de que todo me deshaga en Ti, y rebose de amor, y que no cuide ya de ninguna otra consolation. Porque este altísimo y dignísimo Sacramento es la salud del alma y del cuerpo, medicina de toda enfermedad espiritual, con la cual se curan mis vicios, refrénanse mis pasiones. las tentaciones se vencen o disminuyen, da-se mayor gracia, la virtud comenzada crece, confirmase la fe, esfuerzase la esperanza, y se enciende y dilata la caridad.

3. Porque muchos bienes has dado y das siempre en este Sacramento a tus amados, que devotamente comulgan, Dios mio, huésped de mi alma, reparador de la enfermedad humana, y dador de toda consolation interior. Tú les infundes mucho consuelo contra diversas tribulaciones, y de lo profundo de su propio desprecio los levantas a esperar tu protection, y con una nueva gracia los recreas y alumbras interiormente, y así los que antes de la Comunió-n estaban inquietos y sin devotión, después, recreados con este sustento celestial, se hallan muy mejorados. Y esto lo haces de gracia con tus escogidos, para que conozcan verdaderamente, y experimenten a las claras cuánta flaqueza tienen en sí mismos, y cuán grande bondad y gracia alcanzan de tu clemencia. Porque siendo por sí mismos frios, duros e indevotos, de Ti reciben el estar fervorosos. devotos y alegres. Pues ¿quién llegando humildemente a la fuente de la suavidad, no vuelve con algo de dulzura? O ¿quién esta cerca de algún gran fuego, que no reciba algún calor? Tú eres fuente llena, que siempre mana y rebosa; fuego que de continuo arde y nunca se apaga.

4. Por esto. si no me es dado sacar agua de la abundancia de la fuente, beber hasta hartarme. pondré siquiera mis labios a la boca del caño celestial para que a lo menos reciba de allí alguna gotilla. para templar mi sed. y no secarme enteramente. Y si no puedo ser todo celestial, y tan abrasado como los querubines y serafines. trabajaré a lo menos por hacerme devoto, y disponer mi corazón para adquirir siquiera una pequeña llama del divino incendio, mediante la humilde comunió-n de este vivífico Sacramento. Pero todo lo que me falta, buen Jesús, Salvador santísimo, suplelo Tú benigna y graciosamente por mí; pues tuviste por bien de llamar a todos, diciendo: Venid a Mí todos los que tenéis trabajos y estais cargados, que yo os recrearé.

5. Yo, pues, trabajo con sudor de mi rostro, soy atormentado con dolor de mi corazón, estoy cargado de pecados, combatido de tentaciones. envuelto y oprimido de muchas pasiones, y no hay quien me valga, no hay quien me libre y salve, sino Tú, Señor Dios, Salvador mio, a quien me encomiendo y todas mis cosas, para que me guardes y lleses a la vida eterna. Recíbeme para honrar gloria de tu nombre; pues me dispusiste tu cuerpo y sangre en manjar y bebida. Concédeme. Señor Dios, Salvador mio, que crezca el afecto de mi devotión con la frecuencia de este soberano misterio.

Capítulo V: De la dignidad del Sacramento y del estado del sacerdocio.

Jesucristo:

1. Aunque tuvieses la pureza de los ángeles. y la santidad de San Juan Bautista, no serias digno de recibir ni manejar este Sacramento. Porque no cabe en merecimiento humano que el hombre consagre y tenga en sus manos el Sacramento de Cristo y coma el pan de los ángeles. Grande es este misterio. y grande es la dignidad de los sacerdotes, a los cuales es dado lo que no es concedido a los ángeles. Pues solo los sacerdotes ordenados en la Iglesia tienen poder de celebrar y consagrar el cuerpo de Jesucristo. El sacerdote es ministro de Dios, cuyas palabras usa por su mandamiento y ordenación; mas Dios es allí el principal autor y obrador invisible, a cuya voluntad todo está sujeto, y a cuyo mandamiento todo obedece.

2. Así, pues, debes creer a Dios todopoderoso en este sublime Sacramento más que a tus propios sentidos y a las señales visibles. Y por eso debe el hombre llegar a este misterio con temor y reverencia. Reflexiona sobre ti mismo, y mira qué tal es el ministerio que te ha sido encomendado por la imposición de las manos del obispo. Has sido hecho sacerdote y ordenado para celebrar; cuida, pues, de ofrecer a Dios este sacrificio con fe y devoción en el tiempo conveniente, y de mostrarte irreprochable. No has aliviado tu carga; antes bien estás atado con más estrecho vínculo, y obligado a mayor perfección de santidad. El sacerdote debe estar adornado de todas las virtudes. y ha de dar a los otros ejemplo de buena vida. Su porte no ha de ser como el de los hombres comunes; sino como el de los ángeles en el cielo, o el de los varones perfectos en la tierra.

3. El sacerdote vestido de las vestiduras sagradas. tiene el lugar de Cristo para rogar devota y humildemente a Dios por sí y por todo el pueblo. El tiene la señal de la cruz de Cristo delante de sí, y en las espaldas, para que continuamente tenga memoria de su sacratísima pasión. Delante de sí en la casulla. trae la cruz. para que mire con diligencia las pisadas de Cristo, y estudie en seguirle con fervor. En las espaldas está también señalado de la cruz, para que sufra con paciencia por Dios cualquiera injuria que otro le hiciera. La cruz lleva delante, para que llore sus pecados. y detrás la lleva para llorar por compasión los ajenos, y para que sepa que es medianero entre Dios y el pecador, y no cese de orar ni ofrecer el santo sacrificio hasta que merezca alcanzar la gracia y misericordia divina. Cuando el sacerdote celebra, honra a Dios, alegra a los ángeles, y edifica a la Iglesia, ayuda los vivos, da descanso a los difuntos, y hácese participante de todos los bienes.

Capítulo VI: Ejercicios para antes de la Comunião.

El Alma:

1. Señor, cuando pienso en tu dignidad y mi vileza, tengo gran temblor y me hallo confuso. Porque si no me llego a Ti, huyo de la vida; y si indignamente me atrevo, incurro en tu ofensa. ¿Pues qué haré, Dios mío, ayudador mío, consejero mío, en las necesidades?

2. Enséñame Tí el camino derecho; propónme algún ejercicio conveniente para la sagrada Comunião. Porque es título saber de qué modo deba yo preparar mi corazón devotamente y con reverencia para recibir saludablemente tu Sacramento, o para celebrar tan grande y divino sacrificio.

Jesucristo:

1. Sobre todas las cosas es necesario que el sacerdote de Dios llegue a celebrar, manejar y recibir este Sacramento con grandísima humildad de corazón y con devota reverencia, con entera fe y con piadosa intención de la honra de Dios. Examina diligentemente tu conciencia, y según tus fuerzas límpiala adómalala con verdadero dolor y humilde confesión, de manera que no tengas o sepas cosa grave que te recuerde y te impida llegar libremente al Sacramento. Ten aborrecimiento de todos tus pecados en general, y por las faltas diarias duelele y gime más particularmente. Y si el tiempo lo permite, confiesa a Dios todas las miserias de tus pasiones en lo secreto de tu corazón.

2. Lloro y duelele de que eres tan camal y mundano, tan poco mortificado en las pasiones, tan lleno de movimientos de concupiscencia; Tan poco diligente en la guarda de los sentidos exteriores, tan envuelto muchas veces en vanas imaginaciones; Tan inclinado a las cosas exteriores, tan negligente en las interiores; Tan fácil a la risa y a la disipación, tan duro para las lágrimas y la compunción; Tan dispuesto a la relajación y regalos de la carne, tan perezoso al rigor y al fervor; Tan curioso para oír novedades y ver cosas hermosas; tan remiso en abrazar las humildes y despreciadas; Tan codicioso de poner mucho; tan encogido en dar; tan avariento en retener; Tan inconsiderado en hablar, tan poco detenido en callar; tan descompuesto en las costumbres, tan indiscreto en las obras; Tan desordenado en el comer, tan sordo a las palabras de Dios. Tan presto para holgarte, tan tardío para trabajar; Tan despierto para oír hablillas y cuentos, y tan sonoliento para velar en oración; Tan impaciente por llegar al fin, y tan vago en la atención; Tan negligente en el rezo, tan tibio en la Misa, tan indevoto en la Comunión; Tan a menudo distraído, tan raras veces enteramente recogido; Tan prontamente conmovido a la ira, tan fácil para disgustar a los demás; Tan propenso a juzgar, tan riguroso en reprender; Tan alegre en la prosperidad, tan abatido en la adversidad; Tan fecundo en los buenos propósitos, y tan estéril en ponerlos por obra.

3. Después de haber confesado y llorado estos y otros defectos con dolor y gran disgusto de tu propia fragilidad, propón firmemente de enmendar siempre tu vida, y mejorarla de allí adelante. En seguida, abandonándote a Mi con absoluta y entera voluntad, ofrécete a ti mismo para gloria de mi nombre en el altar de tu corazón, como sacrificio perpetuo, encomendándome a Mi con entera fe el cuidado de tu cuerpo y de tu alma. Para que de esta manera merezcas llegar dignamente a ofrecer el santo sacrificio, y recibir saludablemente el Sacramento de mi cuerpo.

4. Pues no hay ofrenda más digna, ni mayor satisfacción para borrar los pecados, que ofrecerse a sí mismo pura y enteramente a Dios, con el sacrificio del cuerpo de Cristo en la Misa y Comunión. Si el hombre hiciere lo que está de su parte, y se arrepintiere verdaderamente, cuantas veces acudiere a Mi por perdón y gracia: Vivo yo, dice el Señor, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; porque no me acordaré más de sus pecados, sino que todos les serán perdonados.

Jesucristo:

1. Asi como yo me ofreci voluntariamente por tus pecados a Dios Padre con las manos extendidas en la cruz, y todo el cuerpo desnudo, de modo que nada me quedô que no pasase en sacrificio para reconciliarte con Dios: Asi debes tû también ofrecérteme cada dia en la Misa en ofrenda pura y santa, cuanto mâs entranablemente puedas, con toda la voluntad, y con todas tus fuerzas y deseos. ¡,Qué otra cosa quiero de ti mâs que el que te entregues a Mi sin reserva? Cualquier cosa que me des sin ti, no gusto de ella; porque no quiero tu don, sino a ti mismo.

2. Asi como no te bastarian todas las cosas sin Mi, asi no puede agradarme a Mi cuanto me ofrecieres sin ti. Ofrecete a Mi y date todo por Dios, y serâ muy acepto tu sacrificio. Mira como Yo me ofreci todo al Padre por ti; y también te di todo mi cuerpo y sangre en manjar, para ser todo tuyo, y que tû quedases todo mio. Mas si tû estâs pegado a ti mismo, y no te ofreces de buena gana a mi voluntad, no es cumplida ofrenda la que haces, ni serâ entre nosotros entera la union. Por eso a todas tus obras debe précéder el ofrecimiento voluntario de ti mismo en las manos de Dios, si quieres alcanzar libertad y gracia. Porque por eso tampoco se hacen varones ilustrados y libres en lo interior, porque no saben del todo negarse a si mismos. Esta es mi firme sentencia: Que no puede ser mi discipulo el que no renunciare todas las cosas. Por lo cual, si tû deseas serlo, ofrécteme con todos tus deseos.

Capitulo IX: Que debemos ofrecernos a Dios con todas nuestras cosas y rogarle por todos.

EL ALMA:

1. Senor, tuyo es todo lo que estâ en el cielo y en la tierra. Yo deseo ofrecérteme de mi voluntad y quedar tuyo para siempre. Senor, con sencillez de corazôn me ofrezco hoy a Ti por siervo perpetuo, en obsequio y sacrificio de etema alabanza. Recibeme con este santo sacrificio de tu precioso Cuerpo que te ofrezco hoy en presencia de los ângeles que estân asistiendo invisiblemente, para que los recibas por mi salud y la de todo el pueblo.

2. Senor, yo te présente en el altar de tu misericordia todos mis pecados y delitos, cuantos he cometidos en tu presencia y de tus Santos ângeles desde el dia que comencé a pecar hasta hoy, para que tu los abrases todos juntos y los quemes con el fuego de tu caridad, quites todas las manchas de ellos, limpies mi conciencia de todo delito, y me vuelvas a tu gracia que perdi por el pecado, perdonândomelos todos enteramente, y admitiéndome misericordiosamente al ôsculo de tu paz y amistad.

3. ¡,Que puedo yo hacer por mis pecados, sino confesarios humildemente, llorando e implorando tu misericordia sin césar? Yo imploro, pues, en tu divino acatamiento; ôyeme propicio, Dios mio. Aborrezco mucho todos mis pecados, y no quiero yo cometerlos jamâs; antes, arrepentido y pesaroso de ellos mientras viviré, estoy dispuesto para hacer penitencia. y satisfacer segùn mis fuerzas. ¡Perdona. oh Dios, perdona mis pecados por tu santo nombre! Salva mi aima que redimiste con tu preciosa sangre. Vesme aqui que me encomiendo a tu misericordia, me entrego en tus manos. Haz conmigo segun tu bondad. y no segun mi malicia e iniquidad.

4. También te ofrezco, Señor todos mis bienes, aunque muy pocos e imperfectos, para que tú los enmiendes y santifiques, para que los hagas agradables y aceptos a Ti, y siempre los mejores; y a mi. hombrezuelo inútil y perezoso, me llesves a un santo y bienaventurado fin.

5. También te ofrezco todos los santos deseos de los devotos, y las necesidades de mis parientes. amigos, hermanos y de todos los conocidos, y de cuantos me han hecho bien a mi y a otros por tu amor; Y de todos los que desearon y pidieron que yo orase, o dijese Misa por ellos, y por todos los suyos vivos y difuntos; Para que todos sientan el fervor de tu gracia, el auxilio de tu consolación. la protection en los peligros y en el alivio en los trabajos; para que. libres de todos los males, te den muy alegres y cordialisimas gracias.

6. También te ofrezco mis oraciones y el sacrificio de propitiation, especialmente por los que en algo me han enojado o vituperado, o me han hecho algun dano o agravio; Y por todos los que yo enojé, turbé. agravié y escandalicé, por palabra, por obra, por ignorancia o advertidamente; para que Tú nos perdones a todos nuestros pecados y ofensas reciprocas. Aparta, Señor. de nuestros corazones toda mala sospecha, toda ira, indignation y contienda, y cuanto pueda estorbar la caridad, y disminuir el amor del prójimo. Misericordia, Señor, da tu misericordia a los que la piden, tu gracia a los que la necesitan, y haz que vivamos de tal modo, que seamos dignos de gozar de tu gracia, y que aprovechemos para la vida etema. Amén.

Capitulo X: No se debe dejar fácilmente la sagrada Comuniôn.

JESUCRISTO:

1. Muy a menudo debes acudir a la fuente de la gracia y de la misericordia divina; a la fuente de la bondad y de toda pureza, para que puedas sanar de tus pasiones y vicios. y merezcas hacerte más fuerte y más despierto contra todas las tentaciones y engaños del demonio. El enemigo, sabiendo el grandísimo fruto y remedio que hay en la sagrada Comuniôn, trabaja cuanto puede sin perder medio y ocasiôn por retraer y estorbar a los fieles y devotos.

2. Asi sucede con algunos que, cuando piensan en prepararse para la sagrada Comuniôn. entonces padecen peores tentaciones de Satanás que antes. Este espiritu maligno se mete entre los hijos de Dios, como se dice en el libro de Job. para turbarlos con su acostumbrada malicia, o para hacerlos excesivamente tímidos y perplejos; y de este modo entibiar su devotión, o quitarles la fe con las impugnaciones que les sugiere, por si acaso consigue asi que dejen del todo la comuniôn. o se lleguen a ella con tibieza. Mas no debemos cuidar de sus astucias y tentaciones por más torpes y espantosas que sean, sino rechazar contra el mismo los fantasmas abominables que nos representa. Despreciarse debe este desdichado y burlarse de él; y no dejar la sagrada Comuniôn por todos sus acometimientos, y por las turbaciones que levantaré.

3. Muchas veces estorba también la demasiada ansia de tener devotión, y cierta inquietud por confesarse bien. Haz en esto lo que te aconsejen los sabios, y déjate el ansia y el escrúpulo, porque impide la gracia de Dios y destruye la devotión del aima. No dejes la sagrada Comuniôn por alguna pequeña tribulation o pesadumbre; sino vete

luego a confesar, y perdona de buena gana todas las ofensas que te han hecho. Y si tû has ofendido a alguno, pide perdôn con humildad, y Dios te perdonará también de buena voluntad.

4. <^De que sirve retardar mucho la confesiôn, o diferir la sagrada Comuniôn? Limpiate cuanto antes, vomita luego el veneno, como presto el remedio, y te hallarás mejor que si lo dilatares mucho tiempo. Si hoy la dejas por alguna causa, mañana te puede acaecer otra mayor; y así te apartarás mucho tiempo de la Comuniôn, y después estarás menos dispuesto. Lo más presto que pudieres, sacude tu pereza e inacción; porque nada se gana con angustiarse e inquietarse largo tiempo y apartarse dei divino sacramento por obstáculos diarios. Al contrario, daha mucho el dilatar demasiado la Comuniôn; porque esto suele causar un grave entorpecimiento. Pero ¡Oh dolor! Algunos tibios y disipados dilatan con gusto la confesiôn, y desean retardar la sagrada Comuniôn por no verse obligados a guardar su alma con mayor cuidado.

5. ¡Oh, cuán poca caridad y flaca devociôn tienen los que tan fácilmente dejan la sagrada Comuniôn! ¡Cuán bienaventurado es, y cuán agradable a Dios el que vive tan bien y guarda su conciencia con tanta pureza, que este dispuesto a comulgar cada dia, y muy deseoso de hacerlo así, si le conviene y no fuese notado! El que se abstiene algunas veces por humildad o por alguna legitima.es de alabar por su respeto. Más si poco a poco le entrará la tibieza, debe despertarse a si mismo, y hacer lo que este de su parte, y el Señor ayudara su deseo, por la buena voluntad, que es a la que especialmente atiende.

6. Más cuando estuviere legitimamente impedido, tenga siempre buena voluntad y devota intenciôn de comulgar, y así no carecerá del fruto del Sacramento. Porque cualquier devoto puede cada dia y cada hora comulgar espiritualmente con fruto. Más en ciertos dias y en el tiempo mandado, debe recibir sacramentalmente el cuerpo de su Redentor con afectuosa reverencia, y buscar más bien la gloria y honra de Dios, que su propia consolaciôn. Porque tantas veces comulga misticamente y se alimenta invisiblemente su espíritu, cuantas se acuerda con devociôn el misterio de la Encarnacion y Pasiôn de Cristo, y se enciende en su amor.

7. El que no se prépara sino al acercarse la fiesta, o cuando le fuerza la costumbre, muchas veces se hallara mal preparado. Bienaventurado el que se ofrece a Dios en entero sacrificio cuantas veces celebra o comulga. No seis muy prolijo ni acelerado en celebrar; sino guarda el medio justo y ordinario de los demás con quienes vives. No debes causar a los otros molestia ni enfado, sino ir por el camino ordinario de los mayores, y mirar más al aprovechamiento de los otros, que a tu propia devociôn y afecto.

Capitulo XI: El cuerpo de Cristo y la sagrada escritura son muy necesarios al alma fiel.

EL ALMA:

1. ¡Oh dulcísimo Señor Jesûs! ¡Cuanta es la dulzura dei alma devota, que se regala contigo en el banqueté, donde se le presenta otro manjar que a su único amado, apetecible sobre todos deseos de su corazón! Seria ciertamente muy dulce para mi derramar en tu presencia copia de lágrimas afectuosas, y regar con ellas tus pies como la piadosa Magdalena. Mas ¿dónde está ahora esta devociôn? donde el copioso

derramamiento de lágrimas devotas? Por cierto en tu presencia, y en la de tus santos ángeles, todo mi corazón debiera encenderse y llorar de gozo. Porque en el Sacramento te tengo verdaderamente presente, aunque encubierto bajo otra especie.

2. Porqué el mirarte en tu propia y divina claridad no podrían mis ojos resistirlo. ni el mundo entero subsistiría ante el resplandor de la gloria de tu majestad. Tienes, pues, consideración a mi imbecilidad cuando te ocultas bajo de este Sacramento. Yo tengo verdaderamente y adoro al mismo a quien adoran los ángeles en el cielo: más yo solo con la fe por ahora, ellos claramente y sin velo. Debo yo contentarme con la luz de una fe verdadera, y andar con ella hasta que amanezca el día de la claridad eterna, y desaparezcan las sombras de las figuras. Mas cuando llegue este perfecto estado, cesará el uso de los Sacramentos; porque los bienaventurados en la gloria no necesitan de medicina sacramental. Sino que están siempre absortos de gozo en presencia de Dios, contemplando cara a cara su gloria; y trasladados de esta claridad al abismo de la claridad de Dios, gustan el Verbo encarnado, como fue en el principio, y permanecerá eternamente.

3. Acordándome de estas maravillas, cualquier contento, aunque sea espiritual. se me convierte en grave tedio, porque mientras no veo claramente a mi Señor en su gloria, en nada estimo cuanto en el mundo veo y oigo. Tú, Dios mío. me eres testigo de que ninguna cosa me puede consolar, ni criatura alguna dar descanso sino Tú, Dios mío. a quien deseo contemplar eternamente. Mas esto no es posible mientras vivo en carne mortal. Por eso debo tener mucha paciencia, y sujetarme a Ti en todos mis deseos. Porque también, Señor, tus Santos, que ahora se regocijan contigo en el reino de los cielos, cuando vivían en este mundo esperaban con gran fe y paciencia la venida de tu gloria. Lo que ellos creyeron, creo yo; lo que esperaron. espero; adonde llegaron ellos finalmente por tu gracia, tengo yo confianza de llegar. Entretanto caminaré con la fe, confortado con los ejemplos de los Santos. También tendré los libros santos, para consolación y espejo de la vida; y sobre todo esto, el Cuerpo santísimo tuyo por singular remedio y refugio.

4. Pues conozco que tengo grandísima necesidad de dos cosas, sin las cuales no podría soportar esta vida miserable. Detenido en la cárcel de este cuerpo, confieso serme necesarias dos cosas que son. mantenimiento y luz. Dísteme, pues, como a enfermo tu sagrado Cuerpo para alimento del cuerpo, y además me comunicaste tu divina palabra para que sirviese de luz a mis pasos. Sin estas dos cosas yo no podría vivir bien; porque la palabra de Dios es la luz de mi alma, y tu Sacramento el pan que le da la vida. Estas se pueden llamar dos mesas colocadas a uno y a otro lado en el tesoro de la Santa Iglesia. Una es la mesa del sagrado altar, donde está el pan santificado. esto es, el precioso cuerpo de Cristo. Otra es la de la ley divina, que contiene la doctrina sagrada, enseña la verdadera fe, y nos conduce con seguridad hasta lo más interior del velo donde está el Santo de los Santos. Gracias te doy, Jesús mío. esplendor de la luz eterna, por la mesa de la santa doctrina que nos diste por tus siervos los profetas, los apóstoles y los otros doctores.

5. Gracias te doy, Criador y Redentor de los hombres, de que. para manifestar a todo el mundo tu caridad, dispusiste una gran cena, en la cual diste a comer, no el cordero figurativo, sino tu santísimo Cuerpo y Sangre, alegrando a todos los fieles. y embriagándolos con el cáliz saludable en esta sagrado banquete, donde están todas las

delicias del paraíso, y donde los santos ángeles comen con nosotros, aunque gustan una suavidad mas feliz.

6. ¡Oh, cuán grande y honorífico es el oficio de los sacerdotes, a los cuales es concedido consagrar al Señor de la majestad con las palabras sagradas, bendecirlo con sus labios, tenerlo en sus manos, recibirlo en su propia boca, y distribuirle a los demás! ¡Oh, cuán limpias deben estar aquellas manos, cuán pura la boca, cuán santo el cuerpo, cuán inmaculado el corazón del sacerdote, donde tantas veces entra el Autor de la pureza! De la boca del sacerdote no debe salir palabra que no sea santa, que no sea honesta y útil, pues tan continuamente recibe el santísimo Sacramento.

7. Deben ser simples y castos los ojos acostumbrados a mirar el cuerpo de Cristo, puras y levantadas al cielo las manos que tocan al Criador del cielo y de la tierra. A los sacerdotes especialmente se dice en la ley: **SED SANTOS, PORQUE YO, VUESTRO DIOS Y SEÑOR, SOY SANTO.**

8. ¡Oh Dios todopoderoso! Ayúdenos tu gracia a los que hemos recibido el oficio sacerdotal, para que podamos servirte digna y devotamente con toda pureza y buena conciencia. Y si no podemos proceder con tanta inocencia de vida como debemos, otórganos llorar dignamente los pecados que hemos cometido, y de aquí adelante servirte con mayor fervor, con espíritu de humildad; y con buena y constante voluntad.

Capítulo XII: Debe disponerse con gran diligencia el que ha de recibir a Cristo.

JESUCRISTO:

1 Yo soy amante de la pureza, y dador de toda santidad. Yo busco un corazón puro, y allí es el lugar, de mi descanso. Prepárame una sala grande y adomada, y celebraré contigo la pascua con mis discípulos. Si quieres que venga a ti y me quede contigo, arroja de ti la levadura vieja, y limpia la morada de tu corazón. Desecha de ti todo el mundo, y todo el ruido de los vicios; siéntate como pájaro solitario en el tejado, y piensa en tus excesos con amargura de tu alma. Pues cualquier persona que ama, dispone a su amado el mejor y más alinado lugar: porque en esto se conoce el amor del que hospeda al amado.

2. Pero sábetes que no puedes alcanzar esta preparación con el mérito de tus obras, aunque te preparases un año entero y no pensases en otra cosa. Mas por sola mi piedad y gracia se te permite llegar a mi mesa; como si un rico convidase e hiciese comer con él a un pobre mendigo que no tuviese otra cosa para pagar este beneficio sino humildad y agradecimiento. Haz lo que este de tu parte, y hazlo con mucha diligencia, no por costumbre, sino por necesidad; sino con temor, no por costumbre, ni por necesidad; sino con temor, reverencia y amor recibe el cuerpo de Jesucristo, tu amado Dios y Señor que se digna venir a ti. Yo soy el que te llame y mande que vinieses, yo supliré lo que te falta; ven y recíbeme.

3. Cuando yo te concedo afectos de devoción, da gracias a tu Dios, no porque eres digno, sino porque tuve misericordia de ti. Si no sientes devoción, y te hayas muy seco, persevera en la oración, gime, llama y no ceses hasta que merezcas recibir una migaja, o una gota de gracia saludable; Tú me necesitas a Mí; yo no necesito de ti. Ni tú vienes a

santificarme a Mi; sino que yo vengo a santificarte y mejorarte. Tú vienes para que seas por Mi santificado y unido conmigo, para que recibas nueva gracia, y te enfervorices de nuevo para la enmienda. No desprecies esta gracia, mas bien prépara con toda diligencia tu corazôn, y recibe dentro de ti a tu amado.

4. Pero conviene que no solo procures la devociôn antes de comulgar, sino que también la conserves con cuidado después de recibido el Sacramento. Ni es menos necesario después el recogimiento y vigilancia, que lo es antes la devota preparation; porque el cuidado que después se tiene, es la mejor disposition para recibir nuevamente mayor gracia. Y al contrario, se indispone para ella el que luego se entrega con exceso a las complacendas exteriores. Guârdate de hablar mucho, recôgete a algùn lugar secreto, y goza de tu Dios; pues tienes al que no te puede quitar todo el mundo. Yo soy a quien te debes entregar sin reserva, de manera que ya no vivas en ti, sino en Mi sin cuidado alguno.

Capitulo XIII: Cômomo el alma devota debe desear con todo su corazôn unirse a Cristo en el Sacramento.

EL ALMA:

1. ^Quien me darâ, Señor, que te halle solo para abrirte todo mi corazôn, y gozarte como mi aima desea, y que ya ninguno me desprecie, ni criatura alguna me mueva u ocupe mi atenciôn; sino que Tú solo me hables, y yo a Ti, como se hablan dos que mutuamente se aman, o como se regodjan dos amigos entre si? Lo que pido, lo que deseo, es unirme a Ti enteramente, desviar mi corazôn de todas las cosas criadas, y aprender a gustar las celestiales y etemas por medio de la sagrada Comuniôn y frecuente celebration. ¡Ay Dios mio,! Cuando estaré absorto y enteramente unido a Ti, del todo olvidado de mi? ^Cuando me concéderas estar Tú en mi, y yo en Ti; y permanecer asi unidos etemamente?

2. En verdad Tú eres mi amado escogido entre miliars, con quien mi aima desea estar todos los dias de su vida. Tú eres verdaderamente el autor de mi paz; en Ti esta la suma tranquilidad y el verdadero descanso; fuera de Ti todo es trabajo, dolor y miseria infinita. Verdaderamente eres Tú el Dios escondido que no comunicas a los malos, sino que tu conversation es con los humildes y sencillos. ¡Oh Señor, cuán suave es tu espíritu, pues para manifestar tu dulzura para con tus hijos, te dignaste mantenerlos con el pan suavísimo bajando del cielo! Verdaderamente no hay otra nation tan grande, que tenga dioses que tanto se le acerquen, como Tú, Dios nuestro. te acercas a todos tus fieles, a quienes te das para que te coman y disfruten, y asi perciban un continuo consuelo, y levanten su corazôn a los cielos.

3. Porque dônde hay gente alguna tan ilustre como el pueblo cristiano? O <;que criatura hay debajo del cielo tan amada, como el alma devota, a quien se comunica Dios para apacentarla con su gloriosa came ? ¡Oh inefable gracia ! ¡Oh maravillosa dignaciôn ! ¡Oh amor sin medida, singularmente reservado para el hombre! Pues ¿qué daré yo al Señor por esta gracia, por esta caridad tan grande ? No hay cosa más agradable que yo le pueda dar, que mi corazôn todo entero, para que este unido con el intimamente. Entonces se alegrarán todas mis entranas, cuando mi aima estuviere perfectamente unida a Dios. Entonces me dira. SI Tú quieres estar conmigo, yo quiero estar contigo. Y

yo le responderé: Dignate, Señor, quedarte conmigo. pues yo quiero de buena gana estar contigo. Este es todo mi deseo: que mi corazón este contigo unido.

Capítulo XIV: Del ansia con que algunos devotos desean el cuerpo de Cristo.

EL ALMA:

1. Oh Señor, ¡cuán grande es la abundancia de tu dulzura, que reservaste para los que te temen! Cuando me acuerdo, Señor, de algunos devotos que se llegan a tu Sacramento con dignísima devoción y afecto, me confundo muchas veces. y me avergüenzo de mi mismo al ver que llego tan tibio y tan frío a tu altar, y a la mesa de la sagrada comunión. Que me quedo tan seco, y sin dulzura de corazón; que no estoy todo encendido delante de Ti, Dios mío, ni tan vehementemente atraído y poseído de amor, como otros muchos devotos, que por el gran deseo de comulgar, y por el amor sensible de su corazón, no pudieron detener las lágrimas. Sino que con la boca del corazón y del cuerpo anhelaban afectuosamente a Ti, Dios mío, fuente viva, no pudiendo templar ni hartar su hambre de otro modo, sino recibiendo tu cuerpo con indecible regocijo y ansia espiritual.

2. ¡Oh verdaderay ardiente fe la suya, prueba manifiesta de tu sagrada presencia en este Sacramento! Estos son verdaderamente los que conocen a su Señor en el partir del pan; pues su corazón arde en ellos tan vivamente, porque Jesús anda en su compañía. Lejos esta de mí muchas veces semejante afecto y devoción, tan grande amor y fervor. Buen Jesús, sème propicio, dulce y benigno, y concede a este tu pobre mendigo siquiera alguna vez sentir en la santa Comunión un poco de afecto entranable de tu amor, para que mi fe se fortalezca, crezca la esperanza en tu bondad, y la caridad una vez perfectamente encendida y experimentada del maná celestial, nunca desfallezca. Poderosa es, pues, tu misericordia para concederme gracia tan deseada, y visitarme clementísimamente con este espíritu de fervor el día que tuvieres por bien. Y aunque no me hallo inflamado del gran deseo de tus especiales devotos, quiero a lo menos con tu gracia tener tan fervoroso deseo; y pido y deseo ser participante de los que tan fervorosamente te aman, y ser contado en su número.

Capítulo XV: Que la devoción se alcanza con la humildady abnegación de sí mismo.

JESUCRISTO:

1. Debes buscar con diligencia la gracia de la devoción, pedirla con instancia, esperarla con paciencia y confianza, recibirla con gratitud, guardarla con humildad, obrar solícitamente con ella, y dejar a Dios el tiempo y el modo en que se digne visitarte. Te debes humillar en especial cuando sientes interiormente poca o ninguna devoción; mas no te abatas demasiado, ni te entristezcas desordenadamente. Dios da muchas veces en un instante lo que negó largo tiempo. También da algunas veces al fin de la oración lo que dilaté desde el principio.

2. Si siempre se nos diese la gracia sin dilación, y a medida de nuestro deseo no podría abrazarla bien el hombre flaco. Por eso la debes esperar con segura confianza y humilde paciencia; y cuando no te es concedida, o te fuere quitada secretamente, echa la culpa a ti mismo y a tus pecados. Algunas veces es bien pequeña cosa la que impide y esconde

la gracia, si es que debe llamar poco y no mucho lo que tanto bien estorba. Mas si aquello poco o mucho apartares, y perfectamente vencieres, tendras lo que suplicaste.

3. Porque luego que te entregares a Dios de todo tu corazôn, y no buscares cosa alguna por tu propio gusto, sino que del todo te pusieres en sus manos, te hallarâs recogido y sosegado; porque nada te agrada. Cualquiera, pues, que levantarse su intenciôn a Dios con sencillo corazôn, y se despojare de todo amor u odio desordenado de cualquier cosa criada, estarâ muy bien dispuesto para recibir la divina gracia, y se harâ digno del don de la devociôn. Porque el Senor echa su bendiciôn, donde halla los vasos vacios. Y cuanto mäs perfectamente renunciare alguno las cosas bajas, y estuviere muerto a si mismo por su propio desprecio, tanto mäs presto viene la gracia, mäs copiosamente entra, y mäs alto levanta el corazôn ya libre.

4. Entonces verâ y abundarâ, y se maravillârâ, y se dilatarâ su corazôn; por que la mano del Senor estâ con él, y él se puso enteramente en sus manos para siempre. De esta manera serâ bendito el hombre que busca a Dios con todo su corazôn, y no ha recibido su aima en vano. Este, cuando recibe la santa Comuniôn, merece la singular gracia de la union divina; porque no mira a su propia devociôn y consuelo, sino sobre todo a la gloria y honra de Dios .

Capitulo XVI: Que debemos manifestar a Cristo nuestras necesidades y pedirle su gracia.

EL ALMA:

1. ¡Oh dulcísimo y amantísimo Senor, a quien deseo recibir ahora devotamente! Tú conoces mi flaqueza y la necesidad que padezco, en cuantos males y vicios estoy abismado. cuántas veces me veo agobiado, tentado, turbado y amancillado. A Ti vengo por remedio, a Ti acudo por consuelo y alivio. Hablo a quien todo lo sabe, a quien son manifiestos todos los secretos de mi corazôn, y a quien solo me puede consolar y ayudar perfectamente. Tú sabes los bienes que mäs falta me hacen, y cuán pobre soy en virtudes.

2. Vesme aqui delante de Ti, pobre y desnudo, pidiendo gracia e implorando misericordia. Da de comer a este tu hambriento mendigo, enciende mi frialdad con el fuego de tu amor, alumbrame mi ceguedad con la claridad de tu presencia. Conviérteme todo lo terreno en amargura, todo lo pesado y contrario en paciencia, todo lo infimo y criado en menosprecio y olvido. Levanta mi corazôn a Ti en el cielo, y no me dejes andar vagando por la tierra. Tú solo me seas dulce desde ahora para siempre; pues Tú solo eres mi manjar y bebida, mi amor, mi gozo, mi dulzura y todo mi bien.

3. ¡Oh, si me encendieses todo con tu presencia, y me abrasases y transformases en Ti para ser un espiritu contigo por la gracia de la union interior y por la efusiôn de un amor abrasado! No consientas que me separe de Ti ayuno y seco; sino pòrtate conmigo piadosamente, como lo has echo muchas veces con tus Santos de un modo admirable. ¡Que extraño seria que yo me abrasase todo en tu amor, sin acordarme de mi, siendo Tú fuego que siempre arde y nunca cesa, amor que limpia los corazones y alumbrame el entendimiento!

EL ALMA:

1. Con suma devoción y abrasado amor, con todo el afecto y fervor dei corazón, deseo, Señor, recibirte en la comunión, como lo desearon muchos Santos y personas devotas que te agradaron mucho con la santidad de su vida, y tuvieron devoción ardentísima. ¡Oh Dios mío, amor eterno, todo mi bien, felicidad interminable! Deseo recibirte con el deseo más vehemente y con la reverencia más digna, cual jamás tuvo ni pudo sentir ninguno de los Santos.

2. Y aunque yo sea indigno de tener aquellos sentimientos devotos, te ofrezco todo el afecto de mi corazón, como si yo solo tuviese todos aquellos inflamados deseos. Y cuanto pueda el alma piadosa concebir y desear. Todo te lo presenta y te lo ofrezco con humildísima reverencia, y con entranable fervor. Nada deseo reservar para mí, sino ofrecerme en sacrificio con todas mis cosas voluntariamente, y con el mayor afecto. Señor, Dios mío, Criador y Redentor mío, con tal afecto, reverencia, honor y alabanza, con tal agradecimiento, dignidad y amor, con tal fe, esperanza y pureza, deseo recibirte hoy, como te recibí y deseo tu Santísima Madre la gloriosa Virgen María, cuando al ángel que le anunció el misterio de la Encarnación respondió humilde y devotamente: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

3. Y como el bienaventurado San Juan Bautista, tu precursor, y el mayor de los Santos, cuando aún estaba encerrado en el vientre de su madre, dio saltos de alegría en tu presencia con gozo del Espíritu Santo; y después, viéndote Jesús mío, conversar entre los hombres, con devoto y humildísimo afecto decía: El amigo del esposo, que esta en su presencia y le oye, se regocija mucho al oír la voz del esposo: así deseo yo estar inflamado de grandes y santos deseos y presentarme a Ti con todo el afecto de mi corazón. Por eso te ofrezco y dedico los júbilos de todos los corazones devotos, los vivísimos afectos, los embelesos espirituales, las soberanas iluminaciones, las visiones celestiales, y todas las virtudes y alabanzas con que te han celebrado y pueden celebrar todas las criaturas en el cielo y en la tierra: recíbelo todo por mí y por todos los encomendados a mis oraciones, para que seas por todos dignamente alabado y glorificado para siempre.

4. Recibe, Señor. Dios mío, mis deseos y ansias de darte infinita alabanza y bendición inmensa, los cuales te son justísimamente debidos, según la multitud de tu inefable grandeza. Esto te ofrezco ahora, y deseo ofrecerte cada día y cada momento; y convido y ruego con instancia y afecto; a todos los espíritus celestiales, y a todos tus fieles, que te alaben y te den gracias juntamente conmigo.

5. Alámbente todos los pueblos, todas las tribus y lenguas, y engrandezcan tu santo y dulcísimo nombre consumo regocijo e inflamada devoción. Merezcan hallar tu gracia y misericordia todos los que con reverencia y devoción celebran tu altísimo Sacramento, y con entera fe lo reciben; y ruegan a Dios humildemente por, mi, pecador. Y cuando hubieren gozado de la devoción y unión deseada, y se partieren de la mesa celestial muy consolados y maravillosamente recreados, tengan por bien acordarse de este pobre.

JESUCRISTO:

1. Guárdate de escudrinar inútil y curiosamente este profundísimo Sacramento, sino te quieres ver anegado en un abismo de dudas. El que es escudrinador de la majestad, sera abrumado de su gloria. Más puede obrar Dios, que lo que el hombre puede entender. Pero no se prohíbe el devoto y humilde deseo de alcanzar la verdad a aquellos que siempre están prontos a ser enseñados, y caminar según las santas doctrinas de los Santos Padres.

2. Bienaventurada la sencillez que dejando los ásperos caminos de las cuestiones, va por la senda liana y segura de los mandamientos de Dios. Muchos perdieron la devoción, queriendo escudrinar las cosas sublimes. Fe se te pide y vida sencilla, no elevación de entendimiento ni profundidad de los misterios de Dios. Si no entiendes y comprendes las cosas más triviales, ¿cómo entenderás las que están sobre la esfera de tu alcance? Sujétate a Dios, y humilia tu juicio a la fe, y se te dará la luz de la ciencia, según tu fuere útil y necesaria.

3. Algunos son gravemente tentados contra la fe en este Sacramento; más esto no se de imputar a ellos, sino al enemigo. No tengas cuidado, no disputes con tus pensamientos, embriagándolos ni respondas a las dudas que el diablo te sugiere; sino créé en las palabras de Dios, créé a sus Santos y a sus Profetas, y huirá de ti el malvado enemigo. Muchas veces es muy conveniente al siervo de Dios el padecer estas tentaciones. Pues no tienta el demonio a los infieles y pecadores a quienes ya tiene seguros; sino que tienta y atormenta de diversas maneras a los fieles y devotos.

4. Acércate, pues, con una fe firme y sencilla, y llégate al Sacramento con suma reverencia; y todo lo que no puedes entender, encomiéndalo con seguridad al Dios todopoderoso. Dios no te engana; el que engana es el que se créé a si mismo demasadamente. Dios anda con los sencillos, se descubre a los humildes, y da entendimiento a los pequeños, alumbrá a las almas puras, y esconde su gracia a los curiosos y soberbios. La razón humana es flaca, y puede enganarse; mas la fe verdadera no puede ser engañada.

5. Toda razón y discurso natural debe seguir a la fe, y no ir delante de ella ni quebrantarla. Porque la fe y el amor muestran aquí mucho su excelencia, y obran secretamente en este santísimo y sobreexcelentísimo Sacramento. El Dios eterno, inmenso y de poder infinito, hace cosas grandes e inescrutables en el cielo y en la tierra; y sus obras admirables se ocultan a toda investigación. Si tales fuesen las obras de Dios, que fácilmente se pudiesen comprender por la razón humana, no se dirían inefables ni maravillosas.

FIN

Gloria a Cristo Jesus..... ahora y siempre. Amen